



CLARA  
EMILIA  
GRAU  
FUEYES

# 5 Casas en Julio

SORTEARA ENTRE SUS SUSCRIPTORES LA

COOPERATIVA DE **EL PAIS**

LOS DOMINGOS 3, 10, 17, 24 Y 21

Admitimos nuevas suscripciones desde ahora, para el mes de Julio, con derecho

a optar por las cinco casas, que distribuiremos en ese mes de Julio,

comenzándose a servir el periódico inmediatamente.

FALTA por sortear UNA CASA más, de las CUATRO que se distribuyen en este

mes de Junio, el próximo DOMINGO DIA 26.

## \$250.000

ESTA INVIRTIENDO LA  
COOPERATIVA DE "EL  
PAIS" EN FABRICAR

## 48 Casas

LA COOPERATIVA DE "EL PAIS" FUNCIONA EXTRACTAMENTE  
DENTRO DE LAS LEYES DE CUBA.

"EL PAIS" DISTRIBUYE ESTAS CASAS TODOS LOS MESES CON EL SOLO OBJETO DE ESTIMULAR  
AL LECTOR, Y DIFUNDIR LA CULTURA POR MEDIO DE SUS COLUMNAS. LAS INFORMACIONES  
MAS INSTRUCTIVAS, MAS AMENAS Y MAS INTERESANTES, LAS ENCONTRARA SIEMPRE EN

“EL PAIS”

A todo suscriptor que posea terreno propio, en cualquier lugar de la República, le será construída una casa, de acuerdo con el tamaño del terreno, y atendiendo a sus necesidades, invirtiendo a este fin, el importe íntegro de lo que cuestan, las casas y su terreno, que sortea "EL PAIS".

Nuestras casas están construídas de mampostería, y tienen las mayores comodidades, jardín, portal, sala, dos habitaciones, baño intercalado, con todos sus servicios completos, saleta de comer, pantry, cocina, patio y traspatio, con todos sus techos monolíticos.

Están situadas en el lugar más saludable de la Habana, Calzada de Columbia esquina a Orfila, casi frente al Colegio de Belén, pasándoles las guaguas por el frente y por el fondo los tranvías eléctricos.

SUSCRIBASE HOY

LLAME A NUESTROS TELEFONOS M-7924, M-7723 Y M-7724.

DESDE LAS OCHO DE LA MAÑANA HASTA LAS OCHO DE LA NOCHE TODOS LOS DIAS

LA HABANA,  
JUNIO 26  
DE 1932.

# Bohemia

VOL. 24  
NUM. 26  
AÑO XXIV

Sociedad Económica  
BIBLIOTECA  
de Amigos del País

MIENTRAS EN GINEBRA  
SE HABLA DE PAZ... en  
Berlín se adiestran hasta los  
perros.—Los alemanes, cer-  
teros y precavidos, se pre-  
paran para la guerra futura.  
Y como la próxima conflag-  
ración será química, los  
perros, los caballos y los pa-  
lomas mensajeras merecen los  
honores de la careta y el  
entrenamiento para ser úti-  
les a los combatientes.





Ernst Glaeser, es otro de los novelistas alemanes que surgieron en la post-guerra y se convirtieron en figuras universales. "Los que teníamos 12 años", es una de las novelas de la guerra que más éxito han obtenido en los tiempos actuales. Los problemas sociales y los horros secretos de la existencia constituyen la preocupación constante de Glaeser, conectado siempre a la realidad humana más emocionante. Sencillo y a la par intenso, es el cuento del gran escritor que se publica por primera vez en castellano, y que viene a enriquecer la serie de trabajos de primera línea de la literatura universal que BOHEMIA trae a sus páginas.

ILUSTRACIONES DE CALLOS

# LA MUERTA

UNA luminosa mañana de julio, en una pequeña ciudad de la Alemania central donde crecí, yo acababa de plantar una banderita roja y blanca sobre un fuerte de arena que me había costado tres días de paciencia. Bruscamen- te, mi madre me llamó dos veces consecutivas, en voz alta. Unos segundos más tarde, salió de la casa, y agarrándome por el brazo, me arrastró por el corredor humeante del primer piso. Allí, sin decirme nada, me desnudó, y me puso en un bañadero. Me miró con los ojos muy abiertos, y me puso un traje de marinero que, en aquella época, era muy de moda. Mi madre lloraba, casi silenciosamente, pero me había impresionado de tal manera que me quedé pensando en ella durante días. No me había preguntado nada. Toda mi atención estaba puesta en el antepecho de la

ventana. Unos minutos después, mi padre entró en el cuarto. Usaba smoking y corbata negra. Su bigote, otras veces jovial, caía entonces desalentadamente; sus manos se agitaban con cierto nerviosismo, a pesar de sus guantes negros. En aquel momento, me convencí de la importancia de un acontecimiento todavía desconocido, pero que esperaba en la puerta, tenebroso, oscuro—muy interesante!

—Mi padre sacó su reloj y anunció que ya era hora. Le hice una reverencia y dije: "Sí". ¿Por qué? Yo no sabía nada. Pero trataba de ser amable. Mi madre seguía llorando. Yo estaba en el medio de la habitación como en el centro de un gran círculo. Mi padre se acercó a mí con pasos pesados; sus piernas rechinaban como bisagras; me agarró por una mano y pronunció con voz fuerte:

—Ven; a tu abuela está muriendo. Yo había oído varias veces, antes de aquel día, la palabra "morir", pero no sabía qué era eso de lo cual las personas mayores hablaban tan misteriosamente que, no me dejaban comprender su significación. Recuerdo que nuestra vieja criada decía siempre: "¡Pst!" cuando alguien pronunciaba esa palabra. Al fin, yo iba a descubrir el secreto que se ocultaba de

tras de esa palabra y, sobretodo, iba a descubrirlo en una persona muy conocida por mí. Mi curiosidad era tan grande que en el coche, mi padre se sentó enfrente de mí, dando vueltas en sus manos a su sombrero de copa. La cosa debe ser muy seria, para que semejante sombrero sea necesario—pensaba yo. Mi madre también estaba vestida de negro, y hasta las perlas de cristal de su traje eran sombrías. Miraba a través de los cristales del vehículo, el bosque rectilíneo de abetos, que se extendía a corta distancia del camino. Cuando mi padre quiso encender un cigarro, ella lo miró con tal severidad que lo obligó a guardarlo de nuevo en el bolsillo de su chaleco. El viaje no fué largo, pues el pueblo de mi abuela moraba a poca distancia de nuestro distrito. En toda la longitud del andén se extendía una barrera de tablas blancas y había también una figura de mi tío, el burgomaestre y comerciante en madera muy rico. Detrás de la barrera estaba la sólida y ancha casa de mi tío, con el sombrero de fieltro inclinado hacia adelante. Sus manos, rojas como el cobre, se abandonaban sobre las tablas blancas. Me recibí con una ruidosa expresión de alegría, la cual fué reprimida al saludar a mi madre. Su doméstico estaba a su lado, un muchacho joven con delantales



Saludó a un hombre de pecho raquítico, el cual declaró que no había esperanza. Era el doctor Ziegenspeck. Mi madre lo miró con odio. El se inclinó reverentemente. Estábamos frente a una puerta, detrás de la cual había ese ruido especial que hace la ropa almidonada. Muy cerca, y un gigantesco reloj cuyas agujas estaban paralizadas. Mi madre se dirigió a la cocina, pues tenían hambre. El cuarto donde se hallaba mi abuela era el mejor de la casa. Las mujeres que velaban suspiraron cuando nos acercamos. De pronto, mi madre dijo: —Son las seis. —Las seis y cinco, hija...—contestó la enferma. —Acabo de poner el reloj en hora—replicó tímidamente mi madre. —Las seis y cinco—gritó la enferma. Y se sentó en la cama en actitud casi amenazante, pero en seguida volvió a caer sobre la almohada, gimiendo. Mi madre lloraba. Yo vi sonreír a una religiosa. —¿Qué viene a hacer ustedes aquí?—protestó bruscamente una voz en la cama. —¿Y el idiota de tu marido está aquí también? Yo no los he llamado. ¿Por qué no viene Franz? Franz, era mi otro tío de la ciudad, del cual nadie hablaba porque tenía algunas deudas y porque hacía todos los oficios. El día primero de mayo, Franz venía regularmente a nuestra localidad, y hablaba en un vasto terreno a los obreros, que lo aclamaban. Mi padre decía que era un tipo inservible, una deshonra para la familia. Yo lo miraba con una gran simpatía, pues era interesante e inteligente. Era a él a quien prefería mi abuela. Ella lo ayudaba en todas sus dificultades, lo cual indicaba a mi padre, pues era en detrimento de la herencia de los demás. —¿Por qué no viene Franz?—volvió a gritar la enferma. —Ya le pasamos un telegrama—dijo mi padre que entraba en aquel momento, oliendo a cerveza. —Estará con sus mujeres y no tendrá tiempo para venir. —¿Es una vergüenza?—opinó mi tío. —¡Franz!—gritó la voz en la cama.—Yo sé que vendrá. —Extendiendo sus manos, mi madre se acercó a la enferma. Esta daba vueltas entre las almohadas, se debatía; después, se enderezó un poco, fijó su mirada en las sábanas, volvió a caer como una roca inerte y empezó a gemir. La religiosa cogió un frasco que contenía vinagre y derramó un poco en su frente. —Siempre ese maldito Franz!—dijo mi padre, e tirándose los guantes. —Es un indiano; para él y otros no existimos—agregó mi tío. —¡Un socialista!—exclamó burlescamente mi padre. Mi madre levantó la cabeza delante de los dos hombres y declaró con energía: —Tienen ustedes que tener en cuenta que aquí hay una persona muriéndose... Ellos se quedaron silenciosos. Mi madre dijo en el oído de mi padre: —Si Franz llega, debes recibirlo bien. Mi padre hizo un gesto de asentimiento. —¡Aire! ¡Aire!—clamó la moribunda. —Ella abrió una ventana y descubrió una cortina roja. Un crepúsculo se había formado en el cielo de nosotros. En aquel momento el doctor entró y aseguró que la muerta estaba cercana. El corazón de la enferma flaqueaba ya. Nosotros esperábamos. Veinte minutos más tarde, oímos de repente unos pasos. —¡Ahí está Franz!—dijo temblando mi madre.

(Pasó a la Pág. 52.)

ERNST GLAESER





# EL VIJO JOVEN

FREDERIC BOUTET

Frederic Boutet, el gran humorista, conocedor profundo de la psicología amorosa, demuestra en este cuento que se puede tener la cabeza blanca en casa y un fardo pesado de años y conservar la fragante ilusión de la juventud andando intensamente y aspirando el perfume delicado de la belleza y la juventud femenina.

ILUSTRACIONES DE FERRIFINO

El señor Lebatty se echó a reír: —¿Qué quieres? ¡Esta criatura jamás sabe la hora! —Y además—agregó el señor Perchon—no es nada distraída para ella la compañía de dos ancianos caballeros.

El señor Lebatty continuó riéndose.

—¡Tú siempre tienes cosas agradables que decirme!

—Este es mi privilegio de viejo amigo. Y si te digo a veces las verdades en la cara, jamás expreso nada malo de tí... Además, tratándose de ancianos caballeros, me refiero a mi solo. Tú eres todavía asombrosamente joven. Apenas representas ser el padre de la joven... ¡Ja, ja! ¡Mientras des-cansadamente puedes ser su abuelo!...

—¡Oh, Antonio!...

—No te enfades. Estoy bromeando... ¡Y puesto que estás seguro del amor que ella siente por tí!...

—¡Absolutamente seguro! Y te ruego no te burles de esto.

—No me burlo, ¿por qué? Has encontrado la felicidad perfecta... Hace ya dos años que conoces a la joven Yolanda, y estás enamorado como el primer día... ¡Vaya! Una fidelidad de dos años no existía para tí anteriormente, antiguo Don Juan... perdón, tú eres...

—¡Caramba! ¡Cualquiera diría que estás celoso!

—¡Yo! ¡Si hace mucho tiempo que solo sueño con mi tranquilidad física y moral... ¡Milagro!... ¡Ahí está! ¡Yoyo!

Una mujer joven, bella, pequeña, bien vestida, calzada y abrigada de acuerdo con la última moda, acababa de entrar y se aproximaba.

—Buenas, Armando, buenas Perchon—dijo ella tendiéndoles las manos.—Llego tarde. Para comenzar, pidan para mí un cocktail...

Se sentó entre los dos. El señor Perchon pensó que parecía una rosa entre dos ruinas, pero no formuló en alta voz su pensamiento.

El señor Lebatty ordenó el menú, pidiendo platos fuertes para él y Yolanda, y ligeros para el señor Perchon, cuyo estómago era muy delicado.

La conversación corría al tiempo de la comida, es decir, que Yolanda, mientras comía con buen apetito, charlaba incesantemente sobre las materias más variadas.

—¿Puede creer que me abandona por cuatro días?—preguntó al señor Perchon, que no tenía noticias de lo que se trataba, y se vió precisado a preguntar a su vez:

—¿Quién la abandona?

—¡Armando!

—Es verdad—dijo el señor Lebatty—se me olvidó decírtelo. Mañana parto para Touraine, por cuatro días...

—Y no me lleva con él... ¡eso no es nada cariñoso!

—Pequeña, yo voy a casa de mí he me cómo quieres tú?...

—En todos modos, me aburriré bastante... ¡yo.

¿Será sincera? se preguntaba el señor Perchon. A él le agradaban los problemas psicológicos y esta pregunta: "¿es ella sincera?" venía haciéndosela sin poderla contestar desde hacía dos años que duraba el enlace de la joven y el señor Armando Lebatty. Este último parecía completamente feliz, pero era ya de edad avanzada, y como era poderosamente rico, colmaba a Yoyo de dinero, de joyas... Así que, ¿era Yoyo sincera? El señor Perchon se preguntaba esto al igual que los otros del Círculo, a los que el señor Lebatty no ocultaba sus amores. Las opiniones estaban divididas: "Ella necesariamente tiene que engañarlo", afirmaban los celosos. "Nada lo prueba", sostenían los bien pensados. El señor Perchon dudaba.

Sus dudas cesaron a los dos días, a la hora de comer, es decir el jueves, debido a un encuentro fortuito en que la casualidad podía tomar muy bien el nombre de fatalidad.

Aquello sucedió al mediodía y en una hostelería de las afueras en que el señor

Perchon entró en compañía de un amigo, para almorzar.

El señor Perchon regresó a París extremadamente agitado. ¿Cuál era su deber con respecto al señor Lebatty, ese viejo amigo por quien sentía gran afecto? Convertirse en delator de una mujer no era un papel muy agradable. Pero tampoco lo era el de permitir al señor Lebatty hacer cruelemente el ridículo y vanagoriarse, como era su

(Pasa a la Pág. 52.)



ANTE la puerta del restaurant, brillante de luces, el auto se detuvo.

El señor Armando Lebatty echó pie a tierra, seguido del señor Antonio Perchon, que le había acompañado desde el círculo.

—Venga a recogerme a las once—ordenó el señor Lebatty a su chofer, y ambos hombres atravesaron el vestíbulo.

Amigos íntimos desde el colegio, es decir, desde hacía cincuenta años, pues eran de la misma edad, pero el señor Perchon, delgado, pequeño y amarillento parecía muy débil, en tanto que el señor Lebatty, alto, grueso y fuerte denotaba todavía vestigios del bello hombre que en un tiempo debió ser...

Llegaron al fondo de la sala, a una mesa reservada.

—Esperamos a una persona—dijo el señor Lebatty al "Maitre d'hotel".

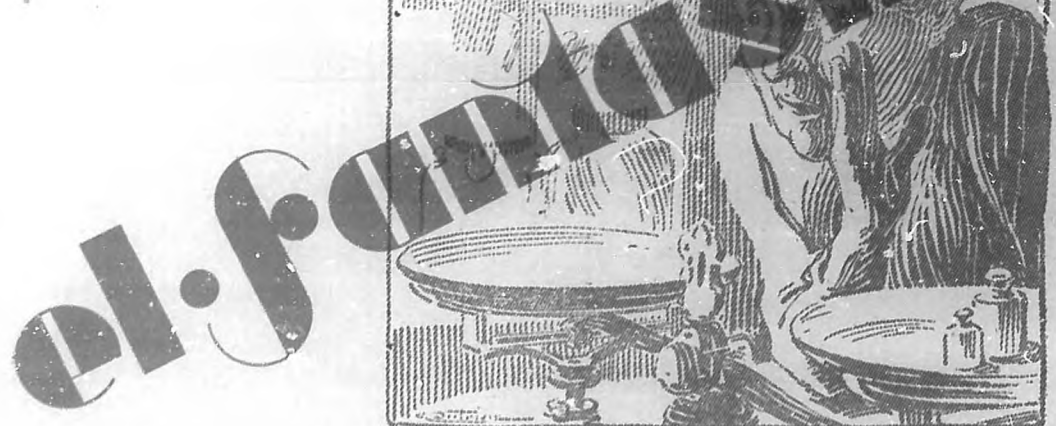
—Son las ocho y cuarto—observó el señor Perchon—tú dijiste que a las ocho estaría aquí tu joven amiga.

—Sí, como de costumbre...

—¡Entonces, como de costumbre ella estará aquí a las nueve!



(ILUSTRACIONES EN MADERA DE DATRIAC)



—El fantasma—me dijo la vieja—¡yo lo he visto con mis propios ojos!

**D**ESPUES de la guerra yo fui designado para ocupar el puesto de secretario del médico jefe de Bains. Ocupábamos el viejo Casino, habitado militarmente, como el Hotel, como la Escuela, como la Iglesia. Todo aquello había sido rápidamente convertido, desde el comienzo de las hostilidades, en un vasto hospital dividido en dependencias.

La mecanoterapia y la radioterapia habían sustituido a los jugadores de baccarat y de ruleta. Las farmacias y los ateliers de laboratorios habían sustituido a las partidas de tennis frente al mar. Bajo nuestra vigilancia había siempre un promedio de mil heridos. Y dando vueltas alrededor de estos heridos una multitud de delantales blancos—los médicos y practicantes—y de kepis y gorros de regimiento.

La población se sentía tranquila y resignada. Había orden y ya era bastante. Días mejores vendrían, los heridos tomarían el camino de sus casas y los soldados el camino de sus cuarteles de paz. Entonces Bains recobraría su fisonomía habitual y los negocios entenderían las palabras baño, tennis, ruleta, baccarat, tren de placer... ¡Con sus ochocientos metros de alto y su playa de arena...!

Los días se pasaban en labores casi mecánicas. La noche caída, todos nos recogíamos en la gran sala del Casino convertida en dormitorio. A veces venían a hacernos compañía un notario de la localidad, el cura párroco, un almacenista setentón, y se entretenían de preferencia conmigo, pues que yo era el único que redactaba "cositas" para los diarios, lo que en provincias es, aunque no una profesión bien definida, al menos un caso curioso y atrayente.

—La persona que más sabe del fantasma—dijo un oficial—es madame Bartel, la que tiene su botica de granos, carne y vinos en la plazuela de la iglesia. Ella sabrá decirle bellas cosas de ese terrible fantasma.

A día siguiente pasé por la plazuela de la iglesia, entré a dar los buenos días a madame Bartel y, de paso, como sin quererlo, a preguntarle cuál era su conocimiento sobre un pretendido fantasma que rondaba los alrededores apenas caía la noche. La buena señora encajó sus lentes en la frente, se inclinó sobre la balanza y, haciendo bocina de su mano, me dijo, con un escalofrío en el acento:

—Desde hace treinta años, señor, el fantasma se pasea en Bains. Los hombres que aparecen asesinados son, en rea-

lidad, sus víctimas. Es un monstruo que debe tener comercio con el diablo, quien le presta su ferocidad para que coma las piernas de los cristianos muertos. ¡Crudos, sí señor! ¡Hasta el hueso!

Yo sonreí. Aventuré que quizás serían contrabandistas...

—¡Jamás en la vida!—exclamó la buena mujer.—Yo lo he visto con estos mis ojos que ha de comerse la tierra. Una noche, cuando venía del lado de la montaña de ver una parturienta. Tenía cuernos y era enorme. Esto hace cinco años, pero me parece que fué hace cinco minutos, talmente me impresionó.

El tiempo era abominable. Comenzaba a caer la nieve en los picos de la montaña que era el gran centinela de Bains. Hacía frío y los contertulios se hacían más raros.

Dije adiós a la buena madame Bartel, y como estaba obligado a ir a desempeñar una comisión nocturna a cinco kilómetros de Bains, me preparé convenientemente: es decir, me armé de un enorme pistolón dispuesto a hacer de San Miguel y librar a Bains, para siempre, del dragón fantasma que tanto la hacía temblar. Y, en la gran bolsa de mi abrigo, una botella de licor.

Fuí, volví y no ví nada. Cuando conté el viaje a mis contertulios, al día siguiente, me escucharon como quien escucha una proeza sensacional. Ninguno de ellos, ni el cura, ni el notario, ni el almacenista, ni los mismos oficiales de la "plaza" se hubieran atrevido a desafiar al fantasma de esa manera.

Aquella noche sucedieron cosas singulares en el puesto avanzado de Bains y la noticia corrió, al día siguiente, que el fantasma había reaparecido. Era de ver cómo los soldados mismos, que no tenían las balas del enemigo, devenían pálidos y nerviosos apenas se hablaba del fantasma de Bains. Yo pregunté si alguien algún día había tirado sobre el monstruo, fantasma o ser vivo, que tal vez sería accesible a las balas. Pero entre todos reinaba la idea de que "ninguna bala cristiana sería jamás destinada a un ser sobrenatural." Por otra parte, este ser sobrenatural, por serlo precisamente, era inaccesible a las balas.

—¿Cómo lo sabe usted si jamás ha tirado?  
—Porque ha de ser así, si nó no sería fantasma.

¿Quién ha visto un fantasma? Los hay humoristas, jugetones, que se divierten tirando de los pies a los dormidos y moviendo cacharros en la cocina. Pero también los hay de un humor pésimos, asesinos que estrangulan a los caminantes o que surgen a media noche para succionar la sangre como los vampiros. Este cuento relata el caso de uno de esos fantasmas... que al fin cayó muerto por la certera bala de un militar.

Mientras me dirigía a cumplir las órdenes que, como siempre, había recibido a las siete de la noche para trasmitirlas a las once—aunque las batallas de la guerra habían pasado, seguíamos en régimen estricto—yo me acordaba de las palabras del oficialillo miedoso: "Si nó no fuera fantasma".

Atravesé los cinco kilómetros bajo una menuda capa de nieve bajo mis gruesos zapatos y sobre mis hombros, una menuda lluvia de plumitas blancas. Había tomado un gran trago de coñac para darme calor, aunque una voz interior me decía, para ver fuerza mía, que lo había tomado para armarme de valor.

Llegué al puesto avanzado a las doce. Todo el mundo dormía. ¿Todo el mundo? Eso había que ver. La luz, por de pronto, estaba encendida. Al sentir mis pasos, los soldados hicieron que dormían, pero bien pronto todos habían abierto los ojos. Saqué una botella más y todos se levantaron ya definitivamente sin sueño.

—¡Qué!—les dije.—¿Es que el fantasma ha venido a visitaros?

El sargento rió, pero noté que los soldados se quedaban serios de una pieza.

—Vamos—les dije—sed sinceros. ¿Es que tenéis miedo?

Hubo un momento de silencio. No, en cuanto a tener miedo... pero... quizás sí otro nombre... no era miedo, aunque... ¡caramba!... El sargento dijo:

—A la verdad, aquí nadie tiene miedo, pero si usted me deia contarle algo...

Todos los soldados, que no pasaban de la docena, nos rodearon, cada uno con un vaso de coñac en la mano. Y el sargento, dijo:

—Todas las noches, contra las planchas del puesto, hay ruido extraño. Ploc, ploc, ploc... Pasos suspiros, que sé yo... Primero yo bromeaba, pero después ví que algo serio estaba sucediendo fuera de mi propia comprensión. Entonces me dediqué a estudiar el caso... Lo estov estudiando todavía... La soledad de este puesto, sabe usted... Y luego, le calientan la cabeza a uno con tantos cuentos...

Me limité a sonreír. El sargento se ofendió:

—No es broma—dijo.—Cuando Juan Larín lo dice...

—¿Pero es que vosotros habéis mirado bien, habéis disparado contra el fantasma al menos?

Nadie contestó y ví por eso que nadie había tenido valor. Sus miradas decían: "¿A qué tirar cuando las balas no pueden hacer nada contra el diablo?"

—Cuando hay ruido fuera—dije—es preciso abrir la puerta e ir a ver qué pasa. No hay ya serpientes coronadas de oro ni grifos alados que os van a comer, entonces... O es que estamos en pleno Medio Evo? La apatía intelectual de aquellos pobres diablos encerrados en un puesto de la montaña era lamentable. Acabada la botella, todo el mundo se retiró a sus

camas. Yo encendí un cigarrillo y me puse a hacer siderraciones sobre el caso.

—Apagad la luz—dije al soldado de la garita. Me hundí en la cama, vestido, fumando siempre. En el silencio de la noche comprendí que nadie dormía, que todos esperaban. ¿Qué?

Soplaba el viento fuera. El silencio de adentro contrastaba con los ruidos del viento de afuera. De pronto, una voz en la oscuridad resonó:

—¡Escuchad! ¡Escuchad!  
Hubo un movimiento general en las camas.  
—¡Encended la lámpara!—dije.

No había para qué decirlo. Una mano temblorosa la había ya encendido antes de que yo abriera la boca. Como los demás, yo escuché. En torno a la barraca, efectivamente, había un ruidillo sordo y cauteloso. Los ojos de los soldados salían de las órbitas. "Ploc-ploc, ploc-ploc..." El ruido, en efecto, no tenía nada de humano. Se diría el chocar de dos mandíbulas de calavera.

Un sudorcillo frío recorría mi frente. Todos me miraban en silencio. Esas miradas decían: "¡Con tal que este lobo no abra la puerta!"

(Para a la Pág. 10.)



¡Escuchen! ¡Es el fantasma! ¡El monstruo!

ANDRE RIZAMERE



# UNA CENA ESTUPENDA PARA LOS CHICOS



¿Por qué no hace la prueba esta noche... con un tazón de Kellogg's Corn Flakes? ¡Tan sabroso, crujiente, fresco—y tan fácil de digerir! Los niños lo adoran.

Un plato delicioso que no necesita cocerse. Sirvalo con crema o leche fría directamente del paquete — y azúcar si se quiere. No hay nada que iguale el sa-



bor del Kellogg's Corn Flakes. Chicos y grandes lo apetecen

como desayuno, almuerzo o cena. De venta en todas las tiendas de comestibles... en su paquete verde y rojo.

**Kellogg's**  
**CORN FLAKES**

Los que usan la VALET nunca la cambiarían por otra

NAVAJA DE SEGURIDAD VALET Auto Strip

**JUVENIN**  
**PARA LAS CANAS**  
ES LO MEJOR

## EL FANTASMA

(Viene de la Pág. 9.)

—¡Pero es por eso que estoy aquí, que caramba!—les dije.—Y a pesar del movimiento de protesta general, me dirigí a la puerta. Saqué el revólver.

—¡Dios nos coja confesados!—oí que dijo alguien.

Había luna fuera. Había nieve también. *El monstruo estaba allí y me miraba...* Estaba a veinte pasos de mí, peludo, lustroso bajo la luna. Dos ojillos brillaban inusitadamente. Se dobló en dos de pronto y—palabra de honor!—me sonrió.—Senti confianza y no quise tirar hasta no asegurarme de su verdadera naturaleza. Hizo un movimiento y entonces... ¡Tan! ¡Pan! Dos balas. El fantasma hizo un paso hacia mí, después se derrumbó. Un gran silencio reinaba en torno. Los soldados estaban materialmente temblando.

—¡He matado al fantasma!—grité. Y el sargento me dijo, levantándose envuelto en su manta:

—No, señor. Usted ha matado el MIEDO. Ya me decía yo que no podía ser...

Salimos. La mañana comenzaba a teñir de rosado el confín. Fuimos a ver el fantasma. Era un lindo oso. Hubo festín en Bains...

### UN HIJO QUE DA QUE HACER

Un rabino que había pasado toda su vida entre el estudio y la oración, tenía un hijo depravado. Un día le llevaron al rabino la noticia de que su hijo había profanado el sábado: se le había visto pasear en coche por la ciudad.

—No lo puedo creer—exclamó el rabino—; un judío no viaja nunca en coche en sábado.

En otra ocasión vino su mujer a quejarse de que el muchacho le había comido el hígado al pato. El padre defendió desde el primer momento la inocencia del acusado. No obstante, dijo:

—Vas a ver que pronto te convences.

Hizo traer un vaso de leche, llamó al hijo y le mandó que se la bebiera en seguida. Y en efecto, el muchacho la apuró de un sorbo. (Todos sabemos que está prohibido al religioso judío beber leche encima de la carne; debe esperar seis horas).

—Lo ves, Lea—exclamó el rabino radiante de alegría—; bien te decía yo que no te ser sobrenatural... mudo el hígado. ¿A las balas, cómo ha tirado?

¿Lo sería fantasma...

# LA DAGA FATAL

(Ilustración de Peña)

—En aquel tiempo,—me contaba mi viejo amigo Joé—los ricos propietarios tenían la costumbre de confiar a la tierra sus ricos tesoros. Se vivían aquí, como en todas las Antillas, días de incertidumbre. A la dominación francesa, siguió de pronto la dominación inglesa. Y desde que en el horizonte se divisaron flotando al viento las largas velas enemigas, los colonos adquirieron la costumbre de cavar fosas, donde apilaban y escondían sus bienes más preciados: vajillas de oro y plata, cofres con piedras preciosas, armas de rico cincelado, doblones, ducados, luises de oro, escudos de plata. La tierra, era un cofre y una tumba. Sobre el mar y sobre la tierra, la sangre corría. Por lo que algunas veces, desaparecían los propietarios.

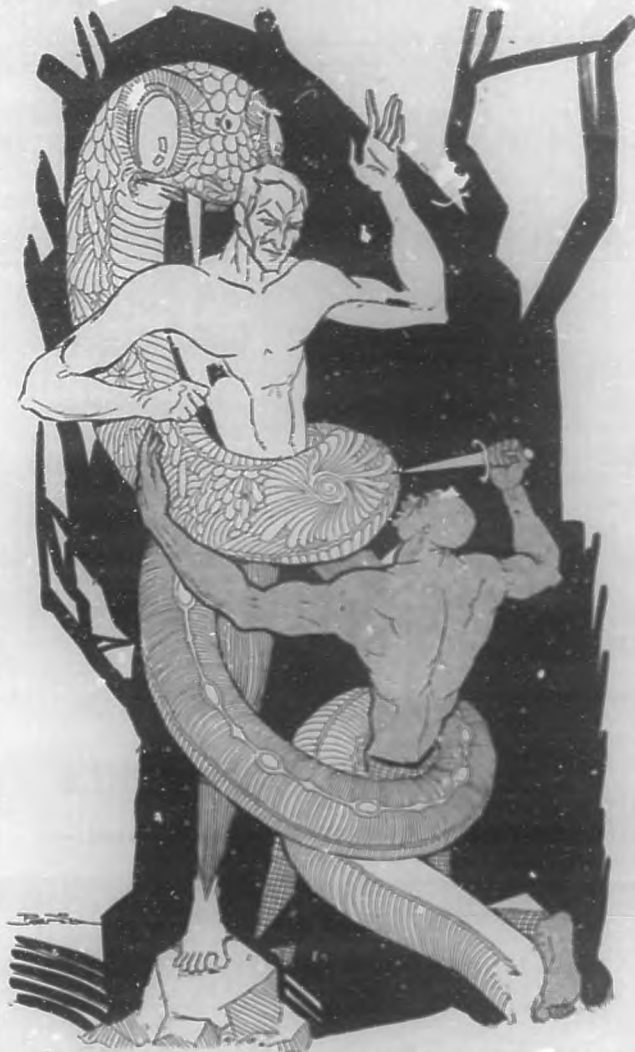
Joé tomó un trago de ponche frío y nos observó con sus maliciosos ojos. Su placida sonrisa describía mil expresiones de una cara tostada. Continuó: —Pero has de saber, querido y viejo muchacho, que aún hoy día, en Guadalupe, se encuentran fortunas de ricos colonos, que habitaron aquí en tal época de tristeza y desolación. Todavía hay personas que tienen como profesión el descubrir y señalar estos tesoros, y que, mediante dinero, enseñan a hacer lo que conviene para obtenerlos. Porque la superstición subsiste y se dice que el fantasma de un esclavo, suprimido por precaución por el colono, vaga alrededor de estos escondidos tesoros, y se ha convertido en un celoso y temible guardián. Hace falta ajustar cuentas con él, hacer sacrificios, obtener su favor mediante la práctica de ciertos ritos que tienen la virtud de ganar su gracia. Sin tales cosas, se corre un peligro de muerte."

Algunos que se habían aproximado a nuestro grupo, sonreían escépticos. Joé detiene su gesto, con la mirada. Duda. Y da un puñetazo sobre la mesa, que hace temblar los vasos.

—Escuchen. No hace mucho tiempo, en Pointe-à-Pitre, un magnetizador había venido a buscar a una dama que yo conocía, para revelar la existencia de una colosal fortuna en un punto abandonado de una propiedad de esta dama. Esto no tenía nada de extraño. En este dominio, antigua residencia de los Gobernadores de la Isla, los colonos habían venido a menudo a buscar protección para sus vidas y sus bienes. Al decir de la pitonisa, el tesoro estaba bajo la guardia de tres esclavos negros y de un gran señor blanco, su antiguo dueño. El mismo espíritu del dueño se había aparecido a la vierte, y le había revelado los sacrificios que...



...pero tentada por la cuantía de la fortuna... Se decidió que el experimento comen-



zaria un viernes a las tres. Gustavo, uno de los hijos de Madame D..., debía descender al pozo. Un negro robusto, conocido con el nombre de Mano, lo acompañaría."

"Llegó el viernes fijado. Los pollos blancos fueron sacrificados, según las exigencias del rito, y su sangre tibia regó la piedra del sacrificio. La oración de los muertos fue pronunciada. Se realizaron los ejercicios contra las sombras negras errantes alrededor del oculto tesoro. Una escala de cuerda, que había estado probablemente sumergida durante algún tiempo en agua bendita, fue sólidamente amarrada. Mano, se persigna por dos veces, y sigue al hijo de Madame D... Y la excavación comenzó. Los espectadores esperaban ansiosos. Cada uno, debía recibir una parte del botín, puesto que Madame D..., había naturalmente prometido recompensar la discreción de aquellos a quienes había puesto al corriente de lo que sucedía. Oían el golpeteo sordo del pico, y veían balancearse en el fondo los rayos de luz de la linterna.

De pronto, ¿sería una alucinación colectiva?—les pareció oír un grito. Se inclinaron. Los rayos de luz habían desaparecido. ¿Los muertos se habrían vengado? En medio de la angustia general, Mano surgió como un endemoniado.

(Pasa a la Pág. 12.)

RENE CHARTOL



# ¡SILBE!

## El silbar hace los labios tentadores



### ¡Silbe!

Es un ejercicio que conserva hermosos los labios. Aún si no produce ninguna melodía, mueva los labios como para silbar, de dos a cinco minutos cada día. Según un experto en belleza, no hay mejor ejercicio para corregir las arrugas de junto a la boca.

### Aceite de Oliva— el aceite embellecedor

SIEMPRE se ha reconocido que el aceite de oliva conserva el cutis suave, hermoso y juvenil. Y he aquí, en este tubo de cristal, la cantidad exacta de aceite de oliva que entra en cada pastilla grande del Jabón Palmolive. A esta abundante cantidad de aceite de oliva, mezclada científicamente con el aceite de palma, se debe el efecto embellecedor del Jabón Palmolive.

Es tal el valor cosmético de su balsámica mezcla, que más de 20,000 expertos en belleza recomiendan el Jabón Palmolive.

Dos veces al día, con ambas manos frótese bien la cara y el cuello con la rica espuma del Palmolive, hasta que penetre bien en los poros. Enjuáguese—séquese con suavidad. Conserva así la hermosura y juventud del cutis.

## JABÓN PALMOLIVE

LA DAGA FATAL

(Viene de la Pág. 11)

Huyó gritando: "¡Alajo... Gustavo... los fantasmas lo han asesinado!" Y antes de que tuvieran tiempo de pedirle alguna explicación, desapareció.

Pasado el primer minuto de emoción, los tres hermanos del joven abandonado en el nozo, descendieron,

dejando a la madre desmayada al cuidado de los amigos. Pronto volvieron a la superficie, trayendo el cuerpo del desgraciado Gustavo con ellos. Este último no estaba muerto, pero de su pecho, sobre su camisa, corría la sangre abundantemente. Un médico enviado a buscar urgentemente, informó que la herida no había sido producida por un fantasma, sino por

un puñal, cuya punta dirigida sobre el corazón se había por suerte desviado.

Por fin, cuando Gustavo pudo hablar, contó lo que había pasado: Patrón, le había dicho Mano. ¿Cree usted en los fantasmas y aparecidos? Creo que hay alguno entre nosotros. Fíjese. Observe por usted mismo. ¿No ve brillar dos ojos?

Yo miré en la dirección que me indicaba Manc, y vi en efecto una cosa que brillaba, pero que en la obscuridad me pareció que era un diamante. Me aproximé y vi a la luz de la linterna una soberbia daga con el mango incrustado de diamantes y la hoja de oro. Tenía incrustaciones de rubíes pequeños, formando dos iniciales, las de un antiguo gobernador de la isla.

Manc, que me había seguido, examinaba por su cuenta la daga con atención. De pronto le vi levantar la mano. Lancé un grito, y todo se convirtió para mí en noche... no me acuerdo de más nada...

Mano fué durante mucho tiempo buscado por la justicia.

Una noche, se vió a cierta distancia del lugar un gran fuego. Los gendarmes montaron a caballo. Era un caso de incendio. Por todos lados corrían para averiguar qué podían salvar de las llamas, cuando de pronto encontraron sobre una mesa un cuerpo mutilado. ¡Se había realizado un crimen!

Los gendarmes dieron la orden a los asistentes de no moverse. El criminal no podía estar lejos. Una sombra, en efecto, se deslizó detrás de un muro, y trató de ganar un campo de caña de azúcar.

Después de ser intimidado con las órdenes de alto reglamentarias, un gendarme elevó el arma. Un grito respondió a la detonación, y detrás del muro recogen al fugitivo herido en una pierna. ¡Era Mano!

Joé pidió otro ponche.

—Raramente—dijo él—he visto ante los jueces un acusado más cruel ni más cínico.

Como el Presidente le pidiera mostrara entre los cuchillos encontrados aquél que había empleado para el crimen:

—Fácil de reconocer,—dijo él.—Cortante por ambos lados. Y tan afilados, que si una mosca se posara en ellos, sería partida en dos.

Después, explicó su doble crimen: —Yo quería, antes que nada, apoderarme de esta daga que el hijo de Madama D... acababa de descubrir. Por eso la utilicé para golpear al joven. Enseguida me fuí en dirección de la casa de Loetitia, la bruja, a quien conté lo que me acababa de pasar. Le pedí que me procurara un amuleto. Se negó a prestarme tal servicio, por lo que lleno de cólera, la apuñalé y le prendí fuego a la casa, para que muriera dos veces...

—Así se termina esta historia del tesoro escondido.

Y así quedó bajo la protección de los fantasmas, y a menudo he oído decir que, durante la noche, cerca del punto trágico, se escuchan extraños lamentos: es el fantasma de Mano, que vaga...

# La MASCARA de FU-MANCHU

## SINOPSIS DE LO PUBLICADO

Sir Lionel Barton, orientalista de fama universal, encuentra, saquea y destruye la perdida tumba de "El Mokanna", el "Velado profeta del Khorassan." Ocurren una serie de extrañas aventuras que comienzan por el asesinato del doctor Van Berg, miembro de la partida, y la verdad se hace clara. "El Mokanna" cuenta todavía con leales seguidores, peligrosos y fanáticos. Bajo la dirección de un misterioso ser (que ellos toman por "El Mokanna" reencarnado) planean una gran rebelión. Por razones que sólo ellos conocen, han determinado entrar en posesión de los objetos extraños de la tumba.

Sir Lionel se marcha al Cairo. Allí, en compañía de doctor Patrie, un viejo amigo; Sir Denis Nayland Smith, un talentoso detective; Rims Barton, su bella sobrina, y el novio de ésta, última, Shan Greville, que es quien cuenta la historia, esperan los acontecimientos. Mientras tanto, guarda celosamente en una "jeja maleta las reliquias de "El Mokanna"...

Pronto, otra asombrosa aventura comienza para Shan. Se da cuenta de que tanto él como sus asociados están en grave peligro, porque tras el vasto y nuevo movimiento está la Si-Fan, la más poderosa y malvada de todas las sociedades secretas, dirigida por la más siniestra figura que el mundo haya conocido: El terrible doctor Fu-Manchú.

En el jardín del Hotel Shepherd, ve una mujer. La reconoce. Es Fahr-Lo-Sueé, la bella y púdica hija de Fu-Manchú.

La mujer abandona el jardín, se mete en un automóvil y parte rápidamente. Shan, en otro, la persigue. La caza es larga. Termina en un extraño sector de la ciudad. El automóvil de Fahr-Lo-Sueé se detiene; sale y se desliza por una estrecha galería. Shan corre detrás de ella sin aliento. A la entrada de la galería se detiene asombrado... —¡La hija de Fu-Manchú ha desaparecido!

(ILUSTRACIONES DE JOHN RICHARD FLANAGAN.)

## CAPITULO V

Comencé a caminar por el pasaje mal enlosado. Apenas he dado dos pasos, comprendí la tontería de mi proceder. Si la mujer desaparecida, era la que nosotros habíamos conocido como señora Ingomar, ¡qué simpleza la de arrojarme dentro de esta trampa!

Puede parecer, a simple vista, como debilidad, el que un hombre tema a una mujer; pero por triste experiencia sabí de algunas armas de que podía disponer Fahr-Lo-Sueé. Caba la posibilidad de que estuviera equivocado sobre la identidad de la mujer que llevaba la máscara de oro, pero tal posibilidad era sólo remota.

En escasos segundos reviví el extraño episodio del encuentro con aquella figura vestida de verde, en el jardín del hotel, y comprendí de modo cierto que todo su proceder iba dirigido a un solo fin. Había sido ella misma el cebo para una trampa... ¡Y yo había caído en ella como un verdadero tonto!

Proseguí, extinguiendo mis manos para conocer si había algún obstáculo ante mí. En el ardor de la caza había olvidado hasta la precaución más elemental. Ahora comprendía, demasiado tarde, que me encontraba desarmado y que nadie, excepto el chofer, tenía la más ligera idea del lugar donde había ido.

Esta prudente advertencia llegó a mi cerebro en el mismo instante en que el terror me dominaba. Pero, ¿Qué otra cosa podía haber hecho si no quería permitir que la mujer escapara sin desmascararse? Sin embargo, haber enviado un mensaje a Smith, a Patrie, o al jefe, antes de partir, hubiera sido más razonable.

Y mientras acudía a mi mente el recuerdo de todas las cosas que no había hecho, recibí en la cara una ola de aquel abominable perfume de mimosas, que hasta el final de mis días asociaré con el recuerdo de la muerte de Van Berg...

Me atontó me dejó mudo. Recuerdo que traté de gritar, reconociendo lo difícil de mi situación y que mi única oportunidad era atraer la atención del chofer egipcio.

Pero ni un sonido salió de mi garganta. Solo advertí un aumento de oscuridad. Un mareo de muerte me acometió y comprendí que entre los tontos de la tierra egipcia yo podía reclamar con justicia un alto rango.

Mi próxima impresión fué un agudo dolor en el tobillo izquierdo. Mi cabeza daba vueltas, como si acabara de salir de un derribo, y mis párpados estaban tan pesados que parecía experimentar una dificultad física en levantarlos. Le hice sin embargo y (una curiosa circunstancia que explicaré más tarde) mi cerebro comenzó inmediatamente a funcionar de modo normal, recordando el instante en que había olido el odioso perfume.

Puede decirse que mi primer pensamiento empató con el tío, no que había tenido antes de que la inconsciencia se apoderara de mí. Pensé que permanecía aún en aquella desconocida galería, en algún lugar detrás de la Mezquita P'uyad, y que en la caída me había dislocado el tobillo. Esperaba encontrarme a oscuras, pero con gran asombro vi luz.

Levantando la mano, me froté mis ardorosos ojos, mirando a mi alrededor, todavía atontado. Sentía un sed furiosa, pero poseía todos mis sentidos. Miré hacia el tobillo que me dolía intensamente, e hice un descubrimiento tan asombroso que me hizo mirar detenidamente lo que me rodeaba.

Yacía sobre un diván y alrededor de cada uno de mis tobillos estaba sujeta una línea de cuerda amarilla, parecida a tripa de gato, y no más ancha que una cuerda de violín. Aparentemente no tenía nudos.

Una de las vueltas estaba echada tan fuertemente, que me causaba dolor. Y otra cuerda, como de doce pulgadas de largo, conectaba ambos tobillos.

Luché por ponerme en pie, y me asombré, después de comprender que había sido narcotizado, al comprobar que mis reacciones musculares eran perfectamente normales.

Evidentemente, mi sentido común era sub-normal, porque descansando un pie firmemente en el suelo tiré con el otro una patada al aire, dando por descontado que aquella frágil cuerda se partiría.

El resultado fué cómico, pero desgraciadamente no tenía espectadores. Mi pierna volvió a su lugar con una sombra de velocidad, haciéndome caer contra los cojines del diván.

Afortunadamente, el tendón no fué seriamente lastimado, pero este primer experimento fué también el último. Comencé tardíamente que mis ligaduras estaban hechas con aquella misteriosa substancia que había figurado en nuestra aventura de Ispahan. Me sentí tan indefenso como si anduviera por la habitación arrastrando pesados grillos de hierro.

Permanecí donde había caído, mirando alrededor. Y supe, como había sabido en el instante mismo en que había abierto los ojos, que era ésta una asombrosa habitación, sin duda de una antigua casa egipcia, puesto que así lo indicaba el trabajo de la madera, y una gran Mushrapiyeh en lugar de ventana, así como los listones de la pared. Había escasas alfombras sobre el suelo, pero todas eran buenas, y la luz era suministrada por una lámpara de tipo chino que pendía del techo.

El mobiliario era escaso. Algunos muebles eran de tipo árabe, pero otros eran de laca china. A la derecha e izquierda de la ventana que yo presumía miraría hacia la calle, frente a la galería y detrás de la Mezquita (y que luego los hechos se encargaron de demostrarme lo contrario) había dos libros cargados de libros. A juzgar por sus desconocidas formas, debían ser trabajos excesivamente raros.

Había un buen número de cajas de cristal en la habitación, conteniendo los más singulares objetos. En una de ellas había lo que parecía una cabeza de mujer. Pero al enfocarla con mis horrorizados ojos comprendí que era una cabeza perfectamente momificada. En otra ví algo como follaje, y comprendí que entre las hojas se movían algunas serpientes vivas.

Un esqueleto humano—perfecto según pensé—estaba derecho en una vitrina, entre los libros.

Me puse en pie de nuevo, tentando mi adolorido tobillo. El sufrimiento era intenso, aunque el tendón había resistido el golpe. Comencé a arrastrarme en dirección de la gran mesa de madera, ante la cual estaba situada una de esas amplias y barnizadas sillas que se adquieren en los mercados de Damasco. Había también algunos de aquellos extraños volúmenes sobre esta mesa, como asimismo una buena provisión de instrumentos científicos, retortas químicas y tubos de ensayo. Al levantarme, pude apreciar que la mesa estaba cubierta con una lámina de cristal.

Cambiando mi posición, otras vitrinas de cristal entraron



en mi nueva visual; contenían hileras de botellas con substancias químicas, y algunos aparatos. El lugar era algo más que un mediano laboratorio, y noté, mirando detrás de mí, que había un banco de trabajo en un rincón, preparado para conexiones eléctricas, aunque de un tipo enteramente desconocido para mí.

La verdad sobre los hechos acudió a mi imaginación antes de que pudiera confirmarla plenamente. Había tres puertas en el salón, que ya había visto. Y en el momento en que reconocía la peculiaridad de no tener cerraduras ni aldabas, una de ellas se abrió hacia la izquierda.

¡Y me encontré a solas con el doctor Fu-Manchú!

Usaba un traje verde, con bordados blancos. Y sobre su cráneo tenía puesto un gorro negro, rematado por una bola de coral.

La puerta giró nuevamente tras él, y permaneció observándome.

Alguna que otra vez había visto al mandarín Fu-Manchú. Me había impresionado entonces, y consideraba que era una de las gigantescas fuerzas que pudieran ser contenidas en un cuerpo humano. Pero ahora, mientras permanecía mirándome, me parecía asombrosamente horrible.

No llevaba bastón; sus largas y huesudas manos estaban cruzadas sobre el pecho. Estaba completamente erecto, mostrando toda su altura, que juzgué pasaba de los seis pies. Sus ojos eran verdes, como los de un leopardo, y estaban fijos en mí con una mirada tan penetrante que tuve que emplear toda mi fuerza de voluntad para resistirla.

Existen hoy día pocos cerebros de primer orden; pero cualquier hombre con un poco de experiencia en humanidades, al mirar aquellos grandes y brillantes ojos no hubiera dudado de que se encontraba en presencia de un super-cerebro.

No puedo expresar mejor mis impresiones sino diciendo que me sentía absorbido por completo, mental y espiritualmente vacío, ante aquella extraña mirada.

Aun bajo esta rara sensación que me encontraba incapacitado para describir con palabras, pero que me permitía advertir una especie de empañamiento en los ojos de esmeralda del doctor Fu-Manchú y experimenté inmediatamente alivio.

Recordé en ese terrible instante una discusión habida entre Nayland Smith y el doctor Patrie sobre esa anormal cualidad de los ojos del doctor Fu-Manchú, y que el doctor Patrie había dicho que no podía expresar opinión sobre esto, por no haberse encontrado nunca bajo su influencia.

Caminando despacio, con la dignidad de un gato, Fu-Manchú pasó detrás de la gran mesa, y se sentó en la silla. Sus pies no producían ruido. La habitación estaba silenciosa como una tumba. La escena tenía aspecto de sueño. Yo permanecía mudo.

Fu-Manchú oprimió un botón de una lámpara sobre pedestal de plata. La luz era multicolor.

Sus manos eran extrañas: largas, huesudas, con flexibles dedos en los que reconocí los inolvidables dedos de Fah-Loo-Suec. De pronto, comenzó a hablar como para sí mismo. Su voz era tal como yo la recordaba, excepto que había adquirido mayor poder y se había hecho algo gutural, aunque permanecía perfectamente clara. Le daba a cada sílaba su propio valor. Y por cierto, hablaba el más puro inglés que jamás haya oído en mi vida.

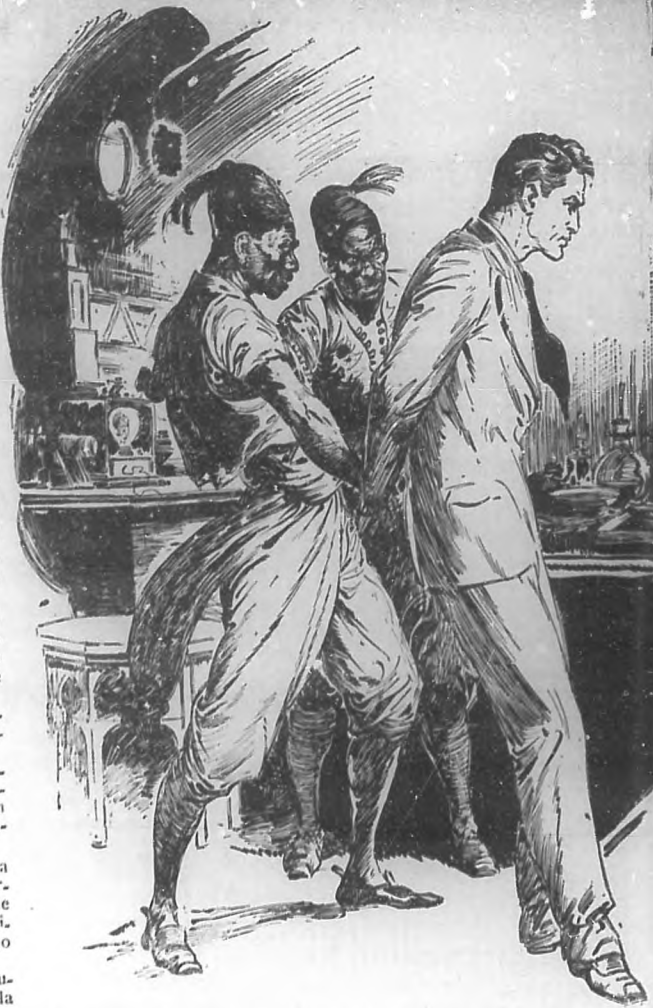
—Señor Greville—dijo.—Espero que cualquier ligero dolor de cabeza que experimentara al despertar haya desaparecido ya por completo.

Yo permanecí observándolo desde el lugar donde estaba sentado, pero no contesté.

—Antes—continuó—empleaba algunas veces un preparado a base de una hierba india, y otras, varios derivados del opio, con más o menos éxito. Un preparado anestésico, cautivo durante varios años mi atención, y he logrado mejorarlo considerablemente.

Extendió uno de sus largos brazos y cogió y dejó caer un número de objetos carnicitas que parecían semillas secas, y que más tarde colocó en una bandeja sobre la mesa.

—Semillas de especies de la "Mimosa púdica", encontradas en Brasil, y en algunas partes de Asia—continuó echando una mirada hacia el lugar en que yo me encontraba.—Me agrada que le informe al doctor Patrie, nuestro mutuo amigo, a quien estimo, que la ciencia occidental está equivocada, y que el anestésico perfecto se encuentra en la Mimosa púdica... Usted se sumió a ella esta noche, señor Greville, y ha permanecido inconsciente cerca de media hora. Pero si fuera médico, admitiría usted que sus efectos son innegables. El proceso mental desaparece inmediatamente. Al resucitarse,



su primer pensamiento se eslabonó con el último. ¿No es cierto?

—Sí—contesté mirando mis pies y considerando que un salto permitiría a mis manos caer sobre aquel delgado cuello.

—Sus reflexiones son normales—continuó la suave y gutural voz.—Las visceras y los músculos no están en tensión; no hay reacción cardíaca. Ahora mismo, está usted considerando las posibilidades de un asalto contra mi persona. Pero considere los hechos, Greville. Es usted suficientemente joven para ser impetuoso. Sin embargo, permítame hacerle una advertencia. Ese hilo delgado que retiene sus tobillos y que según he sabido, Sir Lionel tomó equivocadamente por tejido de tripa, está preparado con la secreción de la "Theridid", bien conocida, pero curiosa araña... Usted parece sorprendido. El secreto de esa preparación haría la fortuna de cualquier comerciante en cuyas manos cayera. Debo añadir que no caerá en manos de ningún hombre de comercio... ¡Pero estoy perdiendo el tiempo!

Se levantó.

—Lo he estudiado a usted detenidamente, señor Greville, tratando de discernir sobre esas cualidades que tanto han llamado la atención de mi hija...

Hizo un gesto violento y cerró los puños.

—Encuentro que son típicamente británicas—continuó con su tranquila voz—y más bien pasivas que activas. Usted no será nunca un Nayland Smith, y carece de la penetración que hubiera hecho de nuestro mutuo amigo el doctor Patrie el más eminente físico del mundo occidental, si no hubiera preferido la tranquilidad doméstica.

Me le iba acercando mientras hablaba, pulgada a pulgada.

—Usted habrá notado una mejoría en mis condiciones físicas, desde la última vez que nos encontramos, señor Greville. Esto se debe al éxito de una investigación que me ocupó durante un periodo no menor de veinte y cinco años.



Se movió despacio, en dirección a la ventana, frustrando así mi intento, y luego se detuvo.

—Esto—continuó extendiendo su huesuda mano hacia la caja de cristal que ocupaba la parte superior—lo encontré hace cerca de treinta años en cierta selva birmana. De ahí obtengo, después de veinte y cinco años de estudios, un aceite esencial que completa una fórmula particular...

De pronto se volvió, enfrentándose conmigo:

—La fórmula "elixir vitae", la que los antiguos filósofos buscaron inútilmente.

Transfigurado por la mirada, parecí ponerme rígido. ¡Tan grande era su poder! Juzgué que el doctor Fu-Manchú tenía cerca de setenta años, pero ahora, a la luz de su explicación, podía apreciar lo que no había comprendido al verlo entrar: ¿Cómo se las había arreglado para desafiar al tiempo?

Estaba fascinado y a la vez aterrorizado. Fascinado por el genio de este doctor chino. Aterrado, al pensar que empleaba todo su genio para producir el mal.

—Es usted un pequeñísimo diente, señor Greville—continuó—de esa rueda que se vuelve contra mí. Si yo pudiera emplearlo, lo haría. Pero no lo haré. No tiene usted nada que ofrecerme. No le deseo mal sin embargo, y le he dado mi palabra a mi hija Fah-Loo-Suec de que no recibirá daño alguno entre mis manos. Ella es una mujer a quien usted ha agradado. ¡Y he dado mi palabra!

Expresó la última frase como uno que dice: "¡He puesto mi real sello a esto!"

Y hablaba con justicia, porque hasta Sir Denis, su más implacable enemigo, admitía que la palabra del doctor Fu-Manchú era inviolable.

—La ayuda de mi hija fué comprada esta noche al precio de esta promesa.—Agregó el doctor Fu-Manchú. Pero su voz no descubría emoción alguna sin embargo.—Pensé que podría emplearlo a usted para realizar cierto fin, más considerando el carácter de Sir Lionel Barton, me he convencido de que no puedo usarlo.

—¿Qué quiere usted decir?—preguné, y mi voz me pareció extraña.

—Digo señor Greville, que usted lo quiere. Pero lo que usted quiere es una concha, un genio si lo prefiere mejor, un fantasma, una cosa hueca, sin existencia real. Sir Lionel lo sacrificaría a usted mañana, esta noche misma, si conviniera así a sus propios planes y ambiciones. ¿Duda usted de esto?

Era un pensamiento malvado, y apreté los dientes. Pero Dios sabía que en mi fuero interno reconocía que aquello era verdad.

—Por esta razón—la voz del doctor Fu-Manchú se elevó a una suave y silbante nota—me he visto obligado a modificar ligeramente mis planes originales.

Volviendo a su silla se sentó. Yo estaba muy cerca de él ahora. Pero:

—¡Siéntese!—me dijo.

Y me dejé caer en una banqueta árabe que estaba junto a uno de los extremos de la mesa, y que él me indicaba con un índice huesudo.

Descansé sus largas manos sobre el cristal que cubría la mesa. Y ya no miraba en mi dirección.

—Sir Lionel me ha servido por primera vez en su vida—dijo conservando en el tono de la voz aquella alta nota.—Descubriendo y destruyendo la tumba de "El Mokanna", ha despertado un fanatismo por largo tiempo dormido, que conducido a un modo apropiado, se extenderá más que aquel que fué controlado por el "Mahdi". Y el "Mahdi", Sr. Greville, estuvo muy cerca de lograr su objetivo, mucho más de lo que los historiadores ingleses han querido admitir. Su Lord Kitchener, a quien conocí y estimé, no tuvo fácil trabajo.

De pronto se volvió hacia mí, y perdió el dominio de mi propia personalidad, ahogado en el lago de aquellos ojos verdes.

—El Mokanna puede resultar mayor que el "Mahdi"—añadió—pero sus pretensiones tienen que ser sometidas a severas pruebas. Debe satisfacer a los sabios musulimes de la gran mezquita de Damasco, y más tarde obtener la aprobación de la Meca. Esto puede hacerlo quien posea las auténticas reliquias...

Comencé a comprender de modo vago el propósito de todo esto.

—Yo no confiaría ni siquiera en Sir Lionel Barton, si tal demanda se le hiciera, a menos que el doctor Patrie y Nayland Smith estuvieran allí. Dado que lo están, estoy satisfecho.

Golpeó un pequeño "gong", que estaba cerca de su silla, y una de las tres puertas, aquella que estaba justamente detrás de él, se abrió. Dos de aquellos musculosos negros que ya conocía, entraron e inmediatamente me agarraron. Mi imaginación recordó los horrores de España. Usaban trajes egipcios, pero era innegable el hecho de que eran africanos orientales.

El doctor Fu-Manchú había dado con la mano una imperceptible señal. Hablaba ahora guturalmente y en una lengua desconocida para mí, sin duda la de los negros. Fui llevado frente a él.

—Este documento es precioso—me explicó—y temí que usted pudiera realizar algún acto violento. ¿Puede usted leerlo desde donde se encuentra?

Sí, yo podía leerlo. Lo hice y me quedé asombrado. Era una nota de mi puño y letra, dirigida a Rima, en la que le decía que se escapara y se me uniera en un automóvil que estaba esperando fuera del Hotel Sheppard. Indicaba la nota de un modo particular que no debía confiarse a nadie, sino venir sola...

—Es una maravillosa falsificación!—dijo.—¿Falsificación?—repitió el doctor Fu-Manchú.—Mi querido señor Greville: usted la escribió con su propia mano, durante ese periodo de treinta minutos de olvido acerca de los





## ¡Cabellos revolucionarios!

Si posee usted una cabellera rebelde, indomable y agresiva que ni una aplanadora sería capaz de dominar, no adelgace, preocupado y contrito, no vierta una lágrima aunque sea furtiva... use Stacomb.

Stacomb deja el pelo suave, brillante, distinguido. Y así, en ese envidiable estado, lo conserva todo el día.

Ah, conque duda ¿eh? Pues pruebe mañana mismo al peinarlo.

# Stacomb

En farmacias y perfumerías



## Dr. J. M. Gatell

Médico-Cirujano-Dentista.

PRECIOS REBAJADOS

Extracciones sin dolor . . \$1.00  
Empastes . . . . . 2.00  
Limpieza de la dentadura . 2.50  
Coronas oro 22 kts. . . . . 3.00  
Dentaduras de 14 piezas . . 10.00

Consultas: de 9 de la mañana a 7 de la noche.

MONTE 250, frente al Mercado.

MEDICACIÓN ALCALINA  
PRÁCTICA Y ECONÓMICA  
**Comprimidos Vichy-État**

3 comprimidos en un vaso de agua.  
TODAS FARMACIAS

(Viene de la Pág. 15)

que llamé su atención anteriormente. Mi nuevo atestisco—y cogiendo un puñado de semillas las cejo caer entre sus largos dedos—tiene propiedades casi perfectas.

Mis brazos estaban sujetos fuertemente.

—¡Ella no será tan tonta que venga!—exclamé.

—¿Ni para unirsele?

—Se volverá atrás cuando vea que no estoy allí...

—Pero es que usted estará allí.

—¿Qué?

—Cuando un pequeño obstáculo sea suprimido, ese que la obstinación de Sir Lionel Barton ha colocado ahora frente a mí, su comportamiento, señor Greville, excitará el interés profesional del doctor Patric. Hubiera deseado que estuviera en mi poder para darle algunas demostraciones de las potencialidades que aún no he explorado completamente, de esta excelente fórmula.

De pronto, el temor se apoderó de mí, y un sudor frío inundó mi cuerpo.

—¿Qué es lo que piensa hacer conmigo?—pregunté.—¿Y con Rima

—En cuanto a usted, tiene mi palabra.—Los ojos verdes se volvieron hacia mí nuevamente y entonces prosiguió:—Y jamás he torturado a las mujeres. Voy a recobrar las reliquias de "El Mokanna", del "Enmascarado profeta", y devolvérselas a quien propiamente le pertenecen. Y usted va a ayudarme en la empresa.

Apreté los dientes fuertemente. El doctor Fu-Manchú se levantó y marchó en su forma acostumbrada, hacia una de las vitrinas de cristal. La abrió, y hablando por encima de su hombro:

—Si usted se traga un comprimido—dijo—será suficiente. La preparación líquida—y levamó un pequeño frasco que contenía un fluido incoloro.—No es tan rápida. Si fracasa su complacencia, una inyección es lo indicado...

—¡No hago elección!—dije con voz seca.

El doctor Fu-Manchú volvió a colocar en su lugar el frasco que tenía entre sus huesudas manos, y eligió una pequeña caja de madera. Se volvió, marchando despacio, de espaldas hacia la mesa.

—La inyección es mejor—murmuró—es más rápida en sus efectos. Pero los pacientes prefieren los comprimidos.

Abrió una cajita de cuero que estaba sobre la mesa y extrajo una jeringuilla de inyecciones hipodérmicas. Tranquilamente sumergió la punta de la aguja en un pequeño vaso, y la limpió después con un pedazo de tela. Y entonces, introduciéndola en el pequeño tubo que había tomado de la caja, dió un paso hacia mí.

Recuerdo haber dicho, mientras aquel diablo con figura de hombre echaba hacia atrás la manga de mi chaqueta y soltaba el puño de mi camisa:

—Dado que tengo su palabra, doctor Fu-Manchú, creo que va usted a soltar un peligroso testigo en el mundo...

La aguja punzó mi carne.

—Por el contrario—replicó la voz gutural sin emoción alguna.—Uno de los mismos investigadores ingleses, el

doctor Mc Govern, ha demostrado el hecho de que palabras y acciones dichas o realizadas bajo el efecto de esta droga, que él mencionaba bajo su primitiva forma como "Kaapi", no dejan recuerdo de clase alguna. Yo he ido un poco más lejos que los nativos que originalmente la usaron. Puedo inducir catorce clases de amnesia, graduadas desde el aparente conocimiento completo, hasta la total amnesia. El paciente permanece bajo mi control en todas estas fases. Puede producirse también Anagnnthesis o recuperación de la memoria, por medio de un simple antídoto.

Extrajo la punta de la aguja.

—Esta preparación—y colocó la jeringuilla sobre el cristal de la mesa, e indicó para el banco de trabajo—puede interesar a Sir Denis.

Experimenté de pronto un cambio en todo mi ser. La sed que hasta entonces sentía, desapareció. Donde momentos antes la piel estaba húmeda, ahora parecía anormalmente seca. Ahora veía todo con extremada claridad.

Alguna negra e indefinible duda que había tenido anteriormente, había desaparecido. Pensaba, sin poder acertar, qué cosa sería lo que me había tenido preocupado. No advertía nada malo en el mundo, ni siquiera mi condición y lugar en él.

El doctor Fu-Manchú tomó un frasco blanco, quitó la tapa y sumergió en él una delgada varilla, moviendo el contenido.

—Esto, señor Greville—sosteniendo una barrita de metal—es acero "Sheffield". Ahora observe.

En obediencia a una ligera señal, los negros soltaron mis brazos. Uno de ellos, con unas tijeras quirúrgicas, cortó las ligaduras de mis tobillos.

Pero yo me daba cuenta de que ya no deseaba atacar a mi interlocutor. Per el contrario, reconocía con firme convicción que el hecho de mi propia felicidad, y la felicidad de todos cuantos me conocía, estaban en sus manos. El era todopoderoso, bienhechor, un super-hombre que debía ser respetado y obedecido.

Lo observaba. Sosteniendo la varilla de acero entre sus huesudos dedos, la doblaba como si hubiera sido una barrita de chocolate.

—Si hubiera sido ladrón, señor Greville, este pequeño invento me hubiera prestado gran utilidad. Como usted ve, también tengo mis juguetes.

Se volvió y salió despacio de la habitación, en aquella forma digna que ya conocía.

Cruzó por mi mente la idea de que una vez había tenido a este médico chino. Pero desapareció enseguida, dejándome en estado de éxtasis mental, como nunca había conocido.

Me regocijaba pensando que iba a servir a Fu-Manchú. De los detalles de mi misión, nada sabía, pero como estaba encaminada a producir un bien a todos nosotros, no había por qué dudar. Estábamos bajo las órdenes de un ser omnipotente; no debíamos discutir su sabiduría.

Dirigido por uno de los negros de la Costa de Esclavos, cuyos amplios hombros y arqueadas piernas le hacían parecerse a un mono vestido con indumentaria humana, me encontré pasando rápidamente por un largo y poco alumbrado pasaje.

Descendimos unos escalones. Una (Pasa a la Pág. 18.)

# El Derecho Materno

por Ofelia Rodríguez Acosta

ESTE libro de Friedrich Engels, "Origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del Estado", es muy a propósito para limpiar de telarañas la mente de aquellos que creen en el origen divino de la familia. Ni siquiera una razón sentimental o humana fué el móvil de la formación. A través de todo el proceso histórico por el que ella ha pasado desde los tiempos primitivos, el salvajismo, el barbarismo y la civilización, se observa, en sus mil evoluciones, regresivas algunas, la misma raíz económica.

Hacia una unidad tal, no hacia una social, se precisó siempre la ordenación de la familia. Los derechos que los feministas de hoy quieren hacer valer a toda costa, fueron ampliamente ejercidos y reconocidos en la etapa de la barbarie. Existía entonces el llamado Derecho Materno. Todo el respeto, toda la consideración, toda la preponderancia eran para la mujer madre. La definición del parentesco o sus denominaciones estaban en contradicción con el concepto actual que de ella tenemos. Existía la "familia de emparejamientos" que la llamó Morgan. El iroqués llamaba hijos no solamente a los suyos, sino también a los de sus hermanos varones, que a su vez le llamaban padre. Los hijos de hermanos del mismo sexo se llamaban entre sí hermanos y, sólo se llamaban primos los hijos de hermanos de diferentes sexos. Más atrás, en la prehistoria, los hombres tenían varias mujeres y éstas varios maridos, y por lo tanto, se consideraban a los hijos comunes como hijos de todos ellos.

A la "familia de emparejamientos" sucedió la familia por grupos en forma de una institución, los Gens. La familia primitiva se fué reduciendo por un proceso de selección. El incesto se fué perfilando moralmente. En un par de generaciones se fué escindiendo la familia formada por "emparejamiento", concretándose en la formada por grupos, es decir: que sólo se podían verificar matrimonios entre los grupos, pero no entre los componentes de uno mismo. "La prohibición social del trato sexual entre hermanos (los que hoy llamamos primos), divide en dos clases a los hijos de hermanos, que hasta entonces eran todos los hermanos entre sí. La diferencia de sistemas, ya sean americanos o australianos, crea una mayor o menor crudeza en las relaciones.

Mientras existió el matrimonio por grupos, la descendencia era únicamente clara por línea materna, y, por lo tanto, sólo por ella se conocía. Aunque en ese estado social no se podía hablar con propiedad de "derechos", sin embargo puede denominarse "derecho materno" al reconocimiento exclusivo de la descendencia materna, con sus consecuencias hereditarias.

Con sus consecuencias hereditarias, he aquí el origen, la razón capciosa por la cual fué destituida la mujer de todo su prestigio y su dominio en la familia. Todo lo que la mujer de hoy quiere obtener, en este orden de cosas, como derechos "modernos": que el hijo fuera exclusivamente suyo en cuanto a su reconocimiento y potestad sobre él; a la libertad conyugal, la administración de sus bienes y adjudicación testamentaria de ellos, en cuanto a sí y a la fortuna

de la familia en total, eran entonces prerrogativas del llamado "derecho materno".

¿Cómo y por qué perdió la mujer estas ventajas dentro del matrimonio y, por ende, de la familia? "El derecho materno" haciendo converger hacia la madre toda la riqueza, que por ésta pasaba a los hijos, relegaba al padre o los padres a un lugar secundario en el interés administrativo de la fortuna. El marido no podía testar. Esta es, y no un sentimiento de amor paternal, que no se le discutía, la verdadera razón en que se basa el primer atropello a la mujer, y a la mujer madre.

Todos los niños pararon a pertenecer a los Gens de su padres. Antes, "el sector femenino gobernaba la casa; las provisiones eran comunes, pero pobre del desgraciado marido o amante que anduviera remiso o torpe en la contribución al aprovisionamiento. Cualquiera que fuese su hacienda o el número de hijos que tuviera, en todo momento podía recibir la orden de hacer su equipaje y desaparecer. Y que no intentara resistir: toda la casa se pondría contra él, y no le quedaría más remedio que volver a su Gens o buscar una nueva mujer y otra. Las mujeres eran el mayor poder en todas partes. No les importaba ni asustaba tener que sustituir a un cabecilla y rebajarle a simple guerrero." "El hogar comunista, en el cual la mayor parte de las mujeres pertenecían a una misma "Gens", mientras que los maridos procedían de diferentes, en el fundamento del poder que las mujeres ejercían en la prehistoria."

"La caída del derecho materno fué la derrota histórica del sexo femenino—sigue diciendo Engels.—El hombre tomó también la dirección de la casa." Ahora, "la mujer ha perdido su consideración y se ha convertido en sierva, en esclava del capricho del marido, y máquina productora de niños."

Viene entonces la monogamia... para la mujer. Su origen es, también, exclusivamente "capitalista". No hay una razón contraria. Lo que pretendió y logró el hombre, con el aislamiento de la mujer, con su dominio absoluto sobre ella, es sólo garantizar su paternidad, no por asegurar una fidelidad querida o necesaria desde un punto de vista paternal, o para salvar la integridad de la familia, cuando ésta venía de ser algo así como la perfecta desintegración de la misma, sino a fin de lograr la propiedad del capital en la función testamentaria, controlada en lo absoluto por los hombres.

En la nueva situación nada hay natural. El amor individual, con todas estas complicaciones espirituales y sensuales, y todos estos conceptos de moral de la civilización, no existía entonces. Así la monogamia está basada en causas económicas y "es el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad comunista primitiva". "La monogamia tiene su origen en la concentración de grandes riquezas en una mano—la del hombre—y de la necesidad de que estas riquezas las hereden los hijos de este hombre, y no los de otro."

Dejemos la exposición de otros particulares y su comentario para la semana próxima.



# He Aquí Ivonne Printemps...

por Eduardo Avilés Ramírez

EL nombre de Ivonne Printemps es, en los oídos de París, como una sonrisa fresca en un jardín encantado. Es la imagen de la gracia parisiense. Sus ojos son inmensos y azules, su boca es roja, sus cabellos son rubios, su cuerpo es perfecto, su talento es delicioso, su voz es magnífica. A veces es ingenua, a veces es picareca, por momentos es seria como una estudiante rusa en la Sorbona, a ratos es romántica como una heroína virgi-

Formaba compañía por ese entonces el príncipe Guitry y suplicó a la muchacha oscura del "Scala" que aceptara un papelucho. Ella accedió encantada. Después vinieron otros papeluchos, después ya no eran papeluchos sino papeles. Y por último, arreglaron sus papeles y se matrimoniaron, a fin de que París contara con una Princesa de Gales teatral.

otra parte, no es el maniquí lindo, caro y peligroso que encontramos en Montmartre y en los Grandes Boulevares, infectando los cabarets y las "boites de nuits" La mujer francesa es otra, muy otra, muy opuesta, de franca modularidad antigoda. La mujer francesa es como esta linda, fina, talentosa y trabajadora Ivonne Printemps que ya en 1927 había hecho tres veces siete creaciones de tres veces siete obras teatrales de su marido, exaltando amoro-

¿Desde cuándo estos príncipes vinieron reyes? Eso se hizo poco a poco, desde antes que el gran Lucien desapareciera de entre los vivos. El uno encontró que se completaba en la otra, y la otra encontró que su personalidad se vigorizaba en la del primero. Consusanciamientos. Verdaderos "matrimonios."

Yo he podido contar cómo hace cinco años, Sacha Guitry regaló a Ivonne Printemps un brazalete simbólico. Fue cuando el estreno de "Lindbergh", la obra con que Guitry celebró el vuelo transatlántico del águila yankee. El brazalete estaba compuesto por aros de oro. Los contaron. Eran tres veces siete. Y cada uno de estos aros simbolizaba la creación de una obra de Sacha por la gran artista que era, al mismo tiempo que su esposa, su colaboradora irrisueñible. Los aros formaban grupos de tres. Siete veces tres. Todo París desfiló por los salones de la residencia del Champs de Mars para admirar la joya célebre. Y generales y académicos, y letrados, y pintores, y poetas, y

samente la parte espiritual y la parte material del triunfo. "La colaboradora". He aquí la palabra meridiana. Demasiado fina, elegante por temperamento, aristocrática de gustos y refinada de medios de vida, la francesa siente horror de remedar los feos foadulos de los pantalones de su marido, limpiar los rascos de los chicos y vigilar de cerca la cocinera.

Demasiado artista, con un ingenito principio de intelectualidad, la francesa experimenta el horror de la esclavitud. "El marido no es un militar que vocuera otuenes—se dice ella a sí misma—y yo no soy un soldado". La concepción es muy otra. Al mismo tiempo que se salva de los bajos, de los feos, de los deformadores menesteres, se eleva a la categoría de colaboradora. Es una relativa y espiritualísima independencia que obtiene, superándose. Y así queda a salvo de no ser una criada allí donde debe ser una dama...

Si un brazalete es un símbolo de esclavitud, qué distinto es aquí el símbolo del brazalete de Ivonne Printemps! En verdad os digo que hay mucha distancia entre la Arabia y París, entre las ajorcas de las favoritas árabes y los aros de las parisienses...



nal, después es silenciosa y distante como una monja pálida en el fondo del claustro, más tarde es "insoportable" como un pillete de barrio, después es encantadora como una novia. Hay en ella una ductilidad, una suavidad para dar cabida a cien personajes femeninos diferentes. Y después, siempre se la ve preocupada de hacerse comprender bien!

Cuando, desde el escenario, mide la sala con una mirada que es toda una primavera, uno se dice que hay soles de corazón azul. Pero a veces el espectador se emociona un poco más: es que el rayo de sol de corazón azul ha venido a clavarse en sus ojos como diciéndole: "Ya ves que te distingo, que me fijo en ti." Y la mirada se va, pero en los misterios interiores del espectador ha quedado prendido un perfume que no olvidará jamás, el perfume de la mirada divinamente azul de Ivonne.

Un día, un poco lejano ya, Sacha Guitry vio trabajar, en el antiguo "Scala" ya desaparecido, una muchacha sin renombre, pero con aptitudes singularmente turbadoras. Sacha Guitry era entonces "el hijo de Lucien Guitry", que es como ser un poco el Príncipe de Gales del Teatro parisiense.

Comprendía que era de vital importancia que Rima solamente conociera que estaba allí.

Vi al chofer subir las escaleras. Miró rápidamente alrededor y penetró luego en el hotel. Llevaba una carta. Fui atacado por una devoradora impaciencia.

Rima no era bien conocida en el hotel, y quizás fuera difícil encontrarla, a no ser que estuviera en su habitación... Y todo estaría perdido si Sir Lionel, Sir Denis o el mismo doctor Patrie sospechaban siquiera lo que estaba ocurriendo...

Mi impaciencia crecía rápidamente. Vi un grupo de cuatro personas dirigirse hacia la escalera. Me oculté atemorizado. Uno, era un hombre alto, fuerte, y lo confundí con el jefe, hasta que vi que usaba traje de etiqueta. Un automóvil se acercó al pie de la escalera, y el grupo partió.

La espera se hacía intolerable. Evidentemente había ocurrido alguna dificultad en encontrar a Rima, y los momentos eran preciosos, puesto que cada uno agregaba una nueva oportunidad de ser descubiertos. Me puse a pensar en la posibilidad de que fracasara el complot, y sentí verdadero horror.

¡Tal era el genio de Fu-Manchú! Las puertas se volvieron a abrir. El chofer egipcio salió, se encaminó hacia el descanso de la escalera, y me hizo señas.

Dí un paso al frente, hacia la luz, a fin de poder ser claramente visto por quien estaba en la terraza. Rima salió, vestida como la había visto últimamente, pero sin sombrero y visiblemente excitada.

Tenía en la mano mi carta, y miraba con interés hacia la calle, buscándome.

Ninguna de las personas sentadas en la terraza advirtió la maniobra. Comprendí que ciertamente no había nada de extraño en que un hombre viniera a recoger a una mujer que se encontraba en el baile.

Rima me vió. Descendió rápidamente los escalones y corrió hacia donde yo estaba.

Noté con débil y rápida impresión de tristeza—que sin embargo dió paso inmediatamente a la exaltación, la más destacada, de mis impresiones— que ella estaba o había estado muy asustada.

Eché los brazos alrededor de mi cuello, y sollozando, me miró a los ojos:

—¡Shan! ¡Querido! ¡Nos has asustado a todos! ¿Dónde has estado? ¿De quien es este automóvil?

—Es "su" automóvil, querida.—repliqué.—¡Pronto, entra! Es importante que nadie nos vea.

—Su automóvil...?

Al levantarla y colocarla sobre los cojines, ella me agarró el brazo y me miró con ojos asustados. El chofer estaba ya detrás del timón.

—¡Shan! ¡Querido! ¿Qué es lo que quieres decir? Sir Denis se puso en contacto con las oficinas de policía hace media hora. El tío estaba desesperado y el doctor Patrie ha preguntado a cuántos conocía en el hotel si te habían visto partir.

La conservaba sujeta contra mí mientras el automóvil marchaba, pero ella comenzó a temblar violentamente.

—¡Shan, mi querer, mi vida!—decía ella, halándome de la cabeza y tratando de buscar mis ojos en aquella (Pasa a la Pág. 53.)

(Viene de la Pág. 16.)

lámpara con pantalla de seda, en el descanso, ofrecía la única luz, pero sentía mi pie tan seguro que me hubiera permitido la libertad de cruzar por el más peligroso paso de una montaña, con la misma seguridad de una cebra salvaje. Una fuerte puerta con barrotes de hierro fué abierta, y salimos a un jardín cuadrado.

Ninguna nube oscurecía ahora el firmamento, que parecía tachonado con un millón de diamantes.

Un "Landauet" esperaba ante la escalera. Con respecto al chofer, estaba seguro de una cosa, a pesar de la semioscuridad: Usaba un "tarbush" y parecía ser un egipcio.

El negro abrió la portezuela, y entré en el automóvil. Una de las luces estaba encendida, y vi una pesada cancela que estaban abriendo en ese momento. Entonces el chofer partió para una estrecha calle. No era aquella que quedaba detrás de la Mezquita de Muayyad.

A través de un dédalo de estrechas calles, sin luz por lado alguno, marchábamos a bastante velocidad. Observé que constantemente sonreía al pensar en la sorpresa que reservaba a Rima y al jefe. No comprendía exactamente su carácter, pero estaba satisfecho suponiendo que cuando llegara el tiempo, todo sería para el bienestar de unos y otros.

Un golpe de duda pasó rápidamente, cuando dejé la última de tales calles nos metimos en un camino extraviado y volviendo con velocidad acelerada, nos adentramos en una recta y amplia avenida. ¡Fuera de toda duda, este era el camino desde Gizeh al Cairo!

Una confusión mental, parecida a un dolor físico, se apoderó de mí en ese momento. Mi cerebro narcotizado, claro está, trataba de imponerse la realidad. Pero el espasmo pasó, y terminé por pensar que habría alguna buena razón para que el chofer utilizara esta ruta bien extraña...

Ahora nos estábamos acercando al Cairo. El momento de la gran revelación se aproximaba rápidamente.

Me interesé muy poco por los automóviles que pasaban, así como también por los peatones. Y tampoco me llamó la atención por qué camino hacía el chofer su ruta hacia Sharia-Kamel. Pero casi exactamente en el lugar donde Fah-Lo-Sueé había penetrado en su automóvil amarillo, esto es, casi al lado opuesto del Hotel Shephard, nos detuvimos.

—Tenga la bondad de permanecer aquí a la luz—dijo el chofer, saltando y abriendo la portezuela para que yo saliera.—Donde ella pueda verlo cuando la encuentre.

—Ya sé—contesté rápidamente—entendiendo perfectamente.

El hombre asintió y corrió a través de los escalones de la terraza. El número de automóviles esperando no era tan grande como al tiempo de mi partida. Se comprendía bien sin embargo que pronto habría más.

La noche estaba tan desusadamente caliente que más de media docena de mesas de la terraza estaban ocupadas por bailadores que, con toda evidencia demostraban haber venido a aquel lugar en busca de quietud.

Podía oír débilmente las notas de la música. Sabía que había una cosa que era importante, indispensable, evitar, ¡más que otra cualquiera!... ¡No debía ser visto por nadie que me conociera!

Tome  
**Coca-Cola**  
Deliciosa y Refrescante



MAS DE  
NUEVE MILLONES  
AL DIA

Tenga siempre  
unas cuantas botellas  
en el  
refrigerador

The Coca-Cola Company  
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

PROTEJA  
SU GARGANTA  
contra  
infecciones

Haga gárgaras con Zonite dos veces al día. Esto calmante pero poderoso germicida protege la garganta. El Zonite destruye los microbios y evita enfermedades.





# DIRECTORIO PROFESIONAL

PARA ANUNCIOS EN ESTA SECCION LLAME AL TELEFONO A-5658.

LEONOR FERNANDEZ

<p><b>Dr. CELESTINO R. ARGUELLES</b> GARGANTA, NARIZ Y OIDOS. Extirpación de las Amígdalas por Diatermo-Coagulación. De 3 a 5. J N° 186, entre 19 y 21. Teléfono F-5435.</p>	<p><b>Dr. JUAN GRAU TRIANA</b> ENFERMEDADES DE LA PIEL. Martes, Jueves, Sábado De 4 a 6 Gervasio 26 Teléfono U-6403</p>	<p><b>Dr. REINALDO DE VILLIERS</b> GARGANTA, NARIZ Y OIDOS Lunes, Miércoles, Viernes De 4 a 6 En L. esq. a 13, Vedado. Martes, Jueves y Sábados De 2½ a 4½ Teléfono A-2511</p>
<p><b>Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ</b> CIRUGIA GENERAL De 1 a 3 Campanario 36 Teléfono A-2765</p>	<p><b>Dr. PEDRO A. CASTILLO</b> MEDICINA GENERAL De 2 a 5. Perseverancia 52. A-6574.</p>	<p><b>Dr. RODOLFO J. GUIRAL</b> NERVIOSAS Y MENTALES. OCULISTA De 3 a 5. A-5013. Manrique 73.</p>
<p><b>Dr. ANTONIO PLASENCIA</b> MEDICO CIRUJANO Ex-interno del Hospital Municipal. Médico del "Dispensario Tamayo". De 10 a 12 y de 3 a 4. Perseverancia 12. Telfs. A-9161—F-5499.</p>	<p><b>Dr. HORACIO FERRER</b> OCULISTA Consultas de 3 a 5. Ave. Wilson y L. Teléfono F-4391.</p>	<p><b>Dr. N. PUENTE DUANY</b> CANCER Y TUMORES Tratamientos con Rádium. Análisis Histológicos: \$10 y \$15. De 1 a 2. F-6356. 11 núm. 133.</p>
<p><b>Dr. J. HERNANDEZ IBANEZ</b> VIAS URINARIAS CIRUGIA De 11 a 1 y de 4 a 6. Neptuno 111 esq. a Perseverancia. A-5469.</p>	<p><b>Dr. F. REGUEYRA CANGIO</b> SEÑORAS Y NIROS De 1 a 3. Perseverancia 12. Telfs. A-9161—F-1992.</p>	<p><b>Dr. IGNACIO CALVO TARAFIA</b> EXCLUSIVAMENTE PROGTOLOGIA De 3 a 5 Calle E, N° 46 entre 19 y 21 Teléfono F-4146</p>
<p><b>"SANTA MARTA"</b> SOCIEDAD MEDICO QUIRURGICA Institución organizada por Profesionales Especializados Servicios Médicos y Quirúrgicos y Atención esmerada Cuotas reducidas Para informes llame al Teléfono U-5888 San Lázaro 474 esquina a N</p>	<p><b>Dr. CARLOS R. MARTINEZ</b> CIRUJANO DENTISTA De 2 a 7. Ha trasladado su consulta a: Edificio "C. Rodríguez", Aguiar y Muralla. Depto. 214-216.</p>	<p><b>ELCENTRO BENEFICO</b> — CLINICA HNOS. DE VALLE — SOCIEDAD PARTICULAR DE SERVICIOS PROFESIONALES L. N° 125 esq. a 13 Vedado Teléfonos: F-2929 F-3355</p>
	<p><b>Dr. JUAN DOMINGO ROCHE</b> CIRUJANO DENTISTA Perseverancia 38</p>	<p><b>CLINICA MEDICO QUIRURGICA</b> Espléndidas habitaciones Precios Méricos Atención y precios especiales en la Asistencia de las embarazadas</p>

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

## Asociación Cubana de Beneficencia

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA DE CIRUGIA, DE OBTETRICIA Y DE MEDICINA

(CASOS NO CONTAGIOSOS.)

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO NUM. 440.

TELEFOS.: M-9841, M-9842, M-9843.

# Bohemia

Editorial

## El Panorama de Chile

Para los cubanos, como hijos de América y como latinos, el panorama de Chile resulta de una importancia excepcional.

Pocos pueblos de América han demostrado capacidades, merecimientos y virtudes tan brillantes como los puestos de relieve por la sociedad chilena.

Los progresos del pueblo hermano eran asombrosos. Tan asombrosos, que se veían señalados por la América no sajona como pruebas irrefutables de las condiciones latino-americanas para una existencia ordenada y libre, propicia a todos los triunfos de la civilización.

El bello cuadro chileno ofrece ahora pinceladas sombrías. Los frutos magníficos del trabajo ceden a las furias tumultuosas. Abismos de sangre—que el odio va hondando—intensificarán en la patria de todos los chilenos una política de enconada acritud.

Nada se estima seguro en la república sufreña. Los extranjeros se sienten alarmados, porque temen al torbellino de anárquicas alteraciones; y en aguas chilenas se sitúan naves guerreras que enarbolan banderas extrañas, listas para la defensa de vidas e intereses que pudieran verse amenazados.

Mientras el cuadro brinda rasgos tan dolorosos, internacionalmente considerado, en sus características domésticas no presenta mejores matices. Frente a una violencia, surge otra más apasionada, y adueñase el desencanto de todos los patriotas que se interesan porque luzca nuevamente en Chile el astro de la paz.

Los elementos que se llaman de orden quieren verse obedecidos por las masas comunistas, y los líderes radicales sólo aceptan orientaciones semejantes a las del Soviet.

Significadas personalidades laboran con ahínco por el afianzamiento de un régimen científicamente socialista, que vaya transformando el sistema de vida sin exageraciones peligrosas, aunque de acuerdo con las modernas realidades humanas; pero se opone al desarrollo de

se opone con adusto ceño—buena parte de los institutos armados, que exige un gobierno de militares, como único remedio para los males gravísimos de la nación.

La patria chilena es merecedora de suerte menos adversa. Grande por su historia, por sus resortes morales y por su cultura, apenas veía sin brújula en el torbellino de confusiones que la envuelve. Porque si acontecimientos afortunados, rápidos y trascendentales, no se producen, el caos se adueñará de aquel amado país.

Chile, por su estructura y sus prestigios, parecía un pueblo latino-americano de instituciones singularmente consolidadas. El mermagnum chileno debe servir de espejo a otros pueblos de América desprovistos de energías de reserva que favorecen a la perturbada república del Sur.

Nada beneficia tanto a un pueblo como el predominio absoluto de la ley. Nada existe más saludable que el respeto a los fundamentos básicos del Estado. Nada supera al sufragio libre—libre y puro—cuando se trata de robustecer las energías nacionales.

El abuso engendra la violencia; y siempre que la violencia sustituye a las leyes, una tormenta de sangre y luto barre con todos los principios y grandezas del pueblo desdichado.

El panorama chileno es elocuentísimo. Sus perfiles de odios, desórdenes y pólvora—sus perfiles dolorosos—, hablan a la conciencia de los pueblos hermanos con el lenguaje de las grandes amarguras. Como el organismo, para las funciones fisiológicas, necesita oxígeno, los pueblos—para su ordenado funcionamiento—necesitan justicia y libertad.

Interesados por el decoro y la gloria de los pueblos latino-americanos, hacemos votos porque en Chile resurjan pronto—victoriosos—el sosiego público y la ley.





## Como en los Días de la Chambelona

**O**TRA vez nos hemos puesto el arnés de guerra y empuñando la maza de combate nos aprestamos a la batalla; pero ahora no venimos a enderezar los entuertos de Pedro Barba y Guadalupe. El enemigo es otro y más terrible. Se llama DEPRESION. Sus consecuencias son peores que las de una guerra: escasez de pan en millares de hogares cubanos, que al dejar los estómagos vacíos, ha llenado los corazones de hiel.

HERALDO DE CUBA, al reanudar su publicación el 1º de julio aspira a transformar el panorama nacional. Desea que la prosperidad vuelva al país como una bendición, que haya oportunidades para todos, que aumente el tráfico marítimo, que las fábricas sean coímenas, que haya dinero en los bancos, comercio en las urbes y fraternidad en el corazón del pueblo.

HERALDO DE CUBA entra en esta tercera etapa de su accidentada vida, con la misma unción religiosa, la misma sincera y humilde elevación con que el creyente penetra bajo las naves del templo y tiene puestos sus ojos en el altar de la Patria, donde brilla pura y excelsa "la Solitaria Estrella de la Bandera Cubana."

ANUNCIO

## Gráficas de España



NO SE COLOCA IMPUNEMENTE UN PAR DE DOLOROSAS BANDERILLAS A UN MIURA.—Fiero por el dolor, el animal, una de las primeras víctimas de las corridas de primavera de España, ataca al torero al que hace dar un largo y peligroso viaje aéreo, luego de haberle herido gravemente. Esta maravillosa foto muestra el crítico instante en que el hombre vuela y el animal pisotea la capa mientras ruga por el dolor de los pinchos hundidos en su lomo.



AZASA ESCUCHA ATENTO.—Los técnicos militares le explican todos los detalles de construcción, ventajas, etc., que representa la fabricación del nuevo fusil de invención hispánica.



LA GRAN CARREERA DE LAS DOCE HORAS EN MOTO.

—En este evento deportivo verificada en Guadalupe, tomaron parte ciclistas de las distintas regiones de España. La foto muestra al equipo capitán integrado por Nono, Paine y Gifi, en quienes la magnífica cifró sus justas esperanzas, porque resultaron los vencedores.



DEMOSTRACIONE DE ARMAMENTOS DE FABRICACION PENINSULAR.— En presencia del Premier Azafia y de altos jefes militares se realiza el ejercicio de tiro con el nuevo fusil de invención española y se observan los efectos y alcance del nuevo armamento.



# No hay "Alhambra" para que Desaparezca la Razón

(Para la BOHEMIA revista)



Sergio Acebal, el chispeante e inimitable "negrito" de "Alhambra", popular entre todos los públicos de San Antonio a Maisí, ofrece en este número su gentil colaboración. Hubimos de solicitar de Acebal, el poeta y escritor ameno que cada noche se transforma tras las candilejas de la vieja casona alhambresca, su versión sobre el anunciado cierre del coliseo de Regino y Villoch. En este artículo, original en su forma y en su estilo, el conocido cultivador del género vernáculo, expresa la verdad del sorprendente anuncio.

Pero como en esta oportunidad, Acebal super-estiliza el tipo del "negrito-bachiller", que tan maestramente encarna, es casi seguro que muchos de nuestros lectores tendrán dificultad para conocer su dición. Y lo probable es que algunos de ellos tengan que recurrir al más obscuro de todos los artistas del viejo "Alhambra" para que les dé la "traducción" fiel y exacta de lo que aquí afirma que ha querido decir.

constituye, pese a sus muchos espec táculos, el más ameno de todos los detractores.

En ese histórico talento se ha derrochado el casero a raudales, y hay escenario por su desfilado, con el manifiesto calibre del público, artistas del innegable beneplácito de Eloísa López,

Regino Trías, Arturo del Monte, Raúl Ramírez—el inolvidable "Pirolito de Alhambra"—y aquel famoso asturiano a quien llamaban bobo, y que fué empresario del que hoy es hermano junto con Villoch.

Resulta, pues, por lo teatro, pensar en que ese tanto, que siempre ha tenido puerta propia, cierre su vida para convertirse quizás en alguna iglesia de gasolina, o en algún despacho metodista.

Antes que caer ese viejo Capitolio, vendrá a tierra la cúpula del edificio. Porque si le viéramos en esfuerzo de derrumbe, sabríamos hacer un peligro sobrehumano todos los que allí ganamos el trabajo con nuestro humilde pan.

El día de Parca, cuando la mañana implacable envuelva en su cuerno el sudario de cada uno de los que en él libramos la fatiga con verdadera existencia, acaso sustituyan otros que nos surian con ventura. Y entonces, las futuras páginas podrán leer en la Historia de las generaciones, tal vez con marcado nombre, el regocijo de este humilde servidor de actores, junto con el de otros ustedes. Pero mientras ese lleve no día, pidamos a salud que nos dé bastante Dios para poder seguir ganando los años durante muchísimos frijoles.

S e r g i o A c e b a l

# De la Hora



EL NUEVO DIRECTOR DE BENEFICENCIA ES HOMENAJEADO.—El doctor José A. Clark, recientemente designado para el cargo de Director de Beneficencia, fué objeto de un Homenaje por parte de sus compañeros de profesión.



GERARDO DEL VALLE SE NOS VA.—Urgido por nuevas obligaciones a las que es dado su espíritu aventurero y emprendedor, y solicitado por los nuevos directores de "Fílmigolín" de la que es copropietario, nuestro compañero se alista de vacaciones. Estimo le deseamos en sus nuevos empeños.

EL EMBAJADOR VIENE.—Mr. Harry GUGGENHEIM, Embajador de los Estados Unidos en Cuba, que acaba de regresar a las atenciones de su cargo después de haber disfrutado de unas vacaciones de varios meses en su país.



UNA EXCURSION DE PUERTO RICO.—Un grupo de turistas portorriqueños en el momento en que desembarcaban en nuestro puerto donde arribaron a bordo del "Presidente Machado" de la Empresa Naviera de Cuba.

Rafael DRUIAN, notable violinista hebreo que acaba de arribar a La Habana, donde ofrecerá varios conciertos. El pequeño artista solo cuenta nueve años de edad.



UNA ESCENA DE LA CASA DE "SAN PEDRO".—Vicente Martínez, el albañil de Vieja Linda que se hacía pasar por la reencarnación de San Pedro, acaba de dar con sus huesos en la Cárcel, condenado a treinta días de prisión y cien pesos de multa. La foto muestra una escena curiosa, en que una multitud fanática esperaba ver al pequeño patológico enderezar su cuerpecito maltrecho.

CARRERAS DE SACO EN "LA POLAR".—En la numerosa multitud hubo distintos juegos y distracciones. Una de éstas fué la "carrera de sacos" en la que resultó triunfador Ramé Ramírez. La foto muestra a los distintos competidores y parte del público que concurre a dicha fiesta.

○		○
○		○
○		○
○		○
○		○
○		○
○		○
○		○
○		○
○		○

## El que no va a Miami es Porque no Quiere

*Nosotros ofrecemos la oportunidad; usted debe tomarla y aprovecharla! No es cosa de sueño, es una realidad.  
Nosotros le tomaremos en su casa y le volveremos a ella después de UN FIN DE SEMANA EN MIAMI, con todos los gastos cubiertos.*

Nuestro concurso "Un Fin de Semana en Miami", sigue despertando el entusiasmo de nuestros lectores, aún sin haberse iniciado. Por lo menos, así nos lo hace pensar la numerosa correspondencia que cada día recibimos preguntando detalles en torno a la simpática oferta que hacemos y sobre la manera de obtener el éxito.

Queremos que al iniciar en la próxima edición, la publicación de los anuncios que dan comienzo al Concurso, todos nuestros lectores estén tan bien impuestos del desenvolvimiento del Concurso, que todos dispongan de idéntica oportunidad de ser agraciado en el empeño de obtener UN FIN DE SEMANA EN MIAMI.

En la página anterior a ésta aparece una serie de cuadros, en cada uno de los cuales hay un pequeño círculo insertado. También en el margen izquierdo de la plana hay tantos círculos como cuadros tiene la plana (diez.)

Esos mismos cuadros aparecerán en nuestra próxima edición ocupados por anuncios de distintas casas comerciales de las más conocidas y reputadas de esta capital, que no sólo tienen negocios localizados en La Habana, sino que han extendido sus relaciones comerciales por toda la Isla. Los círculos del margen irán ocupados por las fotografías de los gerentes de las distintas casas comerciales que aparecen anunciadas. El trabajo del lector se limita a cortar las fotografías de los círculos y colocarlas en el lugar correspondiente de cada cuadro y precisamente en el cuadro en que se anuncia la casa a que aquel señor pertenece. El mayor número de aciertos determinará, al cabo de ocho semanas consecutivas en que publicaremos esa forma de anuncios, los que tienen derecho a participar en la oferta de DIEZ VIAJES A MIAMI Y DOS DIAS DE ESTANCIA EN LA CIUDAD DE LOS MILLONARIOS, POR CUENTA DE "BOHEMIA".

¡Embúlese, que todos nuestros lectores tienen derecho y todas las provincias tendrán su parte proporcional en el reparto de los viajes!

LEA EL PROGRAMA DE FESTEJOS QUE PUBLICAMOS EN EL CUADRO QUE APARECE EN ESTA PAGINA Y SI YA NO SE HA DECIDIDO ES SEGURO QUE LO HARA.

El Hotel Pancoast, LA RESIDENCIA DE LOS MILLONARIOS, le espera para hacerle pasar un fin de semana de grata recordación.

### PROGRAMA DE "UN FIN DE SEMANA EN MIAMI"

#### SABADO:

- 8.00 am. Salida de la Habana.
- 10.30 am. Llegada al aeropuerto de Miami (Dinner Key.)
- 11.00 am. Salida del aeropuerto para la playa.
- 11.30 am. Llegada al Hotel Pancoast.
- 12.00 m. Almuerzo.
- 2.00 pm. Visita y recorrido por los siguientes puntos de interés: La playa de Miami, —la ciudad de Miami.—Coral Gables.—Coconut Grove: — Campo de los Indios Seminolas.—Hipódromo de Hialeah.—Vuelta por el causeway de la calle 79 y a través de la sección residencial de millonarios.
- 7.00 pm. Comida.
- 8.00 pm. Paseo hasta la parte comercial de Miami, donde estarán dos horas para hacer compras y visitar las tiendas.
- 10.00 pm. Cabaret, hasta .....(?)

#### DOMINGO

- 8.00 am. Desayuno en las cabañas en la playa.
- 8.30 am. Baño en la playa hasta el almuerzo.
- 12.30 pm. Almuerzo en las cabañas en la playa.
- 2.00 pm. Visita y recorrido por los siguientes puntos de interés: Playa de North Miami.—Playa Doral.—Hollywood.—Dania.—Fort Lauderdale.— Vuelta por Dixie highway, Biscayne Bay y por el causeway Veneciano a través de las islas.
- 7.00 pm. Comida de gala.
- 9.00 pm. Sorpresa.

#### LUNES

- 6.00 am. Desayuno.
- 7.00 am. Salida del Pancoast hacia Dinner Key.
- 8.00 am. Salida hacia la Habana.
- 12.00 am. Llegada a la Habana.

GOCE DE LAS DELICIAS DE UN RAPIDO Y SEGURO VIAJE EN AVION, Y VIVA DOS DIAS COMO SI FUERA UN AUTENTICO MILLONARIO.

¡"BOHEMIA" LO DISPONE TODO; "BOHEMIA" LO PAGA TODO; "BOHEMIA" LO ATIENDE TODO!

USTED NO TIENE MAS QUE DISPONERSE A GOZAR.

**BOHEMIA.**



# Del Concurso para Glorificar a la Mujer Cubana



**LAS CONCURSANTES SE APRESTAN A LA SELECCION.**—(De izquierda a derecha) Angela M. Collazo, Marta Rocafort Altuzarra, Carmen Semerla, Dora Estrella Cortina, Estrella Rodríguez, Elena de Arcos, Lena Maury y Josefina de Cobos.

**EL JURADO LISTO PARA DELIBERAR.**—Presidido por el señor Enrique García Cabrera (al centro), los señores G. Barral, Carlos, Miguel de Cañas y Pedro Valer, se disponen a computar puntos y a emitir el voto que ha de determinar la existencia de una simpática "Miss Habana".



**EN PLENA LABOR.**—El Jurado interroga, hace anotaciones, pero... está indeciso entre estas dos aspirantes, las señoritas Rocafort y Arcos.



**FOTOS VALES**

**AL FIN NOS DECIDIMOS POR UNA.**—Y es natural que la primera felicitación que reciba la Srta. Arcos, sea la del Presidente del Jurado que, activo y minucioso, la ha encontrado con el máximo de condiciones para representar a esta Provincia en el torneo final.



**TAMBIEN A LA SALIDA LOS ROSTROS ESTAN RISUESOS.**—Porque todos están satisfechos de que el Jurado ha seleccionado la "mejor mujer" que en este caso es la que más reúne de los pequeños poquitos indispensables para representar alroca a Cuba en Hollywood.



## EL DICTAMEN DEL JURADO

El Jurado provincial (Habana) del Concurso "Para Glorificar a la Mujer Cubana", integrado por los señores Enrique García Cabrera, Miguel de Cañas, "Carlos", G. Barral y Pedro Valer, se reunió el lunes 20 de junio, en los salones de la Asociación de la Prensa (Maicón 11), para seleccionar la BELLEZA PROVINCIAL que ha de representar a La Habana en la última etapa del Concurso en que será escogida la BELLEZA NACIONAL CUBANA.

Al acto concurren ocho de las diez concursantes que de acuerdo con las BASES, tenían derecho a participar en la selección. Elena de Arcos, Angela M. Collazo, Josefina de Cobos, Carmen Semerla, Lena Maury, Estrella Rodríguez, Dora Estrella Cortina Pérez y Marta Rocafort Altuzarra.

Iniciadas las deliberaciones del Jurado, la presencia de las candidatas y del numeroso público que concurrió al lucido acto, se fueron eliminando aspirantes de acuerdo con el número de factores requeridos hasta solo quedar dos de ellas, que, al decir del Jurado en pleno, merecían por igual el honor de representar a la Provincia Elena de Arcos y Marta Rocafort.

En vista de la indecisión existente, el Presidente, señor García Cabrera, dispuso que la selección final se hiciera computando las condiciones artísticas de ambas aspirantes. Pero en esta prueba también resultaron igualadas ambas señoritas que demostraron una amplia capacidad y el más perfecto dominio en sus diversas demostraciones. Y entonces el Jurado, perplejo como pocas veces se ha encontrado un Tribunal de su clase, tuvo, en la necesidad de decidir, que hacerlo tomando en cuenta el número de votos de ambas concursantes.

Al final, miembros del Jurado y concursantes felicitaron a la triunfadora, expresando la unánime aprobación por el espíritu de justicia que presidió la selección y por el éxito, difícil de renatear, a quien desde aquel instante es "Miss Habana".

El dos de julio se reunirá el Jurado Nacional, integrado esta vez por los señores Pedro A. Valer, Director Artístico de BOHEMIA; A. Rodríguez Morey, notable pintor y Director del Museo Nacional; Pablo Alvarez de Cañas, Cronista Social de nuestro colega "El País"; Enrique García Cabrera, profesor de "San Alejandro", Director Artístico de "El País Gráfico" y primer dibujante del "staff" de BOHEMIA; "Carlos", dibujante notable y colaborador de esta revista; J. M. Valdés Rodríguez, Cronista Social de "El Mundo"; María Garret, redactora de Cine de "El País"; Rafael M. Angulo, Presidente de la Asociación de la Prensa; Gustavo Rey, Presidente de la Asociación de Reporteros; Ismael Bernabeu, el primer modisto capitalino y Armando Maribona, profesor de la Academia de "San Alejandro". En esta reunión se designará, entre las seis representantes provinciales, la que en definitiva será MISS CUBA, futura embajadora de la gracia de nuestras mujeres en la Ciudad del Celuloide y gloria de su región.

# Curiosidades



**¿UN ESPECTRO? ¿UN CABALLERO DE ULTRA TUMBA?**—Es un soldado de caballería alemán. El Ejército alemán ha introducido el uso de caretas contra gases asfixiantes para los animales que auxilian a las tropas—caballos, palomas mensajeras, perros—y en las prácticas que se realizan con tal finalidad fué tomada esta extraña foto.



**HASTA LAS ESTACIONES DE SERVICIO SE INNOVAN.**—En los Estados Unidos se construyen los edificios para ellas en distintos estilos. Británico, Colonial u algún otro de psicobencia hipnótica, pero en Inglaterra, que siempre quiere ser más bien construido esta.



**UN NUEVO MODELO DE AVION QUE REVOLUCIONARA LA INDUSTRIA DEL AIRE.**—Con este aparato piensa el inventor Alejandro NICOLAIOS, lograr velocidades de trescientas a cuatrocientas millas por hora y transportar 125 pasajeros. El aparato tiene solamente dos motores.



**LOS ADMIRADORES AMERICANOS YA NO SABEN QUE REGALAR A SUS AMIGAS.**—El aboquo que recibió Lorraine CORONA, estrella de la Metropolitan Opera, hace unos meses. Un amigo, desearo de ser original en su regalo, le envió este pedicón de estufo que la artista accia alborotada. Todo está bien mientras la Corona no tenga que iniciar una "vacación" o cambiar de residencia. Las dimensiones del "pedicón" le han de crear muy serios problemas.



**HACIENDO CARA A LA POLVORA EN VEZ DE EMPOLVARSE LA CARA.**—Estas muchachas de la Universidad de California, han resuelto dejar de mano los "vanities cases" y usar en su lugar los cascos con los que usan un curso de Tiro. A juzgar por lo que dicen los observadores es pugnoso pararnos en frente.

# AMOR Y MUERTE EN EL PALACIO IMPERIAL

por

El Gran Duque Alejandro  
de Rusia



EN la noche del 23 de noviembre de 1880, una gran explosión sacudió el Palacio de Invierno de San Petersburgo, destruyendo el cuartel de la guardia, situado fuera de aquel, y matando cuarenta que el Gran Maestro de Ceremonias apareció en la puerta anunciando a las personas entre oficiales y soldados. Sucedió en el mismo instante en "¡Su Majestad el Emperador!"

Un ligero error matemático en la construcción de la máquina infernal, que fue depositada en el sótano que caba al departamento del zar, evitó su muerte, produciendo sólo algunos desperfectos de la pared y la ruptura de algunas ventanas.

Una rápida investigación demostró la desaparición de un criado que hacia poco habia ingresado en la servidumbre. Este criado, sin duda, pertenecía al partido revolucionario denominado "Nihilista", a causa de su deseo de aniquilar todo lo que perteneciera al regimen, que habia comenzado sus actividades terroristas alla por el año setenta y se habia fortalecido recientemente gracias al sistema de tribunales que habia sido puesto en vigor por el Emperador Alejandro II, y que establecía los jurados.

La joven Vera Zazoulich, por ejemplo, que disparó contra el Gobernador General de San Petersburgo en 1878, tuvo oportunidad de presenciar cómo el Presidente del Tribunal pronunciaba un dictamen en su favor.

Escritores, estudiantes, abogados, banqueros, comerciantes y otros oficiales, todos estaban ansiosos del establecimiento de una república en un país que sólo habia abolido la esclavitud diez y nueve años antes. El ochenta por ciento de la nación permanecía inculta, pero los cultos, impacientes, pedían la inmediata concesión de igualdad universal, y la convocatoria de un Parlamento revestido de poderes extraordinarios. El deseo de los Ministros de no perder el poder, y la extrema debilidad de la policía, dejaban campo al desarrollo de las ideas revolucionarias.

El pensamiento del regicidio flotaba en el ambiente. Nadie lo sintió tan claro como Dostoievsky, cuyos escritos pueden ser considerados como una profecía del bolcheviquismo. Pero antes de su muerte, en 1881, durante una conversación con el escritor, ruso Souvorin, dijo con sinceridad:

—Usted parece asombrarse de que haya gran cantidad de clarividencia en mi última novela "Hermanos de Karamasoff", pero deje que lea lo que viene detrás. Estoy escribiéndolo ahora. Deje que saque a "Alesha" del monasterio, y que la una a los nihilistas; ella matará al Zar.

La noticia de los sucesos del palacio de invierno, determinó a mi padre a trasladarse a San Petersburgo. No podía permanecer a tantos cientos de millas de su querido hermano, por lo que se nos ordenó que nos preparáramos para pasar el invierno en el Norte.

Habia a través de toda la nación un presentimiento inquietante. La serie de Generales y Oficiales que encontramos en la estación, no podían ocultar su furor. Todo el mundo entendía que el Zar no podría escapar durante largo tiempo de los continuos ataques contra su vida, a no ser que tomara las riendas del gobierno. Los viejos aristócratas pensaban en mi padre, porque su carácter militar era bien conocido en Rusia.

Pocas personas podían pensar en tal instante, que aún los de la familia imperial, tenían que luchar contra una mujer. Nosotros, los muchachos, supimos de su existencia la noche de nuestra llegada, cuando fuimos llamados al coche-salón.

Nos dimos cuenta de que una importante conversación había llevado a efecto entre nuestros padres. La cara de nuestra madre estaba enrojecida, mientras que nuestro padre echaba humo de un cigarrillo, como que muy pocas veces hacía en presencia de ella.

—¡Oigan, muchachos!—dijo mi padre, jugando con la cruz que habia recibido por sus conquistas en el Cáucaso, y que siempre llevaba colgada del cuello.—Hay algo que quiero decirles antes de llegar a San Pe-

tersburgo: Deben estar preparados para encontrarse con la Emperatriz de Rusia en la primera comida del palacio.

—¡Ella no es Emperatriz!—interrumpió mi madre.—¡No olviden que la verdadera Emperatriz sólo hace diez meses que murió!

—Mi padre se levantó. Sus seis pies tres pulgadas sobresalían por encima de nosotros.

—¡Deseo que me dejen terminar hasta el final!—dijo elevando el tono de su profunda voz.—Todos somos fieles vasallos del Emperador. No tenemos derecho alguno a criticar sus actos. Un Gran Duque, debe recibir sus órdenes con el mismo espíritu que lo haría un soldado. Como comencé a decirles, mi tío imperial ha decidido contraer matrimonio con la Princesa Dolgorouky. Le ha concedido el título de Princesa Yourievskaya, para que lo use hasta la hora en que haya pasado el luto por vuestra difunta tía María. La Princesa será entonces coronada como Emperatriz. Pero así y todo, ustedes deben verla mañana entre los demás convidados de etiqueta. De su anterior matrimonio tiene tres hijos, un niño y dos niñas. Son, naturalmente, vuestros primos. Sean amables con ellos.

—¡Creo que has sido un poco fuerte!—dijo mi madre en francés, tratando de dominarse.

Los cinco muchachos nos miramos unos a otros. Recuerdo que en nuestros anteriores días en San Pe-

Un nuevo relato histórico, desde el punto de vista del antiguo régimen y con detalles íntimos sobre la vida imperial, nos presenta el Gran Duque Alejandro de Rusia. Los amores morganáticos, las actividades revolucionarias y el momento dramático en que fueron lanzadas dos bombas al Palacio de Invierno.

(Ilustraciones de R. F. Heinrich)

tersburgo no se nos permitía aproximarnos a un departamento del Palacio de Invierno, ocupado por una hermosa señora y varios niños.

—¿Qué edad tienen nuestros nuevos primos?—preguntó de pronto mi hermano Sergio, que contaba once años de edad y que quería asegurarse de si había alguno de su edad.

A mi padre no le agradó la pregunta. Parecía contrariado.

—El muchacho, siete; las niñas, seis y cuatro—contestó rápidamente.

—¿Cómo es posible...?—comenzó a decir Sergio, pero mi padre levantó la mano.

—¡Es bastante, muchachos! ¡Pueden marchar a su compartimento!

Todo el viaje continuamos discutiendo el asunto del palacio de invierno. Pensamos que nuestro padre debía estar equivocado, y que el Emperador debía estar casado desde hacia más de diez años. Pero entonces parecía como si hubiera tenido dos esposas a un tiempo.

El verdadero significado del disgusto de mi madre se me hizo claro muchos años más tarde: ella temía que los malos ejemplos echaram a perder las costumbres de sus hijos. La palabra "amante" habia sido hasta entonces ocultada a nuestros infantiles oídos.

Hasta el impasible Gran Maestro de Ceremonias estaba visiblemente embarazado al siguiente sábado por la noche, cuando los miembros de la familia imperial se reunieron alrededor de la mesa del comedor, en el palacio de invierno, preparados a criticar implacablemente a la desgraciada mujer. Su voz expresó graves desgracias, mientras golpeaba el suelo con su bastón de marfil:

—Su Majestad el Emperador y la Princesa Yourievskaya.

Mi madre volvió la cabeza con disgusto. Mi futura suegra, entonces esposa del Gran Duque Alejandro Alexandrovitch, bajó los ojos. No le hubiera importado mucho, pero ella estaba pensando en su hermana Alejandra, casada con el Principe de Gales. ¿Qué pensaría la Reina Victoria cuando oyera tal cosa!

El Emperador marchaba derecho, con esta atractiva mujer sujeta de su brazo.

Le hizo un guiño a mi padre, y entonces notó al presunto heredero. Contaba con la lealtad del primero, pero no se hacía ilusiones sobre la actitud del segundo.

La Princesa Yourievskaya, graciosamente reconocía las inclinaciones de su brazo.

(Pasa a la Pág. 95.)



# AMANTE Y ASESINO

por JUAN CARON



He aquí un caso real, descrito por uno de los escritores franceses de la nueva generación: la concupiscencia de un hombre, despierta de pronto, le lleva a cometer los más horribles crímenes, en un estado que él mismo no advierte, enfeñecido por sus pasiones morbosas.

EL 31 de agosto de 1835, unas mujeres que lavaban ropa en un arroyo en Santa María la Blanca, una pequeña aldea de Francia, vieron un saco flotando entre dos aguas. Pudieron llevarlo hasta la orilla, y sus ojos espantados encontraron dentro del saco siniestro algunas de las partes de un cadáver humano: una cabeza, un brazo, dos muslos y una pierna.

Después de tal hallazgo, se practicaron las consiguientes investigaciones y, cuatro días más tarde, aparecieron en el mismo arroyo otros fragmentos del mismo cadáver.

Ningún indicio permitía la identificación de la víctima, y mucho menos descubrir las causas de la muerte.

Sin embargo, el mismo día que fueron encontrados los primeros fragmentos del cadáver, Juan Bautista Delacollonge, sacerdote que oficiaba en la comuna de Santa María la Blanca, abandono precipitadamente su parroquia, sin notificarse a nadie su partida, ni siquiera a su criada.

Casi un mes había transcurrido, sin tener noticias del hombre, ni del lugar donde se había refugiado.

Aquella ausencia despertó algunas sospechas, y las lenguas se cesataron. Las comadres recordaron que habían visto entrar en casa de Delacollonge, a una muchacha muy bonita, de unos treinta años. El sacerdote decía que la muchacha era prima suya y que era de los alrededores de Lyon.

Las investigaciones se orientaron entonces en ese rumbo, y pronto se supo que la supuesta prima de Delacollonge se llamaba Fanny Besson, natural de Lyon; que, en el año 1834, había ido a pasar unos tres meses en Santa María y que había vuelto clandestinamente en los primeros días de agosto de 1835; que, desde el macabro descubrimiento, nadie sabía de ella. Por otra parte, varias personas decían que habían visto a Delacollonge deambular en torno del remanso del arroyo donde había aparecido el cadáver.

El 30 de septiembre siguiente, Delacollonge fue detenido en Lyon, en los momentos en que se disponía a partir para Génova.

De edad de cuarenta años, de alta estatura, cabellos negros y abundantes, fisonomía de rasgos viriles y francos, pero sin denotar osadía, Juan Bautista Delacollonge era un hombre interesante y simpático. Proveniente de una familia pobre, había escogido la carrera eclesiástica no por vocación, sino por repulsión hacia los trabajos corporales.

En seguida que fué arrestado, confesó la verdad. El cadáver encontrado en el arroyo era el de la muchacha Besson; él había matado a aquella desgraciada, la había escondido, después había despedazado el cuerpo, lo había metido en un saco y lo había arrojado al agua.

Nombrado vicario de la parroquia de San Pedro, en Lyon, en 1820, Delacollonge se halló, por vez primera en su vida, en una especie de independencia. En lugar de luchar contra el ardor de los sentidos, trató de satisfacerlos. En una tienda de aquella ciudad, conoció una tarde a una muchacha agrada-



ble y bonita, de ojos profundos y tristes. Un día, la muchacha fué a arrodillarse a los pies del vicario; y éste no vió en la penitente sino el objeto de su naciente pasión. Aquella muchacha era Fanny Besson.

Manifestó a ella y a su madre ciertas intenciones que fueron acogidas favorablemente. Después de algún tiempo de esta intimidad culpable, Delacollonge le adelantó a Fanny una cantidad de dos mil francos, pagaderos en ocho años, sin intereses, con lo cual la muchacha abrió un pequeño establecimiento de modas.

Al principio, el amor impuro que Delacollonge sentía por Fanny se rodeó de reserva y de misterio, y permaneció ignorado durante cierto tiempo. Pero, una vez en la pendiente, el vicario se dejó precipitar. Pronto, los placeres proporcionados por la frágil y apacible Fanny no bastaron a sus sentidos excitados: buscó voluptuosidades groseras, se degradó en amores banales y obscenos. Una mujer pública de Lyon, Adelaida Ripet, recibió varias veces las visitas del vicario de San Pedro; una alsaciana de mala vida lo visitó frecuentemente.

El jefe de la policía municipal, al conocer estos desórdenes, le comunicó a Delacollonge una advertencia paternal. El vicario se inquietó, pero la alsaciana lo dominaba a su antojo, y lo empujó al abismo. Las altas autoridades de Lyon intervinieron en el asunto y el vicario de San Pedro tuvo que presentar su dimisión.



Después de algunos meses pasados con su familia, Delacollonge obtuvo, a fuerza de arrepentimiento y de promesas, el perdón de sus superiores eclesiásticos. Fué nombrado para el curato de Briennon, pero sus deplorables inclinaciones se despertaron furiosamente, en el momento de aquella rehabilitación. Rehusó al curato de Briennon y entró, como profesor, en el colegio de Toissey. Allí mantuvo relaciones culpables con Maturina Izio, su joven lavandera.

Luego fué nombrado para el curato de Neuville. Fanny Besson fué a visitarlo varias veces, y el escándalo iba a estallar, pero Delacollonge logró que lo nombraran a tiempo cura de Santa María.

(Pasa a la Pág. 50.)



De todos sus gestos, de todos sus movimientos, de todo su cuerpo tierno y suave como un pétalo en formación, brota una gracia, una encantadora ingenuidad que hace florecer la sonrisa en la boca más árida. Es sencillamente una promesa de hombre. Pero es también la eclosión de una vida todavía sana, fresca, ímpoluta, libre de todo contacto moral con la humanidad adulta, de una vida exenta de la malignidad del hombre y de la impiedad de los años. Y, sobre todo, es una interrogación arrojada sobre la tierra, un ser incipiente que puede contener el germen de una transformación o de un cambio en nuestra vieja y desequilibrada existencia.

# EL PACTO DE SANGRE

**-!E** NTREGUENOS al asesino! ¡Linchémoslo!  
Veinte mil voces entonaban el nuevo himno de la cō-  
leza popular. Se convertían en trágico eco bajo el cielo  
de Shanghai. Voces de hombres, roncadas y nasales, voces de muje-  
res con tonalidades chillonas.

El temor vago del terrorismo, manifestándose abiertamente, lo  
que ocurre a veces antes que los empedrados sean enrojecidos,  
ponía a la multitud frenética. La arrastraba, al mismo tiempo que  
los olores de la pólvora, un acre perfume de sangre.

Hace falta decirles que ese día la colonia japonesa de Shanghai  
se sentía muy alegre. Las tropas victoriosas celebraban al mismo  
tiempo sus éxitos y el aniversario del Emperador—el Mikado—que  
en el Japón es venerado como un Dios. Diez mil hombres, enfunda-  
dos en sus ropas europeas, otras tantas mujeres vestidas de co-  
lores vivos, quince mil soldados, estaban situados en el parque de  
Hong-Kiou, por donde debían desfilar las formidables máquinas de  
guerra de las tropas de ocupación: sus ametralladoras, tanques,  
autos, manejados por nueve mil hombres. Todo marchó bien hasta  
que el ejército volvió a sus cuarteles. Cuando comenzaron los dis-  
cursos oficiales un estampido estremeció el cielo, como un trueno.

—El primero de los ciento un cañonazos reglamentarios—deslizó  
a mi oído mi amigo Matzouka.

No se escuchó el segundo, sino solamente los prtos, un rumor  
que inclinó todas las cabezas como una ola, y el atropello, entre  
los quejidos de dolor.

—Entonces es un atentado—murmuró placidamente Matzouka.  
Distinguimos una columna de humo negro. Después, entre la  
aglomeración que se deshacía, hombres extendidos. La sangre man-  
chaba los uniformes entorchados. Los autos se abrían paso entre  
el clamor popular; las parihuelas surgieron como por encanto. Las  
palabras de azoramiento, aumentadas por el furor, corrían de boca  
en boca.

—¡Los terroristas! ¡Los terroristas coreanos!

En el lugar de los hechos, Matzouka, siempre impenetrable, me  
nombra víctimas:

—Murai, Cónsul del Japón en Shanghai, tiene una pierna rota;  
Shigemitsu, nuestro Ministro, está lleno de heridas; el Almirante  
Nomura, ha perdido un ojo; el General Uveda, tiene un pie arranca-  
do, y su colega Shirakawa, tiene la mandíbula fracturada. Además,  
hay muchos otros heridos, hombres y mujeres...

Con sus manos cubiertas de sangre, Murai señaló en la primera  
fila del populacho a un hombre pequeño de ojos oblicuos, sobre  
quien las culatas va se levantaban.

—¡Ese es... él!

—¡Un coreano!

—¡Muerte a los coreanos!

Lo encadenan, como ac-

taban de encadenar a dos

chinos imposibles. El joven

coreano daba la impresión

de haber hecho ya el sacrifi-

cio de su vida, como los an-

tiguos terroristas, los "Ca-

balleros de la Muerte", pues-

to que no protestaba. Los

soldados lo arrancaron de las

garras de las mujeres y de

los puños extendidos.

—¡Yo soy nacionalista!

—repetía ferocemente el joven

coreano.

El populacho repetía como

un eco:

—¡Muerte a los coreanos!

—¡Muerte a los coreanos!

—¡Muerte a los coreanos!

Matzouka y yo abandonamos

el campo de la matanza,

para ir al despacho oficial

del Jefe de Policía, y escuchar

el interrogatorio del coreano

preso—y casi linchado...

No estaba solo. Otros

quince jóvenes estaban con

## POR EL TENIENTE N

él, encadenados. Todos aquellos eran también co-  
reanos.

Se les interrogó:

—¿Son ustedes todos patriotas coreanos?

—Sí.

—¿Quién de ustedes fué el que arrojó la bomba?

—No somos nosotros quienes debemos decirlo.

—¿Por qué han hecho ustedes correr la sangre?

—Nosotros no somos más que los agentes de una  
fuerza oculta.

—Dennos el nombre del asesino, y tendremos cle-  
mencia...

—¡Jamás!

De tiempo en tiempo, la puerta se abría, y un men-  
sajero anunciaba las tristes noticias concernientes a  
los heridos.

—El doctor Kawabata ha sucumbido.

Un rayo de  
alegría brilla  
en los ojos de los  
coreanos.

En otro despa-  
cho, los especia-  
listas examinan  
la bomba. Uno



—¿Y de que conspiración se trata?—pre-  
gunté yo—¿De una conspiración coreana,  
china o soviética?

—Bien hábil será el que pueda decirlo.  
Nosotros vivimos desde el año pasado,  
tanto en el Japón como en Shanghai, bajo  
la bandera de la muerte...

Y se quedó callado. El Círculo Fran-  
cés nos ofreció poco después, durante cer-  
to tiempo, un abrigo. Y en tanto que nos  
servían de beber, Matzouka comenzó bien  
pronto su narración:

—Cuatro atentados en cuatro meses.  
Tal es el balance de la actividad ter-  
rorista en el Japón.

—¡Terrorismo blanco, terrorismo  
rojo! Estamos entre esas dos fuerzas  
mortíferas.

La sangre corre, y no cesará de cor-  
rer. Recuerde lo de Tokyo.

Hace cuatro meses, cuando el Mi-  
kado salía de su palacio, ¿quién  
hubiera podido imaginarse que  
la muerte lo acechaba desde las  
altas murallas y desde los fo-  
sos profundos? Una bomba sin  
embargo, estaba destinada ese  
día al "Dios Sagrado". El Em-  
perador escapó de milagro a la  
máquina de muerte. Enseguida,  
cerca del lugar del atentado,  
arrestaron a un coreano, y co-  
mo estos coreanos arrestados  
en Shanghai, él exclama entre  
dos maldiciones las palabras de  
orden ritualista de los compañe-  
ros del terrorismo: "Yo no soy  
más que el agente de una fuerza  
oculta..."

Apenas la emoción despierta-  
da por el acto sacrilego se  
había calmado, el antiguo  
Ministro de Hacienda,  
nuestro amigo Inuye, fué  
asesinado en pleno día,  
cuando regresaba de una  
reunión electoral. Esta vez  
el asesino fué descubierto:  
Era un japonés, uno de  
esos terroristas "blancos",  
de la banda del "Dragón  
negro", cuyo poder aumen-  
ta más y más en el Japón,  
puesto que ellos desean que  
su país sea el primero entre  
los más grandes países del  
mundo.

Pasaron algunos días, y  
el Barón Iakuma Dan fué  
segado a su vez en plena  
calle de Toky, por la bom-  
ba de otro enviado del  
"Dragón Negro".

En fin, Yuko Hamanouchi,  
ex-Primer Ministro del Im-  
perio nipón, ha sido asesina-  
do por otro terrorista,  
que hizo el sacrificio de su  
vida: Tomoko Sagoya... Y

de esos hombres exclama de pronto: —¡Jamás he visto una  
máquina más maravillosa! ¡Qué ciencia! ¡Los que la han fa-  
bricado han encontrado los últimos secretos de la técnica ter-  
rorista...

Yo interogué:

—¿Qué ustedes conocerán particularmente sin duda?...

—¡Caramba, murmuró él—yo soy ruso y ruso "blanco", y  
he participado otras veces al lado de Boris Savinkoff, de los  
atentados revolucionarios de Sebastopol!...

Bajo la bandera de la muerte.—  
Matzouka y yo salimos. Desde que nos separamos del po-  
pulacho, cuya aglomeración aumentaba por momentos y lan-  
zaba gritos de muerte, Matzouka parecía haber recobrado to-  
da su calma.

—Mi opinión—murmuró—es que no se conocerá jamás al  
verdadero asesino. El que arrojó la máquina infernal no será  
encontrado.

Tomoko Sagoya no ha sido juzgado ni ejecutado, porque la  
"mafia" del "Dragón Negro" ha sido tan poderosa que ha  
logrado retardar su juicio...

La orden misteriosa nacida de los clubs, es ejecutada donde  
quiera que el crimen es posible. Cuando no a los reyes, es a  
los ministros, pero los terroristas se enfrentan con ellos. Así  
han sido ejecutados el anarquista-terrorista Kotchin y su es-  
posa Kanuo Saga, que hablan a su vez participado en ma-  
chísimos atentados. Pero fué al día siguiente del gran tem-  
blor de tierra, en 1923, que las represiones más implacables  
tuvieron lugar en Tokyo.

Lluvia de sangre.—

Estas explicaciones necesarias nos llevarán a las muertes  
de Shanghai. ¿Recuerdan ustedes la época de la erupción del  
Fusi-Hawa, que causó en el Japón treinta mil víctimas? ¿O  
mejor, que treinta mil cadáveres fueron encontrados que-  
mados, entre los escombros de las casas incendiadas por el  
(Pasa a la Pág. 55.)



# Con la Lente por Todo el Mundo



LOS VETERANOS PIDEN PAN Y GLORIFICAN A LOS COMPAÑEROS CAIDOS.—La foto muestra un contingente de veteranos a su llegada al Cementerio Nacional de Arlington, desde el campo de Anacostia, rindiendo tributo en la tumba del Soldado Desconocido.



LOS VETERANOS ESCUCHAN A SU "LEADERS".—Miles de hombres se acomodan lo mejor que pueden, para escuchar los discursos de sus "leaders". La foto muestra una pequeña parte de los miles de hombres que desean se les abone su "plus" de guerra.



ALGUNOS VETERANOS SE VAN, PERO MUCHOS MILES LLEGAN.—Cincuenta miembros del "Ejército de los Bonos" regresan a sus hogares después de haber aceptado la oferta del Distrito de Columbia, que se comprometió a pagarles transporte y alimentos. Pero mientras éstos abandonan el Parque de Anacostia, muchos miles, estimulados por la negativa del Congreso, se disponen a acampar allí, acompañados de sus esposas.

LA CONVENCION REPUBLICANA SE HA REUNIDO.—Un aspecto de la más grande asamblea del Partido de la mayoría americana, en los momentos en que se hacían las designaciones de candidatos y se redactaba el programa de la agrupación. Hoover y Curtis fueron designados candidatos para las próximas elecciones.



Vista panorámica de la ciudad de Colima (México), recientemente destruida por un violento terremoto. Los últimos partes cablegráficos describen la muerte de cuatrocientas personas por una violenta ola que se formó inesperadamente en las aguas del Pacífico y en las proximidades de esta ciudad.

Fotos ARCHIVO URGELLES

Una maravillosa vista del volcán de Colima. Seguramente el último terremoto debe estar relacionado con las actividades eruptivas de este volcán.

La catedral de Colima, destruida por el sismo.

**E**STA época de transición entre el verdadero invierno y el verdadero verano—al menos para nosotras las parisenses—se distingue sobre todo por los "tweed" ligeros y los "sweater" de jersey, por los trajes "tailleur" y las lanas. Los paseantes del Bois contemplan diariamente las mejores creaciones de los grandes costureros y se preguntan si no escamos en verano. Y es que nuestro verano, desgraciadamente para nosotros, no entra de lleno sino algo más tarde, cuando, por ejemplo, en La Habana o en El Cairo, las gentes andan materialmente vendidas por el sudor y el flagelo solar.

Des d e r r i s  
Correspondencia de la Moda  
por Madame Andréé Bizet

(Especial para H E M I A .)

Se trata de un "sweater" jersey, de fantasía basada en tres tonos azul. Las rayas, dispuestas como el entallado de las maderas preciosas, hace un efecto lindo y original. La

la falda, lo que le da un aspecto armonioso a todo el traje. En cuanto a la figura número 4, os muestra un "tweed" ligero a base de muchos tonos combinados, a base de ma-

de ver sobre los cuerpos esbeltos y bellos de las americanas bellos trajes, ha dado a pensar en que los trajes tenían la misma nacionalidad que los cuerpos. Lamentable equivocación. Paris tiene ese cetro inmemorialmente en el mundo, y suficientemente justificado. El dinero yanqui nos compra los trajes, para vestir sus lindas muñecas de Broadway. En cuanto a las casas de costura americanas que se han abierto allá, no son genuinamente americanas: siempre hay una, dos, tres, cuatro y hasta cinco "modelistas" y costureras francesas en el fondo del negocio. Son personajes invisibles, pero animadores



Fig. n.º 1.—Sweater de fantasía en tres azules diferentes, de Patou. (Foto LUIGGI DIAZ.—Paris.)



Fig. n.º 2.—Traje de lana verde y foulard con ojos blancos, de Patou. (Foto LUIGGI DIAZ.—Paris.)



Fig. n.º 3.—Tailleur de lana marina y blusa de tricot blanco, de Patou. (Foto LUIGGI DIAZ.—Paris.)



Fig. n.º 4.—Tweed de varios tonos beige, marfil y verde, creación de Patou. (Foto LUIGGI DIAZ.—Paris.)

Se ha dicho que el traje "tailleur" es ya un traje clásico, un traje "comodin", como dirían los jugadores de cartas. La verdad es que es muy cómodo y se aplica bien en todas las temperaturas. Para la hora del viaje, nada como el "tailleur", para ir de compras, para afrontar una playa no muy cálida, para mil cosas más. En suma, el "tailleur" es la más feliz de las invenciones porque es al mismo tiempo elegante y práctico y porque en cuanto a temperaturas parece estar hecho para todas. Hasta para la hora del te! Y por último, su precio, que es siempre el más razonable, acaba por convencernos de su "belleza".

El dominio de la fantasía se extiende, claro está, en estos trajes de estación pasajera, estos trajes que un gran costurero de la rue Royale bautizó con el nombre de "a caballo sobre dos estaciones." En materia de "sweater" los colores combinados triunfan, como puede probarlos la figura número 1, que os muestra una creación de Patou.

La figura número 2 os presenta algo que irá muy bien en los días de sol y que no obstante pertenece a esta colección de trajes de "a caballo sobre dos estaciones". Se trata de un traje de lana verde, muy sencillo, muy fácil de llevar. La chaqueta de ojos blancos, así como el chaleco, están forrados de lana verde también, y el sombrero es una consecuencia del traje.

La figura número 3 os muestra un "tailleur" de lana marina, creación de Jean Patou. La blusa de tricot blanco hace "pendant" feliz con el sombrero de fieltro blanco guardado de azul marino. Ninguna joya tampoco para este "tailleur" de Patou. Y como veis, la ancha faja se generaliza definitivamente en las creaciones nuevas. Para hacer contraste con la sobriedad de la chaqueta, su creador ha puesto dos bolsillos guarnecidos de botones en

Detalle imprescindible: ninguna joya!

de primera fuerza. Aportan de Francia el refinado gusto secular, que se hizo poco a poco a través de los siglos. La Moda es una cosa que, como la literatura, no se crea de golpe ni se improvisa a golpe de dólares. Es una herencia racial. Para que los jóvenes Estados Unidos lleguen a alcanzar el grado de refinamiento en materia modística será preciso que pasen muchos siglos y grandes acontecimientos en su maquinizado país.

Todo cuanto se diga en contra es cuestión de "parti pris". La fuerza del dinero obra milagros, pero la realidad es invendible e incorruptible, y la verdad quiere que el Buen Gusto en cuestión de moda femenina esté del lado de la tierra de Francia, que para llegar a poseerlo ha tenido que pasar por mil etapas espirituales a través de los siglos, y ha tenido que combinar, prácticamente, en ensayos sucesivos, mil recetas disímiles. Un Patou, por ejemplo, es una consecuencia de los siglos. No se improvisa como los rascacielos.

El negocio ha sido siempre excelente, pero la costumbre



# LAS VERDADERAS CAUSAS DEL

**N**OSOTROS, Ann Harding y Harry Bannister, vamos a obtener el divorcio.

Era increíble, a pesar de que un mensajero había hecho entrega de una nota conteniendo tal recado, en la oficina del "Motion Picture Magazine", de Hollywood, y aunque estuviera escrita en papel de cartas con el membrete de ambos, y aunque apareciera firmado por Harry y Ann Harding.

Porque, si éste era el más feliz de los matrimonios existentes entre artistas de las películas, ¿cuál era la razón que los inducía a divorciarse?

—No hay nada más—dijo Ann Harding al mundo, levantando su dorada cabeza—que pueda añadirse a las declaraciones que el señor Bannister y yo hemos entregado a la prensa. Ellas lo explican suficientemente bien.

Las declaraciones que se esparcieron rápidamente por todo, los Estados Unidos, son explicatorias por sí, hasta donde puede esperarse. Ellas expresan que Harry y Ann Harding buscan el divorcio, porque el primero ha ido gradualmente perdiendo su personalidad, y es mirado solamente como el esposo de Ann Harding, y extraña frase—para poder preservar este amor, y como la más rápida y mejor solución para nuestra eventual y completa felicidad!

En este pueblo, donde las personas creen ya en muy pocas cosas, se aceptaba como indudable el amor entre Harry y Ann. Durante tres años, los escritores han ensalzado con sus mejores frases, la historia de su mutua devoción, su feliz hogar y su amado bebé. Ellos eran señalados como la más triunfal prueba de que la felicidad de los casados era posible hasta en Hollywood.

Cuando nos decidimos a venir aquí, —Ann le dijo a uno que la entrevistaba un día—nuestros amigos nos advirtieron que nuestro matrimonio se desbarataría como le había sucedido a otros matrimonios de gentes de películas. Pero nosotros sabíamos que Hollywood no podía lastimarnos.

Y otra vez, hace sólo dos semanas, antes de que las últimas declaraciones fueran enviadas a la prensa, Anna sonreía confiadamente ante otro escritor, y le decía:

—Mi carrera no significa nada para mí, cuando la comparo con mi esposo y mi hogar.

Sin embargo, en este momento, Ann yace en una obscura habitación de su deshecho hogar, completamente decayida, mientras Harry establece su residencia en Reno, y ha planteado el divorcio, al final de las seis semanas, a pesar de que el Fiscal público de Los Angeles tenga dudas sobre un divorcio por tan extraños motivos, como anuncia la pareja y calcule que es imposible obtenerlo hasta en Nevada.

Y por primera vez, Hollywood no conoce la historia verdadera. Ellos no han tenido nunca al mundo por confidente. No iban a hacer una excepción esta vez.

Ann, que anteriormente fue taquígrafa, escribió aquellas palabras para la prensa por sí misma. Lo primero que supo su secretaria particular sobre tal asunto, fue por los periódicos cuando llegaron a la casa. Lo primero que su estudio supo sobre tal asunto, lo conoció cuando las líneas de teléfono de la R. K. O., comenzaron a inquirir noticias. La señora Robert E. Nash, hermana de Ann, recibió la primera noticia de boca de un reportero. A Joan Crawford y Loretta Young, las mejores amigas de ella, se les aguraron los ojos al saberlo.

Ann y Harry, claro está, inmediatamente desaparecieron. Ann voló a Palm Springs, y Harry, comenzó su viaje hacia Reno.

Hollywood salió de su primer asombro, y ya tiene explicaciones que ofrecer. Hay algunos que mencionan a otro hombre (un alcalde de una ciudad del Oeste), otros citan al artista que trabajaba con Ann. Hay quienes lo achacan a otra mujer (una que se dice trabaja como "extra" en el propio estudio de Ann.) Hay historias sobre la reputación de Harry como galanteador en sus antiguos días de soltero en Broadway. Es señalado como "cazador de fortunas", aunque el propus-

*Aún se comenta en Hollywood y en todos los círculos donde predomina la afición cinegráfica, el extraño divorcio de la estrella rubia y el actor de teatro. Porque se trataba de "un matrimonio perfecto, mutuamente fiel"... pero existían ciertos problemas que amenazaban la paz conyugal. Ofrecemos la versión exacta de las causas de este asunto, que tanto la dado que hablar.*



Ann Harding, la esposa feliz, víctima de la popularidad.



Harry Bannister, el que hasta hace poco fué amoroso marido de Ann.

to arreglo lo concedo de todo a Ann, incluso la custodia de Jane. Las gentes mueven la cabeza sobre la tontería de aislarse de la sociedad, y recuerdan la jactancia de los Bannister, de que ellos pasaban sus noches tranquilamente oyendo el radio, leyendo, escribiendo, hablando, o jugando a las cartas, y que se retiraban a la cama a las diez o diez y media.

Aquéllos que culpan a Harry por precipitar el divorcio, interpretan las cosas como que Harry estaba envidioso de éxito y fama de Ann. Los que culpan a la última, creen que ella prefirió per-

manecer en Hollywood, con fama y fortuna, en lugar de abandonar su carrera y seguir a su esposo a New York.

Nosotros creemos poder decir con seguridad absoluta, que ambas suposiciones son erróneas. Un escritor sobre materias de cine, ha sido honrado con la amistad de ambos artistas. Él fué el último escritor que habló con ellos, antes de que su decisión se hiciera pública. Y aunque le causó sorpresa como a todos los demás la noticia, él ve en tal resolución una asombrosa historia de propio sacrificio.

Su carta, anunciando el proyecto de divorcio, fué entregada el miércoles. El sábado anterior por la noche, durante la prueba de "Sinfonía de seis millones", él habló con ambos. Parecían tan felices como un par de jovencitos, cuando se encontraron con él en el anfiteatro.

—Tenemos las más gloriosas noticias,—dijo Ann con alegría —Ayer Harry obtuvo su libertad del contrato con la RKO-Pathé. Nos sentimos muy felices. Esto significa, por lo menos, que podrá hacer lo que le agrade.

—¿No es ésto excelente?—preguntó Harry.—Me siento como si me hubieran quitado un inmenso peso de encima de los

# DIVORCIO DE ANN HARDING



Anna Harding quiere mucho a su bebita... pero los negocios son negocios.

hombros. Ya no estoy atado, soy libre, como un pájaro. ¡Vuelvo al teatro!

—Venga mañana por la noche—le dijeron ambos—y le contaremos todo sobre este asunto.

Durante tres horas, en la noche del lunes, los Bannister hablaron con este escritor y reportero. Harry y Ann, con las manos entrelazadas, parecían contentos. La actitud del uno para el otro no era diferente de lo que siempre había sido. Si alguna cosa extraña hubo, fué que rieron más que nunca. Ofrecían el espectáculo de un matrimonio feliz. Y sin embargo, como luego se supo, ya habían convenido en divorciarse.

Los murmuradores se fijaron rápidamente en sus tres años en las películas, años que significaron la gradual pérdida de la personalidad de Harry, ocultándose en la sombra de la gloria de Ann.

—He trabajado sólo en cuatro películas durante los tres años que hemos llevado en Hollywood—dijo Harry.—Y estoy tan desilusionado sobre mi futuro, que hace un mes descahe romper mi contrato y concluir. Traté muchas veces de obtener de ellos la libertad. Fué antes de que se me señalara como parte principal en "El Fiscal del Estado". Entonces pensé que quizás mi oportunidad había llegado.

La suave voz de Ann explicó toda la historia. Durante más de dos años, Harry se había dedicado a cuidar de los asuntos de Ann, esperanzado siempre en que llegara su propia oportunidad, para demostrar lo que en el cine podía hacer. Durante dos años fué pospuesto, humillado. Un día, de pronto Irving Pichel, prestado por la "Paramount", para desempeñar el papel principal en "El Fiscal del Estado", fué elevado a la categoría de director de escena, y a Harry Bannister se le asignó su papel. Si se le hubiera permitido ir adelante, no hubiera

habido pensamiento de divorcio. Pero no se permitió a Harry proseguir. Después de trabajar dos días, se asignó nuevamente a Pichel su papel, nombrándose un nuevo director, y Harry fué echado a un lado, dejándosele por completo fuera de la película. Había tenido paciencia mientras estuvo descorazonado. Pero esta vez ya no la tuvo. Después de todo, él estaba considerado como buen artista de teatro. Era un hombre orgulloso. Fué a ver a los jefes del Estudio y les rogó, como si defendiera su vida:

—No me hagan ésto! ¡Déjenme terminarla! ¡Ésta es mi oportunidad! Estuve esperándola largo tiempo. Ustedes saben lo que ésto significa. ¡Las personas dirán que no servía para desempeñarlo!

Ellos acordaron estudiar el asunto, y notificarle su decisión. El resultado de sus deliberaciones le fué comunicado por el secretario de uno de los magnates. Ellos le aseguraban que extenderían una declaración para los periódicos, diciendo que él estaba demasiado enfermo para desempeñar el papel.

—Era cuestión de permanecer en la casa durante varios días—dijo amargamente Harry, comentando el caso.—Eran inteligentes, verdad? No me importa decir que perdí los estribos. ¡Ésto era demasiado! Les contesté que si daban tal noticia enviaría a buscar a los reporteros a mi casa y les diría que era una mentira...

—Pero me esperaban otras humillaciones—siguió diciendo Harry.—Un favorito método de persuasión, cuando un Estudio quiere dar por terminado un contrato, o traer a un artista a ciertos términos y asignarle un obscuro papel, se empleó contra mí. La gran Garbo fué una vez obligada a desempeñar el papel de doncella de otra "estrella".

El Estudio pronto arrojó a Harry Bannister, el artista que se atrevía a discutir la participación como "extra" en una nueva película de Ann Harding. Sin duda, ellos esperaban que él, indignado, no aceptaría tal papel, y ellos encontrarían pretexto para dar el contrato por terminado. Ésto pensó Harry.

Bannister, sin embargo, se negó a desempeñar el papel. "Ustedes no pueden deshacerse de mi contrato en tal forma—les dijo.—Yo desempeñaré papeles secundarios, y barrere hasta el suelo si me lo mandan. Del único modo que puedo obtener su capricho, es comprándomelo..."

Y el sábado, su contrato por mil doscientos pesos a la semana, hasta mayo de 1933, fué redimido por una suma aceptable, según él expresó, y una semana antes se hubiera conformado con deshacerlo sin un solo centavo de compensación.

El escritor comentó la historia y prometió hacerla pública, pero Harry le rogó que se cesara.

—Dentro de un par de días tendrá usted una historia mejor,—le dijo.—Entonces habrá más noticias. No puedo decirle ahora más, hasta que realice algunos detalles.

—Si, mejor se espera usted—asintió Ann, y abrazó a Harry. Discutieron sobre varios asuntos, usando el familiar "nosotros" cuando hablaban del futuro. Cuando fueron hasta la puerta a despedir a su amigo, estaban como acostumbraban, con los brazos alrededor de la cintura, y se besaban sin rubor.

Cuando ellos fabricaron su hogar en la parte superior de la montaña, no invitaron a Hollywood a verlo. Ahora que han partido, permanecen todavía indiferentes a lo que piensa o diga Hollywood. Ann conserva su secreto.

Todo es conjetura, pero es así como vemos la situación. Ann ve en los generosos esfuerzos de Harry, con su comportamiento, y consintiendo en desaparecer, en beneficio de la carrera de ella, un martirio. Ha estado preocupada por la carrera de él, durante dos años. Ahora siente que debe pagarle e igualarlo en sacrificio de sí misma, dándole la libertad. Tan completa, que ni aún la sombra del cruz término de "Señor Harding", lo lastime en lo futuro. Voluntariamente accede a que se divorcie de ella, para enfrentarse valientemente con la humillación, como él a su tiempo fué también humillado. Como mujer, que es, ella hace gestos dramáticos. Como mujer, acepta el sacrificio por el que ama. Mientras que Harry gana con el divorcio, Ann sufre. Pero ésto nada le preocupa. Es el único medio con que cuenta de pagar un sacrificio con otro sacrificio.

Ann sufre intensamente ahora. Elijó el tiempo más inoportuno.

(Pasa a la Pág. 52.)



# La Captura de Fritz Duquesne

por Addison Durland

QUE lejos estábamos de imaginar cuando escribíamos la semana pasada, que Fritz Duquesne iba a encontrarse celosamente guardado en la prisión llamada Detention House, en la calle West—a tres cuerdas de casa—dos días después de haber narrado brevemente su vida plena de aventuras!

Así ha sido, y la captura del famoso aventurero, que se hacía pasar en la ciudad por Frank De Trafford Craven, autor y crítico, ya ha sido comunicada cablegráficamente a Londres y South Africa. Todavía no se ha logrado la completa identificación del prisionero; mientras tanto Scotland Yard y el Gobierno de Su Británica Majestad, esperan, para solicitar la extradición. Durante los días que Duquesne lleva encerrado, ha sufrido los inquisitoriales interrogatorios de la policía, y ante él han desfilado muchas personas, llamadas para ver si lograban identificarlo. Casi todas, lo han reconocido como Fritz Joubert Duquesne, escritor conferenciante, explorador y hombre de sociedad, hace ya unos cuantos años. Mientras tanto el preso niega rotundamente y asegura que es víctima de una terrible equivocación de la policía.

Hasta ahora, las únicas pruebas documentales—que podrían hacer prueba contra Duquesne—son las que aparecen en el famoso libro de Clement Wood, "El Hombre que Mató a Lord Kitchener", al cual aludimos extensamente en un artículo anterior ¿Cómo iba Wood a suponer que aquella obra donde describía—y defendía—la vida legendaria de su amigo, iba luego a convertirse en arma terrible? Hasta donde puedan llevarlo, los relatos, fotografías, y copias fotostáticas de documentos, que aparecen en el libro, no es posible predecirlo por el momento. Pero bueno es recordar, que pesan como hemos dicho, gravísimas acusaciones contra él: asesinatos en alta mar, hundimiento e incendio de buques ingleses, incendio de estaciones carboneras, almacenes y depósitos de municiones de guerra, falsificación de documentos del Almirantazgo Británico...

Aun cuando Duquesne, estuvo preso en la ciudad de New York—Hospital de Bellevue, pabellón de prisioneros—donde aparentó ser víctima de la parálisis, y luego escapó de manera fantástica como la de Casanova, al huir de la prisión veneciana Los Plomos, no existen en los registros oficiales, sus marcas digitales. El capitán de policía Michael Mc Dermott, comparó sin embargo, la cara del prisionero con uno de los retratos que aparecen en el libro de Wood—reproducido en el pasado número de BOHEMIA—y aseguró encontrarse más que satisfecho. El prisionero es Fritz Duquesne. Así lo ha asegurado el propio Clement Wood, antes de ayer. Ese mismo día, a la hora de la inspección diaria, Fritz Duquesne, tranquilo y sonriente como si se encontrara en un salón mundano, fué mirado remirado e interrogado por los cuatrocientos detectives del cuerpo. Un tío reporter que se hallaba presente, lo reconoció inmediatamente, identificando hasta la bolsa de picadura hecha de piel de león, con la cual jugueteaban las manos de Fritz Duquesne.

Por la tarde el segundo jefe de la policía, Mr. Sullivan, le leyó al prisionero los cargos que hacen contra él, las autoridades norteamericanas: ser fugitivo de la justicia, habiéndose escapado del Hospital Bellevue, y estando arrestado a petición de las autoridades británicas, que lo acusaban entre otras cosas de haber asesinado a tres marineros a bordo del vapor Tennysson. Terminada la lectura del extenso y aburrido documento, Duquesne solo dijo: "Nada tengo que decir o declarar a propósito de todo eso".

Especialmente el gobierno lo acusa de asesinatos en alta mar. He aquí contado con toda brevedad, la historia de ese episodio, uno más en la extraordinaria carrera de ese hombre extraordinario.



Fritz DUQUESNE. (inserto) Frank De Trafford que es el mismo hombre.

Al comenzar la guerra europea, Duquesne se hallaba en New York, donde vivía tranquilo, rico y famoso. Todo lo dejó, profesión, amigos, club, apenas fué avisado de que los enemigos de Inglaterra necesitaban su ayuda y cooperación. Poco tiempo después embarcó rumbo al Brasil.

Admirable actor, no le costó trabajo alguno en aparecer como un sabihondo científico, de espalda encorvada y anchos lentes cabalgando sobre la nariz erudita, en busca de orquídeas y coleópteros por los prados y selvas de Sao José da Recife, donde pronto fué figura familiar.

Pero tras los oscuros espejuelos del naturalista echaban chispas de odio los ojos de Fritz Duquesne clavados siempre en los anchos muelles desde donde partían con frecuencia los grandes barcos de carga británica con sus bodegas repletas de mercancías y preciosas materias primas.

Frecuentó los muelles, intimando con los marineros de los buques. Pronto logró, que uno de ellos, previo pago de 25 guildens quedase encargado de hacer llegar un paquete a Europa. Era cosa inofensiva así lo explicó Duquesne—una caja de raros bulbos de orquídeas destinadas al jardín botánico de Amsterdam. Aquellos bulbos representaban largos meses de afanosas búsquedas por tierras brasileras. Sería una lástima que muriesen en tránsito. Por eso antes de confiarlos al servicio postal, prefería poner el paquete en sus manos, rogándole que le diese vuelta cada veinticuatro horas. Cosas curiosas las orquídeas del Brasil! En el clima caluroso del país crecían fuertes y lozanas, pero cuando el aire se hacía más frío y húmedo estaban en peligro de morir a menos que no se extremasen los cuidados. El marino, un holandés de poco alcance, prometió cumplir fielmente las instrucciones. Fritz le dió un cheque por la suma ofrecida, y volvió a recordarle que no olvidase dar la vuelta al paquete y reexpedirlo a Holanda apenas llegase a Southampton. El barco salió muy de mañana al día siguiente, rumbo al Noroeste, con la caja de orquídeas a bordo, al cuidado del marinero complaciente. Nunca más se volvió a saber de él.

Fritz, siguió enviando periódicamente bulbos de orquídeas. Cuando comprendió que estaban a punto de sospechar de él, abandonó Recife, pero no su macabra ocupación. Marchó al Norte: Paramaribo, Georgetown, Caracas, San José. Ahora cambió de nombre; se llamaba Frederick Fredericks—para los consules y para el espionaje alemán y austriaco seguía siendo Fritz Joubert Duquesne, implacable enemigo de todo lo inglés. Desde cada una de esas ciudades siguió enviando sus cajas con bulbos de orquídeas a bordo de los barcos británicos, que ignorantes de llevar la muerte a bordo, salían alegres rumbo a la patria lejana, para saltar por los aires dos o tres días después de haber abandonado el puerto.

El 8 de febrero de 1916—el Crown Prince preparaba la gran ofensiva germana contra Verdún la inexpugnable; Rusia se movía contra Erzerum; Inglaterra veía ceder sus tropas en Bagdad—el transatlántico Tennysson de la Línea Lampré & Holt, salió de Bahía rumbo a Puerto España en Trinidad, con un cargamento compuesto en su totalidad de productos del trópico. Entre la carga aparecían 16 cajones, embarcados por Frederick Fredericks, naturalista, y que según su declaración en la oficina de embarques, contenían minerales, caucho, y películas cinematográficas.

Una explosión ocurrió a bordo a los pocos días de navegación. Casi toda la oficialidad y marinera logró escapar. Pero tres marineros fueron destrozados por el explosivo.

El sutil Servicio de Inteligencia Británico (manera discreta de designar a la Oficina de Espionaje) había estado obteniendo datos y atando cabos. Pocos días después informó secreta-

(Pasa a la Pág. 51.)

# Julita Muñoz

por Don Galaor

JULITA Muñoz es la más chiquitica de las artistas que trabajan en La Habana. Su figurilla gentil y eléctrica ha sido la atracción deliciosa de todos los escenaríos de la capital. Y su talento la hizo triunfar lo mismo en el drama truculento que en la revista aloca y vistosa.

Hace varias noches me encontré con un bailarín que en La Habana se ha distinguido por sus narices. El encuentro se verificó en el vestíbulo del teatro "Martí". El bailarín me dijo.

—Julita quiere verme.  
—Gracias.—Le contesté todo lleno de orgullo. Pero preferí ver unos cuadros de la obra que se estrenaba en aquellos momentos. Me acomodé a una butaca y todavía no había reído el primer chiste cuando sentí que me decía una voz femenina.  
—¿Vió usted a Julita?  
—No...  
—Véala. Tiene una cosa urgente para usted...  
Una cosa urgente para mí. Y Julita. La noticia era de una sugestión inminente. Y me fui al escenario.



El portero me dijo.  
—Julita dice que la veas.  
—O. K.  
Dos pasos más, y Juanita Zozaya-Maravilla me llama.  
—Dime...  
—Ve a ver a Julita, que te está esperando hace dos días.

Y ya mi calma habitual trocose en vorágine de nervios, de ansias, de velocidad. Llegué al estuche de bombones que le sirve de camarín jadeante, pálido, con la voz entrecortada exclamé:

—Julita... Julita... ¿Qué le pasa a usted?...  
—A mí nada. ¿Y a usted?  
—¿Qué no le pasa nada?  
—Nada.  
—Si no puede ser. A usted le tiene que pasar algo. Si todo el mundo me dice que usted quiere verme. Que usted tiene una cosa urgente para mí... Sáqueme de esta inquietud. Dígamelo todo. Desborde su pecho en mi pecho. No me oculte

nada... ¿Qué le ha sucedido? ¿La ha abandonado su novio? ¿Sería una cosa terrible! ¡Dígame!

—Pero cálmese, Don Galaor. Si la cosa no es para tanto. Me botó mi novio.

—Y quiere usted que le pida una explicación, ¿no es eso? Y pensó usted en mí, antes que en ningún otro amigo. Gracias, Julita, muchas gracias me honra usted. ¿Dónde está su novio? Mejor dicho, dígame. ¿Quién era su novio?

—No hace falta. Escúcheme, cálmese. Me botó mi novio, pero eso era lo menos terrible que podía pasarme. Me siento muy bien. Y a medida que pasan los días, le estoy más agradecida. No puede usted imaginarse, lo bien que se siente una cuando la bota el novio. ¡Qué descanso, qué serenidad, qué dulce vida!

Y la diminuta tiplecita, levanta las ricas poanas de su pecho en un suspiro absorbente, formidable. Fue un ¡ah! hondo, amplio de liberación, casi diría que de felicidad!

—Entonces, le pregunté más calmado, ¿por qué me circule usted con tanta urgencia?  
—Porque voy a celebrar mi función de beneficencia.  
—¡Vamos!  
—Cómo lo oyó...  
—¿Y la empresa la deja?

(Pasa a la Pág. 51.)





nena díaz:

**N**ENA Díaz se fué hace más de un año con Paco Pacheco a las tierras de la América Central. Hoy me llega su boca y su retrato inquiriendo una semblanza. ¿Cómo es Nena Díaz en su sentido amoroso? Su boca lo está diciéndolo a gritos. Nena es temperamentamente apasionada. Pero esta afirmación no puede quedar aislada en medio de este pequeño mar de letras. Una mujer apasionada se encuentra en

cualquier parte y en cualquier circunstancia. Por lo regular, en el fondo de toda mujer apasionada, reside un sentido inexplicable de frivolidad. Es patrimonio de las frívolas, el apasionamiento, pero Nena Díaz niega esta regla. O la afirma: Por algo es una excepción.

En el fondo de su exterior sereno y sin complicaciones, se agitan las más encontradas pasiones. Nena es orgullosa, es altiva y es celosa. Pero también es fiel. De una fidelidad temperamental también. En sus bailes, sean de la índole que fueren, se advierte su personalidad recia y bravia. En su boca, se notan detalles sutiles de bondad. En sus ojos se alternan ambas cualidades. Resumiendo: Una mujer muy mujer. Por lo mismo que es muy amorosa.

Llegue a ella, en el cabaret del Jardín Zoológico de Lima, Perú, el saludo de este Profesor, con los mejores votos por sus éxitos continuados y consagratorios.



meryt-amen, la habana:

La dueña de esta boca es de carácter tranquilo. Espera del amor y de la vida, lo mejor. Su existencia se desliza en un sonreír plácido y poético. Cosecha sus amistades con el mismo ingenuo cuidado que sus flores. Ama el paisaje crepuscular, gusta de los poetas, se emociona en el cine, y cultiva su espíritu con sincera delectación.

Amorosamente, es así también. Muy romántica, muy confiada, muy serena.

Cuando esta boca besa, lo hará sabedora del alcance sentimental de la merced que concede. Pero sabedora,—no faltaba más—de que un beso es caricia suprema en el que han de fundirse el deseo de gustar y el placer de ser besada.



emilita peña, cienfuegos, santa clara:

Boca fina de mujer, que ha llegado al reposo momentáneo. Nada hay fuera de lo normal. Arco flechero en reposo, pulpa inferior con ligerísimos pliegues repartidos discretamente. Algunas veces los nervios ponen en ella erizamientos inevitables, que pasarán al conjuro de la intervención razonable del corazón y del cerebro.

Un poco susceptible a dejarse dominar por los celos. Un poco despreocupada a los mandatos forzosos de la carne. Un poco avisada ante los problemas capitales de la vida. Todo en la dueña de esta boca se desliza en escasa medida.



ruth, banes, pitar del río:

Boca carnosa, vaciada en el molde nervioso de la inquietud. Boca de pulpa, caliente y accesible a la caricia. La dueña de ella, Ruth, debe ser, sin embargo, de una voluntad pequeña, inconsistente. La labiografía tiene en estas huellas materia fácil al examen. Porque ellas denuncian la sensibilidad extrema del alma de sus dueñas, la espiritualidad en que desenvuelven su vida, la ansiedad incontentible con que esperan el amor.

Boca ánfora. Su forma externa y sus huellas interiores así la clasifican. Boca amorosa. Hecha para el beso pleno, succionador y enervante.



carlota, panamá:

Cerebro y corazón sostienen una lucha hasta ahora pareja en la poseedora de esta boca. La influencia de ambos contendientes encuentran igual acogida en la carne que se mantiene expectante, deseosa de cariño y de comprensión. Carácter eminentemente amoroso, es el de Carlota. Ama como una necesidad más bien afectiva que sentimental, y sea bueno o ingrato, platónico o perverso, ella se entregará a un afecto amoroso, ciegamente. Por el dolor de querer y por el placer de sufrir. Que en ambas cosas, el carácter amoroso se siente por igual en su elemento.



blanquita, la habana:

La despreocupación en que usted vive, está perfectamente denunciada en la falta de huellas interiores que tiene su boca. Las huellas interiores son aquellas que entran en los límites del dibujo, desde luego. Pero aún cuando para el estudio labiográfico aquellas hue-

so la palabra, elogia, delata y compendia o glosa todo el carácter aparente de una mujer. Así exclamamos al pasar junto a una —nos gusta: —Sabrosa... — ¡decimos al detenernos frente a otra.—Deliciosa... Usted, Laline, debe ser de las que arrancan a su paso exclamaciones como las apuntadas. Y el rubor que enciende sus mejillas al escucharlas, será más bien de orgullo que de bochorno.



albertina l. guáimaro, camagüey:

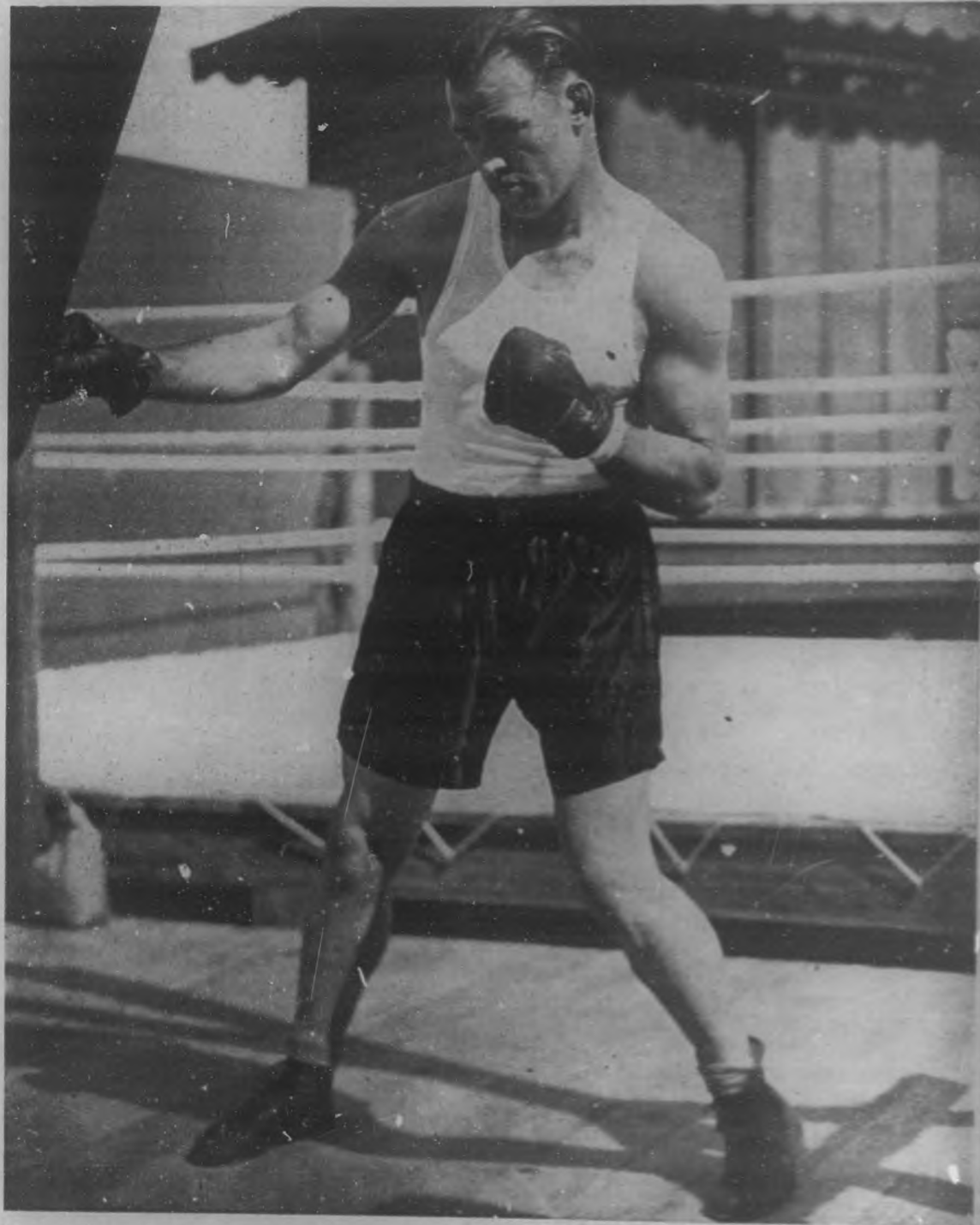
¡Qué boca más bonita tiene usted, Albertina! En su dibujo exterior, como en las huellas interiores que la caracterizan, se advierte la mujer muy mujer que reside en usted. Vea usted lo que estoy advirtiendo en su color rojo: Que es usted apocada y discreta, sencilla y serena, pero sobre todo, equilibrada y sincera en el amor.

Ni complicaciones sentimentales, ni aberraciones imaginativas. Mujer-mujer. Deliciosa mujer capaz de todo por saberse amada y por amar de verdad.



laline, camagüey:

Boca imperiosa, exigente, ardiente: boca sensual. La definición queda así resumida de una vez. Hay veces, que una



JACK SHARKEY, cuya victoria sobre Max Schmelling constituye otro baldón para el pugilismo norteamericano.

# SPORTSMANSHIP?

La decisión oficial en la pelea Sharkey-Schmelling, tal como relataron la misma golpe por golpe los corresponsales que envían sus noticias a la Habana, resulta un baldón para el boxeo norteamericano.

por ADOLFO ECNT

UNA palabra muy sajona, que se aplica mucho en nuestro ambiente deportivo desde hace tiempo, aunque es justo recalcarlo que le hemos dado hasta ahora su verdadero significado, muy distinto por cierto al que le aplican los directores del deporte yankee, sirve de título a estas líneas. Por qué la hemos escogido para comentar el veredicto de la pelea Sharkey-Schmelling es muy sencillo; no pasa un solo día sin que la recuerden a su pueblo los más expertos cronistas yankees, y no transcurre ni una sola hora sin que dejemos de comprobar que en toda justa que en ese gran país se celebra contra atletas extranjeros se olvida que dicha palabrita existe. Por sportsmanship entendemos: hidalguía deportiva, caballerosidad y respeto para el adversario, imparcialidad en todos los actos, protección absoluta dentro del verdadero orden deportivo, en fin: justicia, decencia, caballerosidad y absoluta garantía, que debe servir como dique en donde naufraguen los más bastardos sentimientos.

Muchas veces, debido a la mala aplicación que le dan la mayoría de los centros deportivos norteamericanos, nos hemos preguntado el por qué no excluirán esa palabra de su léxico, relegándola al olvido completamente, ya que en realidad tan mal la interpretan.

Hace dos noches, un atleta extranjero, sediento de gloria y plétórico de facultades, se enfrentó a un yankee de Boston en un combate en que el primero le brindaba al segundo una oportunidad de conquistar el campeonato del mundo.

Durante varias semanas, una verdadera legión de expertos críticos estadounidenses que habían situado sus campamentos en los predios de dichos deportistas, lanzaron al mundo su opinión con respecto al posible resultado del encuentro si no sobrevenía ningún hecho fortuito. Todos, excepto quizás una media docena entre trescientos, después de estudiar concienzudamente las condiciones de ambos optaron por seleccionar al atleta extranjero como vencedor.

El combate se efectuó y, durante su desarrollo, el extranjero, que no era otro que Max Schmelling, acusó una completa superioridad sobre el norteamericano, Jack Sharkey, derrotándolo lo mismo en la pelea a distancia que en cualquier otro sector que en boxeo brinda una clasificación favorable.

A quince rounds fue la pelea y desde el duodécimo, el gladiador de Boston no podía con su alma.

Un corresponsal, yankee cien por ciento, que se encontraba bien cercano al lugar de los acontecimientos, nos envió golpe por golpe y los más mínimos detalles del encuentro. Como es lógico suponer, ese periodista hubiera querido transmitirnos noticias favorables para su compatriota; pero cumpliendo su deber y no olvidando la ética profesional, se concretó a enviarnos todo lo que sus ojos veían. En el duodécimo round recibimos el siguiente comentario: "Sharkey extenuado, sin poder casi levantar sus brazos, está siendo una fácil víctima del boxeador alemán. El bostoniano presenta varias lesiones que desfiguraron su rostro por completo; por la nariz mana abundante sangre; el ojo izquierdo lo tiene completamente cerrado "y los labios muy hinchados; creo que solo un golpe de suerte, "un golpe providencial, podrá brindarle una victoria que en otra forma se ha alejado ya de él para siempre. Schmelling, "por el contrario, está tan "fresco" como cuando entro en el "ring. Ni un solo momento ha perdido su total soberbia y "en su rostro no aparece nunca alguna del comate, tanto que "luce como "acazado de saur de un salón de belleza"...

Tres rounds después, ese mismo Corresponsal nos transmitió la noticia que el jurado, ante la sorpresa de la concurrencia toda, y del mismo Jack Sharkey, le había concedido el título al boxeador yankee...

El "consensus" de opinión de los cronistas que presenciaron la batana a pocos pasos de donde se efectuaba le da ocho rounds favorables a Schmelling, cinco a Jack Sharkey, y el resto tablas. El jurado, formado por los jueces Mathyson y Kelly y el referee Gunboat Smith, dio su veredicto en esta forma: Mathyson, favorable a Schmelling; Smith y Kelly, se decidieron por Sharkey.

Hemos mencionado el Jurado, y creemos que no estaría de más que expresáramos nuestra desconfianza en su actuación, y que presentáramos a la consideración de los lectores, a las personas que lo formaron: el señor Mathyson, juez, es la quinta esencia de la honorabilidad, el juez incorruptible, el oficial de la Comisión del Estado de New York más respetado y querido por los verdaderos deportistas. No es ésta la primera vez que su opinión difiere de la de sus compañeros. Para no citar más que un caso, diremos que cuando Kid Chocolate fue despojado del triunfo decisivo, brillantísimo, que logró frente a Tony Canzoneri, este juez votó a favor del campeón cubano y, como quiera que estimó que sus compañeros habían cometido una ignominia, no por desconocimientos, sino por causas mucho más censurables, se trasladó, poco después de la pelea, al domicilio de Kid Chocolate y le dio un efusivo y sincero abrazo, manifestándole al actual campeón junior light weight del mundo, delante de varios amigos, que no se preocupara por la decisión, ya que en el corazón de todos 'os buenos fanáticos se le tenía por vencedor...

El otro juez, Mr. Kelly, es un subordinado, un "cachanchán" de Jimmy Johnston, el actual director de la empresa de "Madison Square Garden" a quien conocen en New York por el "Bandido de Broadway", mote con que nadie, absolutamente nadie que se precie de ser medio decente, permitiría que lo adornasen.

El árbitro lo fué: GUNBOAT SMITH. No hay que hacer acopio de memoria para recordar este nombre. Todos aquellos fanáticos cubanos que han seguido de cerca nuestro desenvolvimiento boxístico, recordarán que fué ese boxeador quien frente a Harry Wills, la "Pantera Negra", realizó la desvergüenza más censurable que se ha escrito en nuestra historia pugilística. Ese Smith fué el que se "tiró", sin recibir golpe alguno de Wills, en el "Stadium Marina" y el que aceptó una pelea en que la victoria nunca podía sonreírle.

¿Qué no hará Gunboat Smith bajo la presión del hambre y las escopetas de los "body guards" de Jimmy Johnston? Si en la Habana se "tiró" por unos cuantos pesos, ¿qué no hará tan pronto como le enseñen dos buenos billetes de a mil dollars, o se le amenace con "cerrarle el pico"?

Con ese Jurado por tribunal supremo, se discutió el campeonato que por todos conceptos merece un respeto máximo, ya que es el más significado de los que en boxeo se disputan los mejores pugiles del mundo. Ese Jurado, fué seleccionado por los Catones del pugilismo yankee: los comisionados de la Comisión del Estado de New York...

Muchos fanáticos descendientes de los Washington, Lincoln, etc., estarán a estas horas indignados y abochornados por lo sucedido, y serán los primeros que dejarán de pisar los estadios de su tierra mientras la desvergüenza, los escopeteros y demás detestables críes rijan sus destinos.

Norte America posee un nuevo campeón, pero un campeón que no debe situarse al lado de los babe Ruth, Helen Wills, Sarazen, Canzoneri, etc., porque denigra la clase. Sharkey personalmente, no tiene la culpa de lo sucedido, pero sirvió de instrumento para que a su costa se realizase una acción detestable.

Max Schmelling es un profesional del ring y por ello no sentirá tan hondamente la villana acción de que fué objeto, convencido que en otro combate lograra imponerse con mayor facilidad aún y se embolsará otras muy jugosas utilidades; pero sus partidarios, que ven el boxeo como un deporte, se encargaran de hacer los comentarios que el caso requiere, y el mundo dudará una vez más del decantado "SPORTSMANSHIP" de Uncle Sam...

Desde hace mucho tiempo, Jack Sharkey era el boxeador predilecto de la Comisión de New York y al fin los más ardientes deseos de sus más connotados miembros se ven convertidos en una feliz realidad...

Hemos dicho en otras ocasiones, y desde estas mismas páginas, que del resultado del combate Schmelling-Sharkey dependería el éxito futuro del pugilismo grande. Creemos no habernos equivocado...

¡Sharkey campeón, qué desvergüenza...!

## Actualidades Deportivas

### Mundiales



GENE SARAZEN, vencedor del Campeonato Abierto de Golf celebrado recientemente en Sandwich, Inglaterra.



Katherine Meadlo Rosan, campeona de jabalina de la ciudad de Boston, que ha ganado su puesto en el team olímpico femenino que representará a Norte América en Los Angeles, California.



HELEN WILLS, la Emperatriz de la raqueta, que continúa realizando magníficas hazañas en las courts representando el pabellón de las barras y las estrellas.



Mary CAREY MEDFORD, vencedora de la carrera final de cien metros planos en las pruebas eliminatorias olímpicas.

RALT METCLAFE, corredor de carreras cortas de la Universidad de Marquette, que acaba de superar tres records mundiales y empatar otro en el Carnaval Intercolegial celebrado en la ciudad de Chicago. Demás está decir que Metclafe es un olímpico seguro



# ¡ 13 VECES CAMPEÓN !

POR PABLO FERRE ELIAS

**F**A ganado el "Athletic" de Bilbao otro campeonato de España y establece un record, un poco difícil de igualar.

Esta final que ha tenido por escenario el terreno de Chamartin y ante más de 50.000 espectadores, presentó todos aquellos instantes de suprema emoción que deparan la lucha de dos colosos.

No contamos con más elementos para enjuiciar este duelo de catalanes y bilbaínos, que la información cablegráfica, muy parca en detalles.

Venció el favorito, pero el encuentro pudo tomar distinto cariz si registramos esa oportunidad que pierde el "Barcelona" de ser el primero en hacer funcionar el marcador, de tener el internacional Zabalo un poco más de fortuna transformando en goal el "penalty" con que se castigaron las "manos" de Castellanos dentro de la llamada "área de los sustos".

En esta clase de partidos cuando uno de los contendientes toma ventaja, es tan grande el interés de triunfar, que la táctica a seguir durante los reglamentarios 90 minutos varía totalmente. Es posible conseguir el goal cuando el marcador aún no ha funcionado por entregarse con más ardor a la posesión de la ventaja, que puede permitir el ansiado resultado que depara el preciado título, pero al lograr el tanto afanosamente buscado, al rival se le cierra más el camino de la valla que quiere abatir para nivelar la lucha.

El "Barcelona" perdió su mejor oportunidad, y con ella el encuentro, en ese castigo máximo que no supo convertir en goal. Al tiempo que produce en sus filas la desanimación, aumenta la moral del contrario, que en el empeñoso duelo camina del brazo de la suerte.

Triunfó el favorito, el equipo que muchos aficionados, en su mayoría, consideraban superior al cuadro azul-grana barcelonés, pero esa victoria por la mínima diferencia, nos confirma en lo que decíamos en el trabajo que publicamos la pasada semana. La pugna ha revestido caracteres épi-

cos. Vencidos y vencedores han debido emplearse con todas sus posibilidades para llegar al término del encuentro con la ventaja mínima, que lo mismo hubiera podido haber sido para los hoy campeones "athléticos" que para los catalanes.

Este título, el 13º campeonato que obtiene el "Athletic" de Bilbao, es el premio justo, merecidísimo, a una temporada donde el team de los "Leones del Norte" ha probado ser el más regular de todos los clubs españoles, clasificado segundo en el Torneo de Liga.

Los Campeonatos de España ganados por el "Athletic" de Bilbao:

1902 en Madrid: Athletic de Bilbao-Barcelona F. C., 2-1.

1903 en Madrid: Athletic de Bilbao-Madrid F. C., 3-2.

1904 Proclamado campeón el Athletic de Bilbao sin lucha.

1910 en San Sebastián: Athletic de Bilbao-Vasconia, 1-0.

1911 en Bilbao: Athletic de Bilbao-Español de Barcelona, 3-2.

1913 en Madrid: Athletic de Bilbao-Racing de Irún, 1-0

1914 en Irún: Athletic de Bilbao-Español de Barcelona, 2-1.

1915 en Irún: Athletic de Bilbao-Español de Barcelona, 5-0.

1916 en Barcelona: Athletic de Bilbao-Madrid F. C. 4-0

1921 en Bilbao: Athletic de Bilbao-Athletic de Madrid, 4-1.

1923 en Barcelona: Athletic de Bilbao-D. Europa de Barcelona, 1-0.

1930 en Barcelona: Athletic de Bilbao-Madrid F. C., 3-2.

1931 en Madrid: Athletic de Bilbao-Betis de Sevilla, 3-1.

1932 en Madrid: Athletic de Bilbao-Barcelona F. C., 1-0.

En los años 1910 y 1913 hubo dos campeones de España por la división existente entre los clubs de la Península.

Además, tomó parte en los finales de 1905, 1906, 1907, 1908 y 1920, siendo derrotado.



Los gloriosos "Leones del Norte" han ganado otro Campeonato de España, venciendo al "Barcelona", por la mínima anotación, siendo estos mismos clubs los que en 1902 inauguraron estas competencias del futbol hispano, en las que el "Athletic" de Bilbao ha triunfado en 13 encuentros finales.

## De Provincias



ORTIZ TIRADO EN CAMAGUEY.—Un aspecto del Banquete ofrecido al eminente cantante mexicano por el "Club Rotario", con asistencia de una nutrida representación del "Colegio Médico", el "Tenis Club" y la prensa de la localidad.



SE INICIA EL CAMPEONATO DE AJEDREZ EN SANTIAGO.—El Sr. Nuviola, Presidente por sustitución de la Colonia Española, iniciando el Campeonato Provincial de Ajedrez que se disputan los señores Quevedo (campeón de Manzanillo) y Santos (campeón de Santiago).



LA VERBENA DE JARUCO.—El bello rincón "Paseo Misterioso", adornado por simpáticas señoritas que representan bellas azucenas.



DE LA VERBENA DE JARUCO.—El "Kiosco Azul", a cuyo frente se encuentran un grupo de señoritas que representan "No me olvides".

UN SOLDADO SE SUICIDA EN CAMAGUEY.—Elicer Nápoles Astola, soldado residente en Bembeta 78, que se privó de la vida haciéndose un disparo de revólver. La causa del suicidio es la desesperación que lo produjo la grave dolencia que padece la autora de sus días.

(Viene de la Pág. 32)

Fanny Besson fué a Santa María la Blanca. Se presentó como prima del religioso, pero la gente no tardó en sospechar las verdaderas relaciones que existían entre los dos supuestos primos. Cuando Fanny se marchó, estaba encinta.

A su regreso a Lyon, Fanny encontró sus negocios en un estado deplorable. Tuvo que dejar la tienda y apelar a su único recurso: su amante.

A fines del otoño de 1938, la pareja se instaló en Diñón. Y el 12 de febrero de 1835, Fanny dió a luz un niño que murió al nacer.

Pero, la bolsa de Delacollonge era insuficiente para aquellos gastos por partida doble. Entonces llevó a Fanny para Santa María. La introdujo secretamente en la casa curial, durante la noche del 7 al 8 de agosto. Hubo que decirle la verdad a la criada, en la cual Delacollonge tenía mucha confianza. Pero la fámula se lo dió al alcalde. Este llamó a Decallonge, le explicó las consecuencias inevitables de su conducta y, en nombre de la religión, de la moral pública, lo adjuró a que alejara a su prima.

Fué el 24 de agosto cuando el alcalde de Santa María le explicó al sacerdote culpable aquella advertencia paternal. Aquel mismo día, Fanny Besson desapareció. Ya sabemos en qué circunstancia fué encontrada la infortunada muchacha.

Delacollonge relató los hechos de esta manera:

El 24 de agosto, después de la advertencia del alcalde, él volvió a la iglesia y almorzó con su amante. Fanny notó su preocupación. Y le preguntó lo que le pasaba, sin obtener respuesta. Después de comer, Delacollonge reveló a la muchacha una parte de la conversación que había tenido con el alcalde, y resolvió que ella abandonara Santa María por la noche, en dirección de Chalón.

El momento de la partida se acercaba: los dos amantes hablaban de sus penas.

—Seríamos más felices si estuviéramos muertos—dijo Delacollonge, nervioso.

—¡Ciertamente!—contestó Fanny—. Por qué no morimos juntos?

—¿Quieres que probemos?—interrogó él.

Y al mismo tiempo, le arreó el cuello con las dos manos. Ella hizo una mueca de dolor y levantó los brazos. Él la cogió. Y la muchacha cayó al suelo. Él la levantó, la sentó en una silla; pero ella no daba señales de vida. Él le dió la absolución. Fanny estaba muerta ya.

Entonces, él pensó que debía hacer descansar el cadáver. Aprovechando que el cuerpo estaba caliente todavía, le quitó la ropa y la metió en un bañi.

Poco más tarde, sacó el cadáver del bañi y comenzó su horrible tarea. Con un cuchillo de cocina, cortó las carnes y las articulaciones. Y metió en un saco los miembros sangrantes.

Cuando llegó la noche, Delacollonge corrió el saco, lo echó sobre sus hombros y partió con su siniestra carga. Por el camino, el saco se desgarró y el hombre tuvo que detenerse a recoger algunos miembros disuñersos. Al fin llegó al prorro y arrojó al agua el cadáver mutilado de la infortunada Fanny.

Delacollonge fué condenado a cadena perpetua. Y suyo conquistar la amistad y la consideración de sus compañeros en el presidio de Brest.

(Traducción de Ramón Rubiera)

(Viene de la Pág. 35)

fuero de la Tierra, y que una especie de locura se apoderó de la población, presa del pánico?

Acusaron a los coreanos de beneficiarse con la catástrofe para tramar un complot contra el Mikado y el Japón. Se les asesinó por millares, junto con sus mujeres y sus hijos. Pero la feroz matanza exaltada por el temblor de tierra, no se asemeja a la matanza de coreanos. Se llevaron a cabo por los japoneses que eran fieles a las tradiciones militares. Osugi, un revolucionario, fué arrojado en la prisión con su esposa y su sobrino que no contaba más que siete años de edad. Un capitán de gendarmes, el oficial Amakasu, penetró en la celda del revolucionario, y sin pronunciar una palabra lo sujetó por la garganta y comenzó a estrangularlo lentamente, salvajemente, hasta que cayó sin vida. Procedió en idéntica forma con la esposa y más tarde con la criatura. En fin, dió ordenes a los gendarmes de coser los cadáveres dentro de sacos de yute, y arrojarlos a un pozo. Entonces, solamente, se manifestó una alegría fanática...

Llevaron a este asesino ante la justicia, y fué condenado a diez años de prisión, pero pronto apareció la fuer-

zá de la "mafia" negra a la que pertenecía, y fué indultado. Poco después, catorce revolucionarios, que habían sido igualmente arrestados, fueron ahorcados por los terroristas "blancos" amigos del capitán Amakasu, en la Comisaría de Policía de Kameido. Se rumoró que el general Araki, que comandaba la gendarmería, no había hecho nada para evitar el crimen... Y el general Araki es hoy día Ministro.

Después la guerra de atentados por bombas, el revólver o el puñal, prosiguió en el Japón. ¿Quién puede prever si la lluvia de sangre cesará?...

Los "Cuatro Grandes"

El arresto de uno de los jefes del terrorismo "blanco", el reverendo sacerdote buchista Nissko-Inue, acaba de buchar como proceden los compañeros de la muerte...

Nissko-Inue ama a su patria sobre todas las cosas. El quería protegerla contra el odio de los coreanos, y contra las amenazas revolucionarias. Quería igualmente suprimir a los hombres que parecían querer oponerse a que el Japón se hiciera la más grande potencia guerrera del mundo...

El constituyó el año pasado la poderosa asociación secreta de los "Cuatro Grandes". Estos tenían por misión organizar los asesinatos políticos, y armar los brazos asesinos. Estos hombres de avaricia pacífica tenían una voluntad de acero que nada podía dominar. Eran los "Cuatro Grandes", por orden de importancia, el reverendo padre Nissko-Inue, después el profesor Yonto, especialista en la literatura antigua japonesa, luego Eiji-Furu-Uchi, un catedrático con licencia, y por último, un estudiante, el joven Iagura.

Los "Cuatro Grandes", se reunían en el pequeño santuario de Orai, donde Nissko-Inue, sacrificaba ordinariamente a los dioses, y allí entre los ídolos poderosos, recibía a los adeptos y les hacía firmar el pacto de sangre.

Los jóvenes que firmaban tal pacto, debían abandonar sus vidas a la causa. Juraban morir como mártires, en nombre de la Patria, y matarse antes que denunciar a los jefes, si caían al cumplir sus designios.

La ceremonia se llevaba a cabo con gran aparato, en el templo, y cuando el joven terrorista había hecho su juramento, el reverendo Issko-Inue, revestido de sus más suntuosos ornamentos, le revelaba el nombre de aquel o aquellos que la secta había condenado.

En el límite de la concesión japonesa, nos encontramos con un grupo de nipones que lanzaban todavía gritos de muerte...

—Y bien! ¡Hace falta acabar, amigo Matzouka!—murmuró yo vivamente.—Si debe creerse a usted, las muertes que han ensangrentado a Shan-hai esta mañana, pueden ser igualmente la obra de los terroristas "blancos", como la de los "rojos" o la de los "coreanos".

—¿Quién puede saberlo?—contestó él, después de un instante de reflexión.—¿Terrorismo blanco, rojo o coreano? Una sola cuestión importa: El Japón es presa de este triple azote. ¿Saldrá victorioso de esta sucesión de tragedias sangrientas?

(Versión de Manuel Heres)



## La MAIZENA DUR YEA Le Conservará Robusto y Feliz

La Maizena Dur yea, alimento puro que se extrae del maíz, es uno de los mejores alimentos que le puede dar a sus niños. Contiene muchos de los elementos más nutritivos y fortificantes—elementos que dan fuerza y vigor, llevan color a sus mejillas y conservan a los niños fuertes y alertas.

La Maizena Dur yea es de sabor delicioso. Centenares de platos apetitosos pueden prepararse fácil y económicamente con la misma.

Ensaye esta exquisita sopa de Maizena. Fijese con qué evidencia se la come el bebé.

**Sopa de Maizena Dur yea y tapioca**  
Coced durante cinco minutos un cuarto de litro de leche y agréguele una cucharada grande de Maizena Dur yea, disuélvela en leche fría, otra cucharada de azúcar y otra de tapioca. Dejéjelo que hierva unos minutos hasta que se espese.  
El libro de cocina de la Maizena Dur yea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros paraguayos, especialmente para nosotros. Es gratis.

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24.

(Viene de la Pág. 43.)

- ¿Por qué no? Y me ayuda.
- ¿Y cuándo va a ser eso?
- El martes próximo.
- ¿El martes ni te cases, ni te embarques!
- Pero celebra tu función de beneficio y se colmará el teatro.
- ¿Y qué va a hacer esa noche?
- Muchas cosas.
- Por ejemplo...
- Una obra cubana, en primera tanda: "El Voto Femenino"
- ¿Y en la segunda?
- Una obra española.
- ¿Española, Julita?
- Española, Don Gaaor. "La Corte de Faraón" se titula.
- Me suena.
- Ya lo creo que le suena.
- ¿Qué más?
- Variedades.

Después de mucho rato de silencio, observando yo los ojos verdes de Julita, jugando ella con un resto de abanico, le dije:

- Eso merece una interview.
- ¿Usted cree?
- Desde luego que lo creo. Volvimos a enmudecer. Yo tomé

## LA CAPTURA DE FRITZ DUQUESNE

(Viene de la Pág. 42)

tamente al gobierno, que no había duda alguna de que los causantes de las misteriosas explosiones de barcos ingleses en alta mar lo eran dos hombres de ciencias llamados Fritz Duquesne y Frederick Fredericks. Enterado—los alemanes lo averiguaban todo—Fritz Duquesne se esfumó. Poco tiempo después llegaron noticias a los Estados Unidos, de que había muerto a manos de los indios de Bolivia al encabezar una expedición que cruzó la frontera. Meses después un mensaje cablegráfico fechado en Montevideo, decía que Fritz Duquesne vivía habiendo sido encontrado por las tropas gravemente herido en las riberas del Pilcomayo.

La verdad era otra. Fritz Duquesne se hallaba ya en Europa en comunicación con los jefes del espionaje alemán.

Meses después—ya están enterados los lectores—vino la realización plena de su sueño vengativo, la muerte de Lord Kitchener de Khartoum, Ministro de la Guerra e ídolo militar de la nación. De ello no lo acusa—ni lo acusará—Inglaterra. Claro. ¿Cómo admitir que las cosas ocurrieron como las cuenta Duquesne? Gran vergüenza y descrédito sería para la marina de guerra británica!

Duquesne, se encuentra en estos momentos, de nuevo tras las rejas de la prisión. Aver fué puesto en libertad, por decisión de los jueces federales, pocos minutos después las autoridades del Estado de New York, procedieron a arrestarlo de nuevo. Allí está tranquilo, sonriente, seguro de sí mismo.

¿No escapó de varias cárceles, cuando lo tuvo por conveniente?

New York 16 de Junio de 1932.

## JULITA MUNGZ

un lápiz y una cuartilla. Miré de nuevo el lago sereno de sus ojos. Serenos, sí. En ellos se advierte no sé qué serenidad optimista, que ofrece al resto del rostro, una alegría maravillosa.

—¿Qué quiere usted, Julita, que digamos en esa interview?

—Usted sabrá!

—Yo no sé nada. Y la boca roja como un fruto de tentación, se ríe. Ríe con alegría, con franqueza, con entusiasmo. Toda la fragancia de su juventud ríe por su boca roja. Y tiemblan con los labios, los redondos senos que se adivinan como una herejía poética, bajo el albo manto de la novia de Calatravas. Esta vez convertida en Inés de la Pantalla.

—Piense algo. ¿Quiere hablar mal de alguien?

—Yo no hablo mal de nadie.

—¿Está usted segura?

—Oíra usted Don Gaaor, que me incomodo.

—Mejor.

—Me oíría usted entonces.



Para tener una cabellera limpia, brillante y sedosa. hay algo muy simple:

Danderina, que es una loción tónica que presta lozanía al cabello; impide su caída, extrae la caspa y da vida a las raíces capilares.

¡Para hombres y mujeres de buen gusto!



—Pues si es lo que yo quiero. Oíría. —Pues pregunte. —No puedo. No se me ocurre nada. Por eso quiero que sea usted la que diga algo.

—Usted vino a hacerme una interview.

—No. Yo vine porque usted me mandó a buscar. Porque todo el mundo me decía que usted tenía una cosa muy urgente para mí.

—Pues va se la dije. Que me benefició el martes.

—Pero falta la interview.

—Pues va a tener que dejarla pendiente para otro día.

—¿Por qué?

—Porque me esperan.

—¿Su novio?

—Sí.

—Pero no hablamos; quedado en que la había botado.

—Si me botó, pero me esperan...

—Buena digame...

—No le dico nada. Hasta otro día.

—Inlita, Julita...

—Hasta otro día. Adios.

Y se fué. Cuando saltó por la puerta de Zulueta, Julita tomaba el fresco en la terracita...

**CUMPLA UN DEBER DE PADRE:** Asegure la vida de sus hijos, exigiendo que un especialista de niños los atienda en sus enfermedades.

## INSTITUTO DEL NIÑO

SOCIEDAD DE SERVICIOS MÉDICOS EXCLUSIVAMENTE PARA NIÑOS. PERTENECIENTES A LA CLASE MUTUALIZABLE.

INSCRIBIENDO A SUS HIJOS en el Instituto del Niño ha cumplido este deber.

TELÉF. U-1885, U-1886.



(Viene de la Pág. 7)

costumbre, de la felicidad de sus amores.

Si el señor Perchon hubiera ido solo al restaurant, quizás hubiera guardado silencio, pero como no fué así creyó su deber hablar.

Se lo dijo al señor Lebatty el lunes por la tarde, en el Circulo, antes de comer, cuando aquel regresó de Touraine.

El señor Perchon notó que al entrar el señor Lebatty provocó algunas sonrisas sarcásticas. Inmediatamente llamó aparte a su viejo amigo.

—Ven, Sentémonos aquí. Tengo algunas palabras que decirte, y no quiero que nadie nos oiga.

—¿Qué gravedad!—exclamó el señor Lebatty.

—Son graves en efecto,—contestó el señor Perchon—tú tienes ilusiones que yo debo destruir. El jueves, Lavriot...

—¿Ese imbécil?—dijo el señor Lebatty echando una mirada a un miembro del Circulo que jugaba en un extremo de la sala.

—En fin. Me rogó que fuera con él a visitar una propiedad que había adquirido cerca de Fontainebleau. Partimos al amanecer. Entramos a almorzar en una hostería. ¡En fin! en una sala vecina a aquella donde estaba nuestra mesa, yo vi... nosotros vimos... tu... ¡Buena! ¡Tu joven amiga Yolanda con un joven! Estaba literalmente echada sobre él, y de vez en cuando se abrazaban. Lavriot, muy interesado, se informó y supo que habían llegado el miércoles por la tarde y habían alquilado una habitación hasta el domingo, bajo nombres supuestos.

—No lo comprendo!—exclamó el señor Lebatty, que se había puesto livido...

—Sí, tú lo comprendes muy bien... Yo no podía dejarte haciendo el ridículo. Tú sabes que Lavriot no te aprecia muy bien... es muy vocarón... ¡se habrá dedicado a contárselo a todo el mundo...

—¿Hablaron ustedes con la persona que vieron en aquella habitación?—preguntó el señor Lebatty colérico.

—No, pero no había duda posible y...

—Has sido juguete de un extraordinario parecido, mi viejo amigo. No te permito creer lo contrario, como le romperé la cabeza a Lavriot si se empeña en sostener tal cosa...

—¿Cómo? ¿Cómo?—balbuceó el señor Perchon.

—Escucha—ordenó el señor Lebatty, y levantó la voz atrayendo la atención de todos los presentes, y expresó.—Mi querido amigo. He realizado un viaje encantador, y debido aún más a la circunstancia de que llevé conmigo a mi joven amiga Yolanda. Ella estaba loca por ir, y no pude negarme a complacerla. Hemos regresado esta mañana.

El señor Lebatty encendió un tabaco. Parecía tranquilo.

Pero el señor Perchon vió que sus labios temblaban y comprendió que el señor Lebatty sabía que era engañado, y no pudiendo evitarlo ni queriendo renunciar al amor, quería al menos salvar las apariencias... Y admitió y hasta envidió a este hombre que en su ancianidad prefería dejar de vivir antes que dejar de ser joven, y que hasta en la crueldad, hasta en las humillaciones, encontraba las emociones del amor... ¡esas emociones que él, Antonio Perchon no conocería ya más!

DEL DIVORCIO DE ANN

HARDING

(Viene de la Pág. 41.)

uno para comenzar su sacrificio. Estaba en la mitad de la producción de su nueva película "El pasaje hacia el Oeste", y tuvo que regresar a su trabajo al día siguiente en que se hizo pública la noticia. El nombre de uno de los caracteres de tal película es Harry. Ella no puede pronunciar sin traicionario su emoción, tan amado nombre. Tuvieron que rehacerse muchas escenas en que "Harry" aparecía.

Al siguiente día, Ann perdió todo su control sobre sí misma. Ella pudo enfrentarse con el futuro sin titubear, y haber mandado a Harry al encuentro de su carrera, con una agradable sonrisa, pero no pudo comprender el vacío de la vida lejos de él hasta que se encontró sola en su hogar. Lloró abundantemente fuera de la visual de la cámara fotográfica. Sus lágrimas arruinaron el "maquillaje". Ahora se encuentra bajo el cuidado de un doctor, que fué quien acompañó a Bannister en su impetuoso viaje en aeroplano a la Florida, cuando Harry supo que su esposa había sufrido una dislocación, viaje que a poco termina en tragedia, cuando el aeroplano cayó en el desierto.

¿Es necesario tal sufrimiento? ¿Es todo este asunto sólo el gesto quijotesco y enteramente loco de dos personas de temperamento raro? ¿Una separación no hubiera sido igual que el divorcio?

Pero Ann Harding no hace las cosas a medias. Ella se educó bajo la férrea disciplina de una posta del ejército. Y como su contrato se extiende hasta mayo de 1933, cree que su honor le exige cumplirlo. Quizás estime que la publicidad de este hecho ayude a Harry a volver a fabricar su fama, como nunca podría hacerlo si continuara siendo "El señor Harding". Ningún administrador teatral sería rehacio en dejar de reconocer el valor del momento, y el nombre de Bannister en los anuncios.

El último capítulo de este extraño pasaje de su vida, no está escrito. Nosotros pensamos, porque uno no puede más que pensar, que el capítulo final encontrará a estos dos, que se han amado tan profundamente, y que se han sacrificado uno por otro, de nuevo juntos. Si hay divorcio, nosotros profetizamos que volverá a haber boda. Podrá ser dentro de un año o dos. Tal vez antes. Tengan paciencia para esperar, y lo verán.

OBSEQUIO A LAS LECTORAS DE "BOHEMIA"

Al recibir de 25 centavos en sellos de correo o timbre, remitiremos un estuche con dos frascos tamaño grande (no es una muestra) de Brilló para las uñas

EL SOL DE ORO

en cualquiera de los colores siguientes: Natural, Rosa, Rosa Perla o Coral. Esta oferta es sólo por este mes. El envío lo hacemos a cualquier localidad de la República.

SR. FRANCISCO CAULFIELD

EDIFICIO "LIFE", Teniente Rey y Habana.—Habana.

Dr. AGUSTÍN RODRÍGUEZ SUAREZ,

CIRUJANO DENTISTA

Neptuno 200, altos. La Habana.

De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.

**Al despertar**

**"SAL DE FRUTA"**

**ENO**

La salud, vivacidad y felicidad de la familia entera toman incremento si se empiezan bien los días con ENO—el laxante agradable, benigno y eficaz que los doctores mismos emplean en todas partes del mundo, recetándolo también a sus pacientes.



LA CONFESION

(Viene de la Pág. 69.)

modo de proceder despertaría en ella sospechas. ¿Comprende esto usted, ya que es psicólogo?

Iba a lanzarme en una explicación, pero me interrumpió, puesto que quería terminar su historia:

—No la busque, ¡yo voy a explicárselo! En el momento en que Marcela me anunciaba su matrimonio, bruscamente y por primera vez, me la imaginé en brazos de un hombre. Un hombre como usted y yo, ¿me comprende?

Eso se me hacía intolerable. Yo soportaba bien que ella no fuera mía, a condición de que no fuera de otro. Y es por esto que no quiero que viva cerca de mí después de su matrimonio.

Cada mañana, yo la veré como ella se me apareció de pronto. Buscaré sobre su cuerpo y cara los besos de la noche. ¡Cálculéase a mi edad! Ahora usted comprenderá que ésta es una de las cosas que no puedo contar a mi mujer.

Y después de un momento de reflexión, agregó:

—¡Pobre chiquilla! ¡Será justo que le envíe un cheque de cincuenta mil francos, como regalo de bodas para disipar sus penas!

(Viene de la Pág. 18.)

semioscuridad.—¡Por Dios! ¿A dónde vamos?

—¡Hacia donde él está!—contesté.

—¡Dios mío, está loco!

Las palabras eran apenas inteligibles, apenas como un suspiro. Colocando ambas manos sobre mi pecho, Rima trató de empujarme y de librarse. Ya habíamos pasado el Continental.

—Tú no comprendes, querida...!

—¡Dios me ayude, Shau! ¡Si comprendo! ¡Haz que se detenga esta máquina! ¡Haz que se detenga te digo!

Un policía inglés estaba de servicio en una esquina, y al pasar junto a él, le ví levantar el brazo. Rima logró en ese instante soltarse. Corrió hacia la ventanilla y gritó:

—¡Auxilio!

Pero la arrastré hacia el interior, colocándole sobre la boca mi mano, antes de que pudiera pronunciar otra palabra.

L A M U E R T A

(Viene de la Pág. 5)

—¡Silencio!—ordenó el médico, señalando hacia la moribunda, que yacía con los ojos abiertos.

Cuando se abrió la puerta, un poco de la claridad del día entró en el cuarto y nos cegó.

Mi padre salió al encuentro de Franz y lo saludó y luego agregó que "ante la majestad de la muerte, olvidaba toda diferencia de partido". Franz no dijo una palabra. Mi madre se acercó a él y le dió un apretón de manos.

—¿Es que llego a tiempo todavía?—preguntó Franz.

Mi madre contestó con un gesto afirmativo. El permaneció al lado de la puerta, bastante lejos de la cama. Después empezó a caminar lentamente, paso a paso, con incertidumbre, casi a tientas. La enferma parecía reconocerlo; una contracción crispó su boca.

—Madre...—dijo Franz a media voz, con ternura.

Después adelantó un paso hacia la cama, levantó una mano.

La cabeza rígida de la moribunda yacía allí, bajo la mirada del doctor en acecho, reloj en mano.

Apenas había andado dos pasos, cuando, de repente, Franz lanzó un grito agudo, cayó en cuclillas y se puso a saltar en círculo como un cuerpo herido por una descarga de plomo. Se frotaba la cintura gritando:

—¡Es aquí! ¡Es aquí!

Su rostro vacilaba entre las risa y las lágrimas. Tenía un aspecto muy cómico, pero de una comicidad terrible. Los demás estaban inmóviles, paralizados por el miedo, tiesos como cerdáveres. Sus ojos salían de las órbitas, como arrojados fuera del cráneo por el terror. Mi sangre latía

—Querida...—dije reteniéndola contra mi pecho.—¡Vas a echarlo todo a perder!

Ella permaneció quieta entre mis brazos.

El camino estaba prácticamente desierto ahora y pasábamos por muy pocos lugares alumbrados. Pero podía ver sus grandes ojos fijos en mí, con una expresión tan intensa que me intrigaba. Vi también que se había puesto muy pálida. Ya no hablaba, pero continuaba mirándome de aquel extraño modo. Parecía estar comunicando algún mensaje silencioso, tratando de cambiar mi temperamento y hacer desaparecer aquella excitación febril.

¿Qué había preguntado ella? ¿A dónde íbamos?... ¡Sí!... ¡Era aquello!... ¿Y dónde íbamos?

Un tumulto mental, algo así como un dolor físico se apoderó nuevamente de mi cerebro, y traté de fijar aquella pregunta...

(Continuará en el próximo número)

en mis venas. Yo esperaba ver caer el techo de la casa.

En aquel instante, una risa enorme estalló en la cama. La moribunda se había levantado a medias, y reía, reía de tal modo que el cuarto no era más que una sola risa. El tío Franz seguía saltando en el suelo, gimiendo y haciendo muecas. Ruido infernal. Toda la casa temblaba. Sentada en la cama, con una mecha de cabellos de través en la frente y mostrando lamentablemente sus hombros huesudos, mi abuela daba golpes sobre las sábanas con sus pobres manos, mientras su boca siniestramente abierta gruñía: ¡Haha! ¡Haha! ¡Haha!

Luego gritó:

—¡Un ataque! Franz tiene un ataque... Está embrujado...

Y mostraba con un dedo al tío que seguía saltando, apretando su cintura entre sus manos.

Entonces, toda la familia rió a carcajadas, todos, mi padre, mi madre, mi tío. Jadeantes, se pusieron a bailar alrededor de Franz. El médico recobró pronto sus sentidos. Con ayuda de la religiosa, extendió el cuerpo tembloroso de Franz sobre el diván. Mi padre y mi tío lo miraban, aguantándose el vientre con las manos, incapaces de otra cosa que este gruñido continuo: Na... na... na... na...

Mi madre fué a buscar compresas calientes, para ayudar a la religiosa a darle masajes a Franz.

Yo estaba algo apartado de la escena, cerca de la puerta. Tenía miedo. Y quise ir adonde estaba mi madre. Era necesario pasar por junto a la cama de mi abuela. Yo había notado ya que de aquella cama no salía ningún ruido. Al pasar, me di cuenta que una mano de la moribunda había salido de entre las sábanas y estaba

colgando. Una mano muy pálida, ramificada de venas. Mi espalda tocaba a mi padre, el cual, juntamente con los demás, reía del tío Franz. ¿Fué porque aquellas risas me asustaban o por un impulso de ternura? Cogi la mano, lancé un enorme grito, retrocedí y comencé a tocar los hombros de mi padre, gritando:

—¡Fria! ¡La mano está fria! ¡Está fria!...

Todavía hoy, veo cómo brincaron hacia mí, todavía oigo sus gritos:

—¿Qué?...

Y veo al médico precipitarse hacia la cama, coger la mano helada, sacar su reloj, soltar la mano y gritar:

—¡Muerta!

Y los gritos de mi madre. Y las frases incoherentes de mi padre.

Todavía hoy veo a todos alrededor del lecho, como si les hubiesen arcaudado la columna vertebral, lamentables, innobles... Y al tío Franz, acostado en el diván, el rostro contraído por el dolor, mirando fijamente a la muerta, cuya boca estaba desmesuradamente abierta como la de un pez...

La religiosa me condujo a otro cuarto, en el otro piso. Por la noche, la fiebre se apoderó de mí y no me abandonó durante quince días.

(Traducción del francés de Ramón Rubiera)



**El Aceite Anti-guio y de Confianza Para Herramientas**

Por muchos años 3-en-One ha sido usado por carpinteros y mecánicos para acitar sus herramientas. Conserva las herramientas en magnífico estado, impide la herrumbre y oxidación.

El 3-en-One también se usa constantemente para acitar patines de ruedas, bicicletas, rifles y pistolas.

De venta en todas las buenas ferreterías, bodegas, farmacias y almacenes generales.

THREE-IN-ONE OIL CO.  
130 William Street  
Nueva York, E.U.A.

**Aceite 3-en-One**

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**

**VIGOR NUTRICION BELLEZA**

**PEDIDOS: 1 1-5261.**



# ALFREDO HORNEDO

## "EL PAIS" DANZONETE

Música y Letra de ANICETO DIAZ

MODERATO

ff p ff

VIOLINES EN 4ª

(dolce)

ALA  $\sharp$  y SIGUE AL TRIO

TRIO

pp

1ª VEZ CORNETIN  
2ª VEZ CANTO

Un Pa-ri-si-co hay en Cu-ba que lo doel

mun-do le gus-ta le-er por su bue-na y gran in-

for-ma-cion es de Hor-ne-do y se llama "Pa-is"

REPITE VARIAS VECES A LA  $\sharp$  DEL TRIO Y SIGUE AL ESTRIBILLO

ESTRIBILLO

1ª VEZ CORNETIN  
2ª VEZ CANTO

Yo lle-vo "EL PAIS"

pri-me-rae-diccion se-gun-dae-diccion yo lle-vo "PAIS"

CODA

REPITE VARIAS VECES A LA  $\sharp$  DEL ESTRIB. Y SIGUE A LA CODA:

pp



(Viene de la Pág. 31.)

de las Grandes Duquesas, y se sentó en la silla de la Emperatriz María Alexandrovna. Lleno de curiosidad, no apartaba los ojos de ella. Me agradaba la triste expresión de su bella cara y su hermoso pelo rubio. Me pareció que estaba nerviosa. A menudo se volvía hacia el Emperador, quien le acariciaba la mano con gentileza. Ella habría tenido éxito en conquistar a los hombres, de no haber sido odiada por las mujeres. Sus esfuerzos por unirse a la conversación general eran recibidos con político silencio. Y no podía comprender por qué era así criticada, por amar a un hombre bueno y cariñoso, que daba la coincidencia de que fuera el Emperador de todas las Rusias.

El largo tiempo de asociación no había disminuido su mutua adoración. A los sesenta y cuatro años, Alejandro II, actuaba como un muchacho de diez y ocho. Susurraba palabras de valor en sus pequeños oídos; quería saber si ella estaba complacida en la reunión; miraba a sus parientes cercanos y les sonreía, invitándolos a unirse a su felicidad; y se divertía conmigo y mis hermanos, extremadamente satisfecho de que a nosotros, los jóvenes, nos hubiera agradado la Princesa.

Al final de la comida, una institutriz introdujo a los tres muchachos.

—¡Ah! ¡Aquí está mi gogo!—exclamó el Emperador con orgullo, levantando al vivaracho muchacho en el aire, colocándole sobre sus piernas.

—¡Dinos, "Gogo"! ¿Cuál es tu nombre completo?

—Yo soy el Príncipe Alexandrovich Yourwisky—contestó "Gogo", y comenzó a arreglar las patillas del Emperador, alisándolas con sus dos pequeñas manos.

—Bueno, encantados de conocerte, Príncipe Yourwisky. Y de paso, dínos: ¿te agradaría convertirte en Gran Duque?

## AMOR Y MUERTE EN EL PALACIO IMPERIAL

—Por favor, Sasha, ¡no hagas tal cosa!—dijo nerviosamente la Princesa. Aquello de poder legitimar sus hijosmorganáticos, la hizo ruborizarse. Por primera vez durante la noche se olvidó de la etiqueta, y se dirigió a su amante, llamándole por el nombre que ella acostumbraba a usar.

Por suerte, "Gogo" estaba demasiado ocupado en su oficio de barbero de Su Majestad para considerar las ventajas de tan resplandeciente título imperial, y e' Zar no insistió en la pregunta. Se hizo claro, sin embargo, que Alejandro II había decidido ignorar los gestos de las Grandes Duquesas, pues hasta en esta primer reunión estaba interesado en divertirse a sus pequeños hijos.

Después de la comida, un prestidigitador italiano representó una escena y más tarde, los huéspedes jóvenes fuimos llevados por "Gogo" al salón próximo, donde mostró su habilidad en montar una bicicleta y en deslizarse por lo que el llamaba montaña rusa, que no era más que una alfombra. El pequeño quería adquirir amigos entre nosotros y particularmente se interesó por mi primo Nicolás, a quien le agradaba inmensamente la idea de haber adquirido un tío de siete años, teniendo él sólo trece.

De regreso a nuestra casa, fuimos testigos de una nueva disputa entre nuestros padres.

—No importa lo que digas o hagas—declaraba mi madre.—Yo nunca reconoceré a esa aventurera. ¡La odio! Imbécil: ¡Atreverse a llamar a tu hermano "Sasha" en presencia de la familia imperial.

Mi padre suspiró y movió la cabeza con desesperación:

—Te niegas a comprender, querida—contestó con dulzura—que sea ella bu-

na, mala o indiferente se va a casar con el Zar. ¿Desde cuándo le está prohibido a una futura esposa usar el nombre de su amado en público? ¿Me titulas tú a mí por suerte alguna vez Alteza Imperial?

—¿Cómo puedes hacer tan insípida comparación?—dijo mi madre, y las lágrimas acudieron a sus ojos.—Yo no desbaraté una familia. Me casé contigo con el consentimiento de dos familias, la tuya y la mía. Yo no he procurado arruinar el Imperio.

—Positivamente te prohíbo...—mi padre dió cierta entonación al repetir las palabras.—La futura Emperatriz de Rusia será tratada cortésmente por tí y por todos los miembros de la familia imperial, incluso el heredero y su esposa. El asunto ha sido resuelto de una vez y para siempre.

Pero nadie había acatado tal cuestión en el invierno de 1880 a 1881. Los miembros de la familia imperial y los venerables jefes de la alta sociedad de San Petersburgo estaban absolutamente contra la Princesa por haber elevado a su favorito, el General Loris-Melikoff a Dictador, y porque éste había traído cambios radicales a la Constitución.

Como casi siempre ocurre, las mujeres se ensañaban particularmente con la madre de "Gogo". Guiadas por su vanidad herida, cegadas por los celos, se apresuraban a ir de casa en casa, extendiendo el veneno de la calumnia.

No importaba que la Princesa perteneciera a la antigua familia de Dolgorowsky, que descendía directamente de Rurik, el conquistador escandinavo de Rusia. De hecho, esto empeoraba la situación. Existía siempre el odio ancestral entre los Romanoff y los Dolgorowskys. Traían a colación la profecía de hacía doscientos años, de que el Romanoff que se casara con una Dolgorowsky recibiría una muerte violenta. Recordaban la trágica muerte del Em-

(Pasa a la Pág. 57.)

(Viene de la Pág. 56.)

perador Pedro II, para hacer valer esta loca historia. ¿No murió el día designado para casarse con la Princesa Natalia Dolgorowsky? ¿No fué significativo que los mejores cirujanos no pudieran salvar a su único hijo?

El doctor de la familia imperial trató en vano de recordar que los médicos del siglo XVIII no habían sabido combatir aquella enfermedad.—Mi querido doctor,—le dijo una dama incompetente—con todo el respeto debido a la ciencia médica debo decirle que ésta no puede evitar que un "nihilista" tire una bomba en la dirección indicada por nuestro gran dictador...

La última frase se refería al general Loris-Melikoff, cuya política conciliatoria había levantado una atmósfera de indignación entre los desconocidos servidores de la nación.

Bravo Comandante del Cuerpo de Ejército y Ayudante de mi padre, durante la guerra ruso-turca de 1877-1878, era considerado como nombrado solo por influencias de la Princesa.

Tenía la confianza ilimitada del Zar, pero sin duda su profundo afecto hacia el Emperador pesaba en sus acciones. En guerra con las fuerzas anarquistas, constantemente conservaba en la imaginación la patética visión de un atentado al palacio de invierno, pero la Princesa no creía en esto, y aconsejaba al Emperador que fuera clemente.

Después de algún tiempo de pensarlo, decidió tomar el consejo de una mujer enamorada y extendió la rama de olivo a los nihilistas.

Pero este acto los envalentonó. Los revolucionarios, una pequeña fracción de los ciudadanos, redoblaron sus demandas y amenazaron con la revuelta.

El general Loris-Melikoff, graduado en la Academia Militar, estaba imbuido en las ideas nuevas de la Europa, por lo que propuso al Zar el día de Año Nuevo de 1881 un proyecto de reformas radicales, copiando la mayor parte de Inglaterra y Francia.

Estaban planeadas una serie de festividades para el mes de Enero. El Emperador había dado orden de que se llevaran a efecto grandes bailes. Ochocientos sirvientes trabajaron durante dos semanas para ordenarlo todo.

Permitiéndoseme usar el uniforme de Coronel del Regimiento 73 de Krinsky, pasé ante los gigantes soldados de la Guardia, que usaba cascos rematados por el águila imperial. Toda la noche traté de estar alejado de mis padres para disfrutar mejor mi grandeza.

A la llegada del Emperador y de la Princesa, acompañados por los Grandes Duques y los dignatarios de la Corte, se dió la señal para el comienzo del baile. De acuerdo con la etiqueta, debía marchar el Zar en primer término, con la esposa del heredero, concesión que no había dejado de observarse hasta este momento, y los Grandes Duques seguían en orden de prioridad. Como no había suficientes Grandes Duquesas para hacer pareja con los jóvenes miembros de la familia imperial, tuve que danzar con una anciana que recordaba los días infantiles de mi padre.

Nuestra procesión—porque la polonesa no es realmente una danza en el concepto moderno del mundo—tenía que pasar por todas las salas, con seis Chambelanes al frente de nos-

# El Suplicio de Tántalo...

La mitología griega cuenta el suplicio que los dioses infligieron al Rey Tántalo: fué colocado en el centro de un lago cuyas aguas llegaban hasta su barba, pero que se retiraban cada vez que trataba de saciar su sed; sobre su cabeza colgaban racimos de frutas escogidas, que también se alejaban cuando procuraba satisfacer su hambre.



En los tiempos modernos forman legión las personas que sufren un suplicio parecido al de Tántalo, pues el temor a sufrir indigestión, acidez, flatulencia, biliosidad, etc., les obliga a privarse de los goces de la comida y la bebida. Y pensar que esas mismas personas pueden satisfacer sin peligro alguno sus deseos, con sólo usar la

## Leche de Magnesia de Phillips

el mejor antiácido-laxante que existe. Una o más cucharaditas después de las comidas, evitan los trastornos gástricos e intestinales.



¡EXIJA LA DE PHILLIPS!

**LA PIPERAZINA MIDY**  
es el disolvente más poderoso del ácido úrico.

Limitada con frecuencia, pero jamás igualada.

**ARTRITISMO — GOTA — REUMATISMO**

otros, anunciando nuestra aproximación. Dábamos la vuelta por tres veces consecutivas, después de lo cual el baile comenzaba en cada sala. A media noche se detuvo el baile y el Zar dirigió la procesión de orden como al principio, y nos encaminábamos a la cena.

Hubo considerable excitación sobre lo que haría la Princesa Yourievskya. Si se sentaría o seguiría la tradición de los soberanos, que siempre permanecían sin sentarse, yendo de mesa en mesa y hablando con los huéspedes. Para consternación de las Grandes Duquesas, procedió a acompañar al Emperador en su vuelta hospitalaria. Su cara estaba seria y sus labios apretados.

Todo el mundo notó que el General Loris-Melikoff abandonaba la habitación frecuentemente. Cada vez que volvía, se aproximaba al Zar y le deslizaba algunas palabras al oído, reportándole sin duda las extraordinarias medidas de protección adoptadas para defender el palacio durante el baile.

El Emperador procuraba por todos los medios de entretener a sus huéspedes, por cuyo motivo una Duquesa de la Opera Imperial dejaba escuchar sus más selectas composiciones. Sin embargo, su compañera tomaba otra actitud: ella sabía que era odiada, no le quedaba fuerzas para luchar contra el mundo cruel que no perdonaba su éxito. Ella hubiera de buena gana

consentido en la proclamación de la República, con tal que se le dejase sola para pasar a su querido "Sasha" y a sus hijos.

La pareja imperial partió después de la cena y por tanto fueron suspendidas las regatas de la categoría. El baile comenzó nuevamente, pero mi anciana compañera se había quedado dormida, por lo que yo avancé varios sem desierto, para conversar con un antiguo excaudante de Campo de mi padre, que acababa de llegar de Tiflis. Estaba ansioso de recibir noticias del Cáucaso.

Decir que en San Petersburgo vivíamos como en un fuerte sitiado, sería usar un símil muy pobre durante la guerra, uno conoce sus amigos y enemigos. Nosotros no sabíamos quienes eran uno y otros en aquel entonces. Quizás el único que me traía el café por la mañana pertenecía a las filas de los nihilistas. Desde el último Noviembre, cualquiera podía ser portador de una e posición.

El tremendo territorio ocupado por San Petersburgo hacía imposible para la policía garantizar las vidas de los miembros de la familia imperial fuera de los muros de palacio. Los Grandes Duques rogaron al Emperador que trasladara su residencia a un palacio mucho menor, situado en el pequeño pueblo de Gatchina, pero Alejandro II, que había heredado el valor de su padre Nicolás I, no accedió a

(Pasa a la Pág. 58.)



# HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanoamericanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de América. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Arreglos especiales con los clientes. Para mas informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

**Mrs. Evangelina Agüero**  
Gerente hispano. Cables: Alamacotel.  
New York

SEÑORA, PARA SUS CANAS USE  
MANZANILLA ALEMANA "EL  
SOL DE ORO"

Garantizamos que pone el cabello  
rubio y lo conserva rubio.

Prasco Chios 85 cts. Prasco Grande 91.50

EL ENCANTO — LA CASA GRANDE  
EN DROGUERIAS Y BOTICAS.

EL MEJOR JABON DE CASTILLA  
FABRICADO CON EL MEJOR  
ACEITE DE OLIVA

**Goliath**

PARA EL BAÑO, PARA LAS MANOS.

PARA LA CABEZA

CINCO CENTAVOS LA PASTILLA

(Viene de la Pág. 57.)

abandonar la capital. Insistió en seguir la rutina usual, que incluía un paseo por el parque público los domingos, revisando las tropas de la Guardia. Nada ponía a mi madre más nerviosa que el hecho de que mi padre estuviera obligado a escuchar al Zar en estas revistas semanales. El se reía de sus temores, apuntando que la lealtad del ejército no podía ponerse en duda. Pero el instinto de ella demostró ser más lógico.

—No tengo temor a los Oficiales o Soldados—ella acostumbraba a contestar—pero no tengo fe en la policía local, particularmente los domingos. Es un barco camino el que hay que recorrer, para llegar a la Plaza de la Parada, y todos los nihilistas del pueblo pueden verlos pasando por las calles. De todos modos, no permitiré que pongas en peligro las vidas de los muchachos. Estos permanecerán conmigo en casa.

Sucedió que el domingo primero de marzo en 1881 mi padre partió para la parada a la una y media, como era su costumbre, mientras que nosotros los muchachos decidimos ir a patinar, en compañía de Nicolás y de su madre. Debíamos ir a buscarlos al Palacio de Invierno hacia las tres. A esa hora exacta oímos una gran explosión.

—¡Eso es un bomba!—dijo mi hermano Jorge.—No puedo equivocarme en el sonido!

En ese momento, otra explosión mayor hizo saltar los cristales de la ventana. Al instante, un criado penetró gritando:

—El Emperador ha sido asesinado, y nuestro padre también! ¡Sus cuernos son llevados al Palacio de Invierno!

Mi madre oyó sus palabras y salió corriendo de su habitación. Montamos apresuradamente en un carruaje y partimos como el rayo hacia el palacio, pasando rápidamente por junto al Regimiento de mi padre, que marchaba en igual dirección, con las bayonetas caladas.

Miles de personas rodeaban ya el Palacio. Entramos por una puerta lateral. No hubo necesidad de hacer preguntas. Grandes manchas de sangre nos mostraban el camino, desde las escaleras de mármol a través del pasillo, hasta el estudio del Emperador. Nuestro padre estaba de pie junto a la puerta, dando órdenes a los oficiales. Tuvo que sostener a mi madre entre sus brazos. Había perdido el conocimiento al encontrarlo con vida.

El Emperador estaba tendido sobre un sofá. Permanecía inconsciente. Tres doctores se hallaban a su lado, pero la ciencia era incapaz de salvarlo. Era sólo cuestión de minutos. Presentaba un aspecto terrible: su pierna derecha arrancada de cuajo. La izquierda casi deshecha. Innumerables heridas en la cabeza y la cara. Un ojo permanecía cerrado y el otro sin expresión. Todos los miembros de la familia imperial penetraron. La habitación estaba llena. Me colgué del brazo de Nicolás, cuya cara estaba tan blanca como su traje de marino. Su madre, impresionada todavía por la catástrofe, sostenía en sus manos un par de patines.

Reconocía al heredero por sus amplias espaldas; estaba mirando a través de la ventana.

La Princesa Yovjevna se metió en la habitación corriendo, a medio vestir. Quizás fué que algún celoso guardia la había querido detener y dejó la mitad de sus ropas entre sus manos. Cayó sobre el cuerpo del Zar, besán-

dole las manos y gritando: Sasha, Sasha!

El espectáculo era imponente. Las Grandes Duquesas comenzaron a gemir en voz alta. La agonía duró cuarenta y cinco minutos. Ni un solo detalle de esta escena pudo ser olvidada por los que la presenciaron, mientras vivieron. Ahora de todos ellos, soy el único vivo. Los demás han muerto. Fueron fusilados por los bolcheviques treinta y siete años después.

El jefe de la policía llegó con el informe completo de la tragedia. La primera bomba había matado a dos espectadores y al Oficial cosaco que había sido confundido con mi padre, a causa del parecido de sus uniformes. El Emperador, completamente a salvo había descendido del coche para auxiliar a los heridos. Entonces un hombre que estaba de pie en la esquina tiró la segunda bomba, la fatal, un instante antes de que mi padre llegase al lugar del hecho. El haberse detenido a hablar con la Gran Duquesa Catalina, le había salvado la vida.

El fin se aproximaba silencioso. Nos arriamos al sofá. La expresión de aquel único ojo era fría. El médico de la cabecera imperial tenía una de las manos del Emperador entre las suyas.

—El Emperador ha muerto!—anunció en voz alta.

La Princesa dejó escapar un grito, y cayó al suelo como el árbol derribado por el hacha. Su traje color rosa estaba empapado en sangre. Nos arrojamos a rezar. Mirando a mi derecha vi al nuevo Emperador. Un extraño cambio se había efectuado en él. No podía creer que era el mismo Gran Duque Alejandro Aleandrovitch a quien le agradaba asombrar a su hijo Nicolás y a sus amigos, rompiendo un paquete de barajas con las manos o convirtiendo un hierro en partecitas. Una especie de sordera determinación había aparecido en sus fríos y severos ojos. Se levantó, y sus patentes prestaron atención:

—¿Tiene algunas órdenes que dar, Majestad?—preguntó el jefe de policía que había disminuido unas pulgadas.

—¿Ordenes?—replicó Alejandro III. —Claro que sí! La policía, aparentemente ha perdido la cabeza. El ejército se hará cargo de la situación. Conferenciaré con los Ministros en el Palacio de Amelioff.

Le hizo señas a su esposa y se fueron juntos con su pequeño hijo pisándole los talones.

El ponulacho, fuera del Palacio, lanzaba gritos de júbilo a la vista del nuevo Emperador. Nadie de la familia Romanoff ha cautivado tanto el corazón de su pueblo como este gigantesco Zar con hombros de hércules. Desde la ventana lo observaba marchar con la esposa corriendo tras él porque no podía seguir su paso. Permaneció un momento en la curva, saludando al pueblo y luego prosiguió acompañado de un Regimiento entero de cosacos que galopaba en formación de combate, con las lanzas brillando bajo los rayos del sol.

Dos hombres de la Guardia llevaron a la Princesa a su departamento, y los médicos comenzaron a lavar y vestir el cadáver del Emperador caído.

En tanto, el pequeño "Gogo" lloraba desesperado y sus gritos se oían d'instintamente desde donde me encontraba.

## CONSULTORIA LEGAL DE "BOHEMIA"

Las consultas diríjelas por escrito a  
**Dr. FERNANDO G. ESTEFANI,**  
Consultoría Legal de BOHEMIA,  
Consulado 5º altos, Habana.

**Carmen Bueno.—Camajuaní.—** Usted no está obligada a permanecer en la indivisión de la herencia: por tanto, creo que lo mejor es que pida inmediatamente la partición sin perjuicio de poder ejercitar cualquier acción criminal, una vez rendida la cuenta por el administrador, por delitos que hubiera cometido este último.

**Francisco Díaz Juan.—Habana.—** Usted puede divorciarse en Cuba. No importa que se haya casado en el extranjero, ni tampoco el que sea ciudadano cubano o no. Lo que tiene que hacer es inscribir su matrimonio en el Registro Civil del Juzgado Municipal de su domicilio. En cuanto al resto de su consulta, sírvase pasar por mi Bufeta, Consulado 52, altos, de 3 a 6 de la tarde, o llamarme en esas horas al teléfono A-2418.

**Consuelo Y.—Habana.—** En su caso se puede pedir el divorcio por dos causas; por estar separada de su esposo durante cinco años, aunque la causa de la separación sea imputable a usted; y las injurias cometidas por su marido, siempre que con posterioridad no haya convivido con él sin nuevas desavenencias por un espacio no menor de seis meses, pues de ser así, subsiste aún el estado injurioso, motivo del divorcio.

**G. M., Habana.—** Existen dos clases de raptos penados por la Ley: El cometido contra la voluntad de la mujer, con miras deshonestas; y el cometido con la anuencia o consentimiento de ella. En el primero, no se requiere la doncella de la mujer, ni la edad de ésta tiene límite. En el segundo se requieren los elementos de doncella de la raptada y que ésta sea menor de veinte años. Por tanto, si usted puede justificar que la mujer raptada le pidió que cometiera el delito, según usted dice, así como que dicha mujer tenía veinte años cumplidos al momento de raptarla, no existe el delito en ninguna de sus dos formas. Solamente existe un adulterio por parte de usted que hoy día no es penado. Sólo constituye una causa por la que su legítima esposa puede pedir el divorcio.

**Genaro Robles García.—Santiago de Cuba.—** No teniendo hijos ni usted ni su mujer ya sea dentro o fuera del matrimonio, usted puede otorgar un testamento que le recomiendo sea abierto, ante Notario, a favor de su mujer; y en el propio acto su mujer a su vez otorgará otro en igual forma que el anterior, a favor de usted. En ambos testamentos se hace, además, la designación de las personas que ustedes quieran para que sustituya al heredero para el caso de que éste muera antes que el sustituto, o por si no quiere o no puede aceptar la herencia.

## CONTESTACIONES

Esta Sección, está dedicada a los aficionados del cine. Todo aquello que a usted le interese relacionado con las artistas de Hollywood, puede preguntarlo al redactor de esta Sección. Dirija su correspondencia en la siguiente forma:  
**Sr. G. BARRAL, Redactor Cinematográfico de BOHEMIA.**  
Apartado 2169.—La Habana, Cuba.

**Chansonier.—Manzanillo.**

La última película de José Bohr es la titulada "Hollywood, Ciudad de Ensueño", que supongo ya haya llegado a Manzanillo. La letra de "Son cosas de la vida", no la tengo.

¿Y dice usted que en esa ciudad están hartos de las películas en inglés? Pues lo siento, amigo, porque las casas productoras han hecho el propósito de no hacerlas más en español.

**Una enamorada de Pereda.—La Habana**

En verdad, Ramón Pereda es otro sin bicote. Estoy seguro que fueron las exigencias del estridido las que le hicieron cambiar de fisonomía. ¿No le gusta a usted así? No sea exigente. Pereda sonará siendo el actor sobrio, comedido y discreto de siempre, con o sin bicote. Ya se acostumbrará usted.

¡Qué! Gable en efecto, es la máxima atracción masculina de Hollywood. Para librarlo, no ha necesitado más que una cosa: ser diferente a los demás. Y su triunfo, aún sobre la propia Greta Garbo, se debe a eso que usted con tanto acierto llama "dominio".

**Miss Wilson.—La Habana.**

Me envía usted un perfil de Don Gallego, hablando con ocasión de su libro "El arte", y con él, me envía usted otro perfil, pero de G. de Saint-Agnan, entrevistando a José Mojica. Y acerca usted otro perfil, también con iguales, "Una fisonomista que es usted, Miss Wilson. Aún no contento con esta suculenta entrevista, me pide que le diga que G. Barral tiene que ver con los dos anteriores citados, y el Profesor G. Asturias también: "Son muchas personalidades para una sola!"

¿Cómo me vas a tutear dices? Pues, contestame!

**G. Misterio.—Cienfuegos.**

Me habla en su carta de las últimas atracciones teatrales que pasaron por Cienfuegos, y se muestra usted encantado con Bohr, con las películas "Cherri-Bibi" y "La Fruta Amarga", con el "Tenorio" de Bejer y con el cuarteto "Machín". Sus comentarios acerca de cada uno de estos sucesos artísticos son muy sensatos, y la felicito por ellos.

Leccióna está en España. Me han hablado mucho de "mi actuación" en la película de "Mojica en la Habana." Yo no me he visto, pero todos coinciden con usted en que tengo muy buen apetito. Fíjese más líneas de usted, y más noticias artísticas.

**Un aficionado.—Jardíey Grande.**

No se tiene cuidado en ningún curso para hombre, una vez terminado el de mujeres. Acaso es el tiempo, y aprovechando los proyectos del artista Santanero, se organiza uno. El que clasifico la mejor cubana, terminó esta semana con el triunfo de Elena de Arcos.

## SOLUCIONES

A las Charadas:  
HO—RA—DA—DO  
E—NE—AS

A la Charada Gráfica:  
DO—LO—RO—SA

A la Figura Numérica:  
PELICANO

Al Jeroglífico:  
VENIR A MENOS

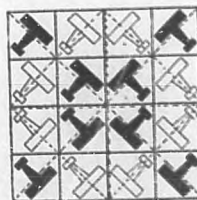
A la Capital:  
SANTA CRUZ DE TENERIFE

¿Quiénes la asesinaron?:  
ENTRE TODOS LA MATARON

Al Rompecabezas:



A los aeroplanos de la semana antepasada:



Al Crucigram:





Hay bastante afectación en tu letra. Te faltan naturalidad y sencillez, lo que se debe a que estas muy contenta de ti misma y te complaces en demostrarlo cada vez que se te presenta oportunidad. Eres persona apasionada, celosa, con algo de egoísta y precipitada.

**Geniosa.**—Madruga, Habana. Tienes mucho de vanidosa y a ti también te falta naturalidad, pues más que nada te gusta agradar y causar efecto, dirigiendo siempre todos tus esfuerzos para lograr este objeto, al que dedicas un tiempo precioso que, dedicado a cosa más práctica, seguramente te resultaría de más beneficio.

Eres poco activa, de voluntad débil y careces de iniciativa.

Eres persona amante de las cosas claras, benevolente, sincera y generosa. Posees buen carácter, aunque susceptible de violentarte con facilidad y eres enérgica y activa, no careciendo de iniciativa, lo que me hace pensar que eres persona decidida, que siempre ejecuta todo lo que piensa, sin temor alguno al fracaso. Tienes un defecto: que eres orgullosa.

**Manón, la de los ojos verdes.**—

Vibora, Habana. Muy sencilla y clara, eres persona simpática, de carácter dulce, cariñosa y moderadamente sensible.

Procedes con firmeza y rectitud, de manera franca y leal, tratando siempre de hacer el mayor bien posible.

Eres reservada, gustas de hablar poco. Y posees bastante energía para no desmayar en tus empeños y actividad suficiente para llevarlos a la práctica.

**Corazón sin rumbo.**—Matanzas.

Posees carácter muy variable, que te hace cambiar frecuentemente de opinión, por lo que eres persona en quien no se puede confiar.

Además, lo débil de tu voluntad, te convierte en persona fácilmente dominable, muy influenciable, sin iniciativa y con muy poca actividad.

**Mina, Artemisa, Pinar del Río.**

Eres persona clara y sencilla, de carácter alegre y simpático. Bastante enérgica y tenaz, no eres de las que abandonan una empresa a mitad del camino.

Benevolente, eres sincera, generosa y prudente, gustas de reflexionar y no procedes nunca con ligereza.

**Perico.**—Habana.

Su autografía revela un hombre joven aún, de inteligencia clara y espíritu activo. Moderadamente enérgico, pero tenaz, no es usted persona que desmaya ante los obstáculos; al contrario, su energía crece ante las dificultades y lucha sin descanso hasta conseguir lo que se propone.

De sentido crítico muy desarrollado, se confunde esta cualidad de manera curiosa con el espíritu de contradicción, cambiando fácilmente de opinión cuando discute, porque discute con verdadero deseo de ilustrarse.

Así, pronto y sabe observar con atención firme y sostenida.

Procede firmemente, sin vacilaciones, pero cambia sabiamente de opinión, cuando comprende que lo que defiende no es lo mejor.

Es sincero, benevolente, espontáneo, leal y generoso.

Posee una naturaleza sensual, la que no se manifiesta contrariada por su energía.

**Vireneita.**—Artemisa, P. del Río. Persona sencilla y clara, eres bondadosa y de buenos sentimientos.

## SECCION GRAFOLOGICA DE BOHEMIA

EN COMBINACION CON LA ESTACION "C. M. X." A CARGO DE FRANCISCO (PAPA) LAVIN.

Para la publicación de las Semblanzas San Lázaro núm. 99, Habana. Grafológicas, deben cumplirse los siguientes requisitos:

PRIMERO: Escribir, por lo menos 30 palabras, con tinta, en un papel sin rayas, de buena calidad, no absorbente, que pueda desfigurarse los rasgos de la escritura.

SEGUNDO: Firmar la carta y escoger un pseudónimo por el que se hará la contestación.

TERCERO: Dirigir la correspondencia a Francisco Lavin, Estación "C. M. X."

Pobre de espíritu, te dominan con facilidad y eres muy crédula, lo que hace que frecuentemente te engañen y te hagan su víctima personas más listas que tú. Eres muy susceptible, apasionada y de carácter bastante irregular.

**Ojos Negros.**—Lajas, Sta. Clara.

Muy impresionable y débil de voluntad, eres sumamente sensible, apasionada, crédula, supersticiosa y poco activa.

Posees un carácter muy variable que, unido a tu poca energía, te hace ser persona fácilmente influenciable.

**Acrata.**—Habana.

De poca voluntad, te dejas dominar por los sentidos, variando tu carácter de acuerdo con las impresiones sentidas y eres persona susceptible en extremo, fácilmente irritable y violenta.

Actúas con precipitación y como eres apasionada, careces de juicio seguro.

Posees buen corazón y eres bondadosa, sincera y generosa. Si te dominaras más, estarías cercana a la perfección.

**Dalila.**—Lajas, Sta. Clara.

Eres persona simpática, de muy buen carácter y de amable trato.

Constante, no te desanimas fácilmente, pero tienes voluntad débil, lo que anula esta cualidad.

Estás muy contenta de tu persona, lo que seguramente te hace ser coqueta y tienes algo de egoísta, gustando te prefieran sobre todas las cosas.

**Cheita Marquetti.**—Matanzas.

Tú eres buena muchacha, aunque pienso que muy joven aún para que tengas un verdadero carácter.

Muy sencilla, simpática y bondadosa, eres, además, sincera, generosa y perseverante.

Posees voluntad débil y tienes tendencias a dejarte dominar fácilmente.

**Cuquita Benítez.**—Matanzas.

Te doy las gracias más expresivas por tu carta, en la que me dices acérte al hacer tu semblanza grafológica.

**Amorosa.**—Lajas, Santa Clara.

Tú eres persona sencilla y natural de carácter alegre y bondadoso. Moderada, pero persistente y sus tendencias morales, que no le permiten ningún exceso.

go nerviosa, procediendo frecuentemente con precipitación.

Eres sincera, generosa y desconfiada.

**Meryt-Amen.**—Habana.

Aunque resuelta, no eres de las que triunfan y no porque temas a la lucha o carezcas de energía, sino simplemente porque no eres tenaz, te das por vencida al primer contratempo y te desanimas completamente ante cualquier obstáculo, por pequeño que sea, decayendo tu actividad.

Eres muy sensible e impresionable, no logrando dominarte en todas las ocasiones, no obstante los esfuerzos que realizas para que así no suceda.

Posees un carácter dulce, amante de la justicia y eres sincera y generosa.

**Ojitos Azules.**—Habana.

Persona muy sensible, te impresionas con extrema facilidad, todo lo que a ti te sucede estimas es mayor que lo que sucede a los demás y te sientes muy desgraciada y con ganas de acabar tu vida, a la menor contrariedad. Todo ello es debido a que no encuentras una persona que te sepa estimular, que apruebe tus actos, te aconseje y te ayude en los momentos difíciles en que el pesimismo te hace su víctima.

Eres generosa, procedes con rectitud y lealtad, diciendo siempre lo que piensas y en tu alma no aterroras más que bondades y ternuras para todos los que te rodean y te tratan, por lo que es de lamentar no seas más enérgica y sepas dominar esa sensibilidad tan marcada.

**Mirna.**—Camagüey.

Eres muchacha sencilla, sincera y bondadosa. Bastante enérgica, eres firme en tus actos, de carácter muy igual y algo terca.

Eres rutinaria, gustando de seguir los caminos ya trazados y te falta resolución. De sensibilidad viva, estás dominada por un temperamento muy sensual.

**La Nietecita de Papá Lavin.**—Jana.

Muy agradecido por tu carta, en la que dices acérte al hacer tu semblanza. Gracias.

**La Violetera.**—Prov. de Santa Clara.

Eres persona de carácter desigual, de una susceptibilidad exagerada y sumamente impresionable así como móvil de ideas.

Poco tenaz, no posees madera de luchadora, te desanimas fácilmente y abandonas todas tus empresas en cuanto encuentran el primer obstáculo.

Eres muy crédula y, de voluntad débil, resultas influenciable.

**Carínito.**—Bejucal, Habana.

Eres muy joven para que poseas un verdadero carácter, pero tus principales tendencias no son malas, pues eres una niña de buenos sentimientos, muy obediente y estudiosa, con un afán muy grande de instruirse y complacer a sus mayores.

**El caballero Real.**—Artemisa,

Pinar del Río. Usted es persona sumamente sensible, de una sensibilidad enfermiza, sin que posea la suficiente energía para poder controlar ese sentimiento tan vivo.

Es apasionado, de carácter variable, poco tenaz, decayendo su ánimo al primer obstáculo que encuentra en su camino y, finalmente, sus buenas tendencias están disminuidas por una necesidad de graces, que hace dudar de usted, en el caso de que su interés entre en lucha con su deber. (Pasa a la Pág. 61.)

## GRAFOLOGIA

(Viene de la Pág. 60.)

**Mirajlor, Susy, Beauty, Nettie, Magda y Baby.**—Santiago de Cuba.

Es preciso me escriban una carta, cada una de ustedes, para poderlas complacer. **Alma Triste.**—Habana.

**Lirio.**—Bayamo,

Oriente. Eres persona delicada y amable. De débil voluntad y poca energía, tienes tendencias a dejarte dominar por la pereza, prefiriendo soñar a actuar. Eres reservada, de naturaleza más bien fría, paciente, amiga de tomar todo con mucha calma, bastante generosa y sincera. Estás contenta de ti misma y en tu escritura hay muchos signos que demuestran que eres persona afectada.

**Maria.**—Zulueta, Santa Clara.

Eres persona joven, simpática, dulce y atractiva.

De muy buen carácter, eres tenaz, benevolente, sincera y generosa, bastante reservada, retraída y muy desconfiada.

Tu voluntad es débil y eres poco activa.

**Arcadia.**—Remedios, Sta. Clara.

Eres persona sencilla, clara y muy ordenada.

Estás dotada de una voluntad muy fuerte, algo difícil de encontrar en el bello sexo, y eres bastante activa, quizás más de lo debido, lo que frecuentemente te convierte en persona precipitada, susceptible de proceder con ligereza, lo que disminuye el valor de esa bella cualidad.

Posees imaginación viva, pero bien regulada, que no perjudica en lo más mínimo a tu espíritu claro y abierto.

Eres sincera, recta, franca, absolutamente correcta, moralmente hablando.

Incapaz de cometer una injusticia, eres reflexiva, prudente, constante y muy generosa.

Y, para terminar, he de agregar al defecto anteriormente citado de la precipitación, otros dos: el orgullo y una tendencia muy marcada a dejarte llevar por la violencia.

**Amor.**—San Luis, Oriente.

Pobre de espíritu, eres persona que se deja abatir fácilmente por los contratemplos, desanimándose al primer obstáculo que en tu camino encuentras.

Tu carácter es variable, lo que te hace ser voluble y careces de iniciativa, siendo tímida, sin confianza en ti misma.

Tus sentimientos no son malos, pues eres bondadosa, sincera y generosa.

De imaginación viva, es usted poco activa, de voluntad débil y espíritu confuso.

**Gladys de las Olas.**—Camagüey.

Eres una mujercita delicada y simpática, bastante sencilla y natural.

Posees un espíritu enérgico y eres activa, pero te falta decisión, lo que te hace vacilar en tus propósitos y no proceder de manera firme y segura, quizás debido a que prefieres realizar tus proyectos en tu mente y no llevarlos a cabo en la práctica, dominada por una imaginación poderosa que las más de las veces no puedes controlar y que entorpece la actividad de tu espíritu.

En cuanto a lo moral, eres sincera, benevolente y procedes con rectitud.

**Cubano.**—Artemisa, Pinar del Río.

De voluntad débil y poca iniciativa, no tienes ideas propias, prefieres seguir las ajenas y eres de carácter variable e irregular.

**SELLO LAZO 5**  
INSTANTANEO PARA  
DOLORES, CATARROS  
GRIPPE, NEURALGIAS, FIEBRES

JARDIN  
**EL CLAVEL**

## OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerse por teléfono.

**ARMAND Y HNO.**  
MARIANO.  
TELS. 70-7029. 70-7236.  
70-7937. 7-3587.

## AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO  
HABANERO

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,  
TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILMO" Y  
CINE KODAK

TELEFONO A-2851

## LAS HEROINAS DE ALPARGATILLAS

POR GERARDO DEL VALLE

**L**AS tres hermanas, Golosilla, Diamantina y La Sabia, en el parque principal del pueblo, se hallaban en extremo pensativas. La primera tenía ocho años; la segunda nueve y diez la tercera. Eran huérfanas y vivían de la caridad pública y dormían en una caballeriza en la que el más plebeyo de los caballos protestaba con un violento relincho cuando se intentaba darles hospedaje en ella. La menor, Golosilla, no era del todo fea; los ojos se le querían saltar, oscuros y grandes como una cazuela tiznada y la boca de un tamaño regular, algo así como el buzón de echar paquetes. El nombre lo debía a su poco cuidado en comer; sin remordimientos hubiese dejado en ayunas al famoso e ilustre Alpargatillas (así se llamaba el pueblo), un día de dieta. Y eso no era porque fuese glotona, sino por la mala memoria que le hacía olvidarse al segundo de haber llevado a la boca algo y así en cada bocado y cuando le daba término a toda una despena le pare-

cia que no había comenzado. Y hay que ver lo deprisa que comía! Una vez, junto con un dulce la mano se le coló en la boca y por poco se la traga. La delgadez de Diamantina era famosa y mucho más su nariz. Su pasión eran los diamantes y enflaquecía porque aún no había podido conseguir uno, siquiera del tamaño de una nuez. ¿Y La Sabia? Era un portento. Todo lo que le faltaba en estatura lo tenía en inteligencia. El cura del pueblo le había enseñado a leer perfectamente; nadie la superaba en Alpargatillas. Leyendo una página de la Biblia solo empleaba una semana, deletreando, asombrando con ello al alcalde que lo hacía en un mes. Sus consejos tenían fama en el pueblo por su prudencia y continuamente se le solicitaba para resolver problemas difíciles. El Mayor, más de una vez le había rogado que ocupara un sitio en el Ayuntamiento, pero ella respondía indignada:

—Me humillan proponiéndome! Yo no he nacido para servir a un pueblo de as-

nos: tengo una misión más alta. Bastante desgracia tengo con haber nacido y vivir en este potrero de Alpargatillas. El Alcalde sonreía al escuchar lo de asno, pues sabía que era el animal más sabio por lo mucho que pensaba.

La Sabia había entusiasmado a sus hermanas para emprender un viaje, a recorrer el mundo en busca de otros ambientes en consonancia con sus ideales, más amplios que el de Alpargatillas en el que ninguna de las tres estaba conforme. Para Golosilla las cosas de comer eran muy malas; Diamantina suspiraba por diamantes del tamaño de los adoquines. Es verdad que en el

pueblo había de estos últimos, muy bien formados, como el boticario, el sacristán, etc., pero en nada se parecían a las susodichas piedras preciosas y por lo tanto no eran de su agrado. En cuanto a La Sabia, su sed de estudios no se satisfacía con las cuatro hojas de la Biblia y un libro con las ordenanzas, orgullo de esa biblioteca de Alpargatillas, por cuya fundación le habían con-

cedido al Alcalde una medalla de corcho.

Las tres hermanas conferenciaban, meditabundas en la partida, resuelta para el día siguiente. No les preocupaba la idea de abandonar el pueblo de sus primeros años, sino por las provisiones que iban a llevar en el viaje. Golosilla hubiera llevado tres carros de provisiones; Diamantina decía que un buen diamante les produciría suerte y La Sabia rabiaba por un libro de brujerías, para los casos de apuro. La sabiduría de esta última salvó la situación, por una frase, leída en la Biblia, que recordó:

—Dice este prodigioso libro: "Busca y encontrarás". ¿Vamos a preocuparnos nosotros por cosas tan insignificantes? Cuando algo nos falte, lo buscamos y todo quedará resuelto cuando lo hallemos. Este libro no dice mentiras, pues lo escribió Dios.

—¡Y no haberlo sabido antes! — exclamó Golosilla. — ¡Cuántos pasteles y frutas no hubiese pedido!

(Continuará en el próximo número.)

### CURIOSIDADES



EL ESTORNUDO

Los negros no estornudan nunca, no solo en África, sino en cualquier parte del mundo, siempre que sean de pura raza.



LAS VACAS

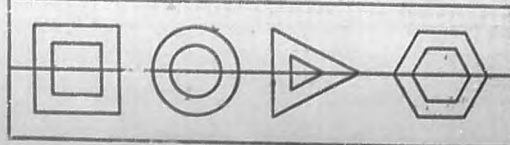
Australia tiene suficientes vacas para dar tres a cada habitante y la Argentina cinco a cada uno.



**¿DONDE ESTAN LOS PADRES DE JUANITO?**  
Juanito tenía pocos juguetes. Se distraía con un ovillo de hilo y el gato.

Sus papás le compraron un osito y un elefante. Ved al elefante sirviendo de percha y al osito al pie de la cama. Sus padres han colocado los juguetes en esta forma y ellos se han ocultado para tener el placer de ver los gestos de alegría que hará Juanito cuando se despierte y los vea.

¿Dónde están los padres de Juanito?



### ENTRETENIMIENTO

Dibújese esta caprichosa figura con una sola línea (Véanse las Soluciones en la página 59.)

### CURIOSIDADES



¿PODEMOS VIVIR 2,000 AÑOS?

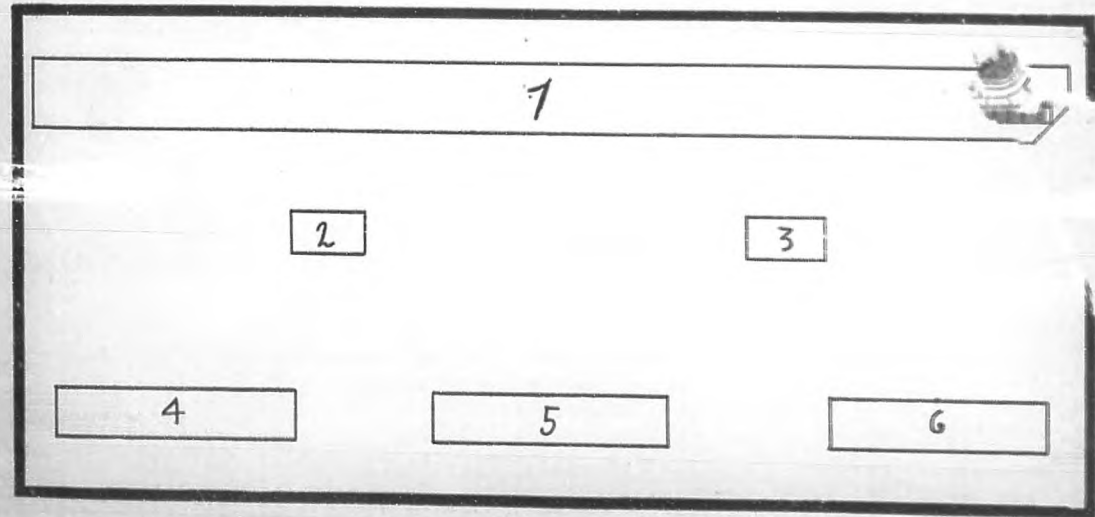
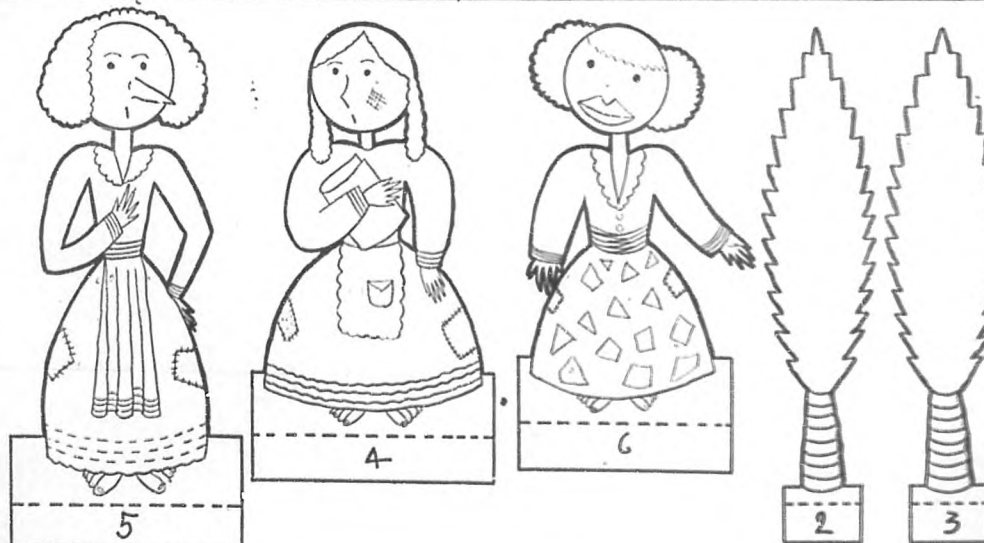
Según el doctor Eugenio Fisk, presidente del Instituto de Prolongación de la vida, no tiene nada de imposible que el hombre pueda vivir veinte siglos.

Sostiene que no hay nada que se oponga a que el hombre viva diez o veinte veces más de lo que vive y que no es locura pensar en que el hombre pueda vivir dos mil años.

El doctor Fisk basa sus argumentos en que la ciencia ha logrado aumentar 900 veces la vida de la mosca de la fruta.

Las tortugas, dice, viven doscientos años; la sequía de California es inmortal, y añade que la juventud es un estado físico y no una función de tiempo.

Vengan pues, esos dos mil años de vida.



Coloréense las distintas figuritas que muestra el grabado y recórtense y péguense en los sitios que se indican con números en la plana.

1 Pueblo de Alpargatillas.—2 y 3. árboles.—4. La Sabia.—5. Diamantina.—6. Golosilla.

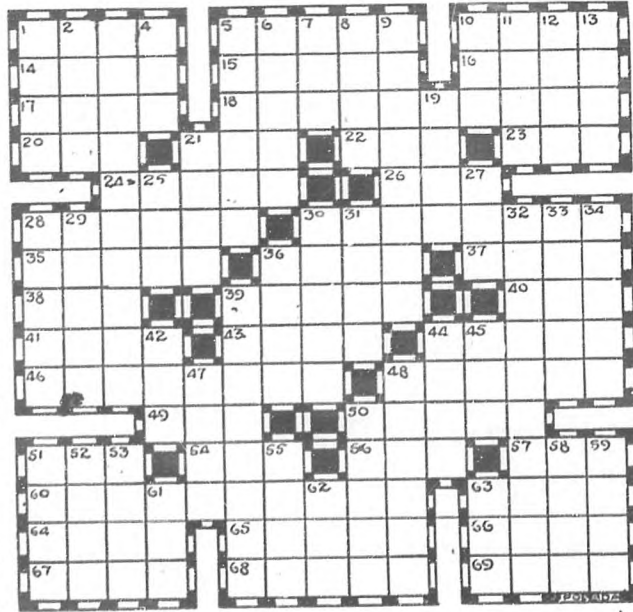




HORIZONTALES

- 1.—Planta de raíz feculenta comestible.
- 5.—Campesino rústico.
- 10.—Altare.
- 14.—Dios griego del amor.
- 15.—Obedecí.
- 16.—Reunión de personas que juntas ejecutan cantos.
- 17.—Ciudad de la Arabia antigua, cuya reina llamada Balkis era célebre por su riqueza.
- 18.—Despacho telegráfico (pl.)
- 20.—Baile andaluz.
- 21.—Título de alta dignidad en ciertos países.
- 22.—Metal.
- 23.—Papagayo grande.
- 24.—Cuerda con que se atan varias caballerías, unas detrás de otras.
- 26.—Pronombre demostrativo.
- 28.—Lugar donde se ha nacido.
- 30.—Planta que produce bonitas flores (pl.)
- 35.—Sobrenombre.
- 36.—Juez entre los turcos.
- 37.—Interjección que se usa para hacer andar a las bestias.
- 38.—Turno, ocasión.
- 39.—Gran región de Europa antigua.
- 40.—Instrumento de pesca.
- 41.—Organos de la cara.
- 43.—Novillo menor de dos años.
- 44.—Insecto himenóptero.
- 46.—Hacen repercutir el sonido.  
—Persiguen con empeño a célebre donde se...  
...erto del Pe...  
...a superficie de...  
...cción...  
...ículo (pl.)...  
...esión violenta de los...  
...culos o de los miem...  
...s...  
—Pronombre posesivo.  
—Atraverse.  
—Clase de madera.
- 11.—Fluido.
- 17.—Que carece de densidad o solidez.
- 68.—Animal solípedo doméstico (pl.)
- 69.—Nombre de mujer.

CRUCIGRAMA



VERTICALES

- 1.—Isla grande del Japón.
- 2.—Gran río de Rusia.
- 3.—Sitio cubierto, generalmente tosco y sencillo (pl.)
- 4.—Agarradera.
- 5.—Planta de raíz tuberculosa muy alimenticia.
- 6.—Sitio destinado a los peatones.
- 7.—Semejante, parecido.
- 8.—Que carece de creencias religiosas.
- 9.—Conjunto de esclavos negros.
- 10.—Adverbio de lugar.
- 11.—Capital de una nación europea.
- 12.—Gran lago de Asia.
- 13.—Sin gracia.
- 19.—Flor.
- 21.—Territorio, región.
- 25.—Epoca.
- 27.—Nombre femenino.
- 28.—Terror, pánico.
- 29.—Del verbo alejar.
- 30.—Hombre bien parecido.
- 31.—Concejal.
- 32.—Que no tiene resolución.
- 33.—Organo externo del oído.
- 34.—Ciudad de Francia a orillas del Mosa.
- 36.—Rostro.
- 39.—Progenitor principal de un linaje.
- 42.—Pro nombre po se si vo (pl.)
- 44.—Canoa mexicana.
- 45.—Clase de madera.
- 47.—Viento que sopla de Oriente.
- 48.—Capital de Grecia.
- 50.—Condimento, sazono.
- 51.—Humor acuoso de la sangre.
- 52.—Obieto.
- 53.—Obra que relata los acontecimientos de un año.
- 55.—Pronombre demostrativo (pl.)
- 58.—Adverbio de tiempo.
- 59.—Nombre femenino.
- 61.—Instrumento a modo de violín usado en Siam.
- 62.—Cada uno de los elementos de los cuerpos disociados por la corriente eléctrica.
- 63.—Deseos de beber.

SUMA LOGOGRIFO

3 1 5 1 7 8	Lo que son el trigo, maíz, cebada, etc.
3 5 6 2 6 2	Momento decisivo y peligroso de un negocio.
8 0 5 7	Instrumento musical.
5 1 2	Animal cuadrúpedo.
3 4 3 1 5	Preparar alimentos por medio del fuego.
4 5 6 8 8 7	Borde de una cosa.
5 4 3 4 3 4	Estilo que dominó en Francia a fines del reinado de Luis XV.
8 4	Artículo.
3 4 5 7 8	Género de pólipos zoológicos.
2 1 5 6 4	Contrapuesto a jocoso.
8 6 5 6 3 4 2	Poesía para cantar acompañado de lira (pl.)
8	Part. para cerrar cartas, paquetes, etc.
2 4 8 7 5	Terreno yermo.
7 8 7	Dios de los árabes.
6 5	Terminación de verbo.
5 7 8 1 7 5	Hacerse rala una cosa.
3 1 5 4 2 4	Lo que pertenece a la cera.
3 7 8	Oxido de calcio.
8 6 2	Flor.

1 2 3 4 5 6 7 8 El terreno donde se han beneficiado minas y metales y está ya labrado y cavado.

INTERCALACION

CER infusión EAL

UNA CIUDAD

5 VION EDEN

CHARADA

Es mi primera vocal, prima-dos dueño y señor, dos-cuatro niña pequeña, tercia-cuarta un animal y el todo una linda flor.

COMPRESO

1000 Espacio de tiempo

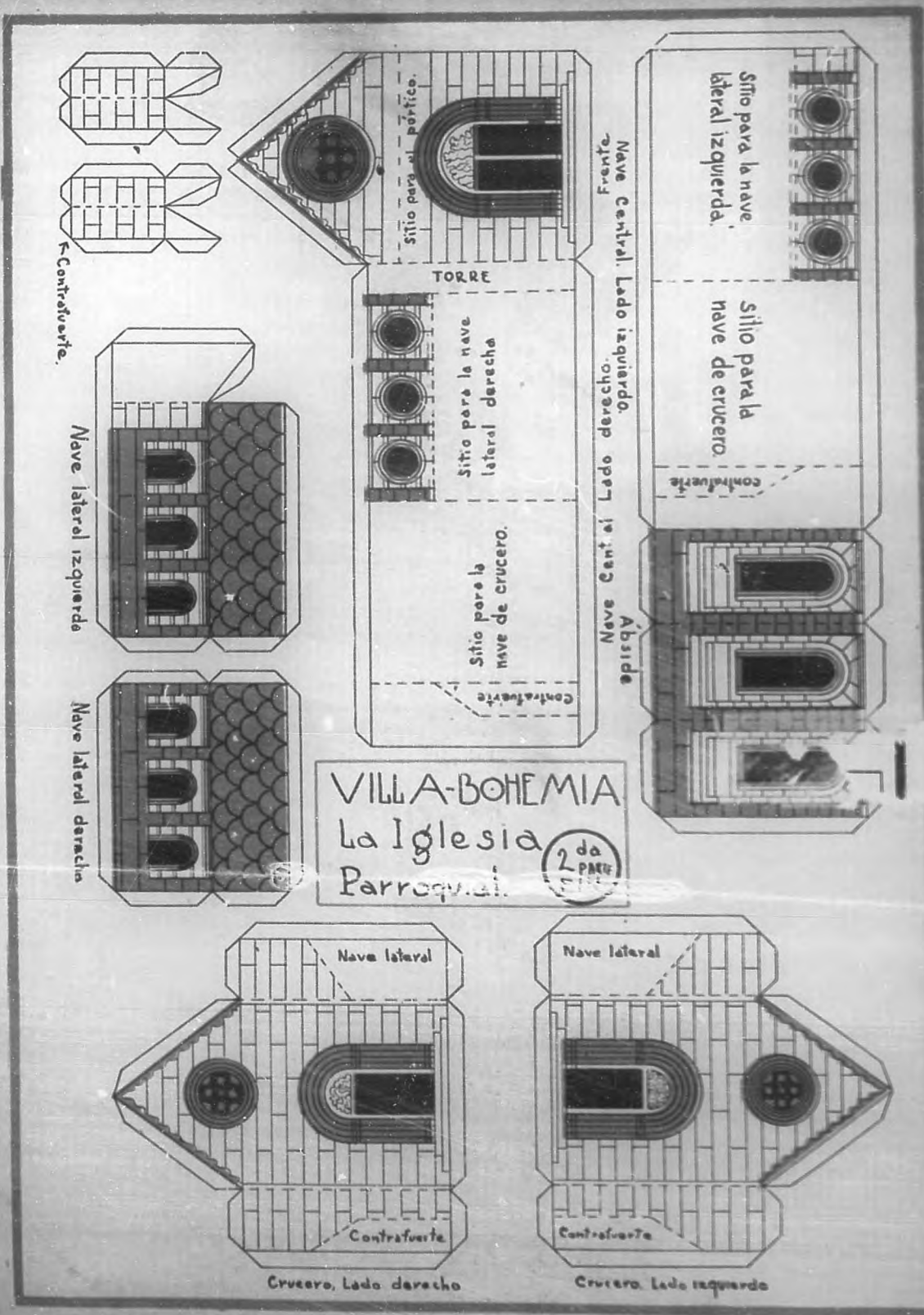
CHARADA

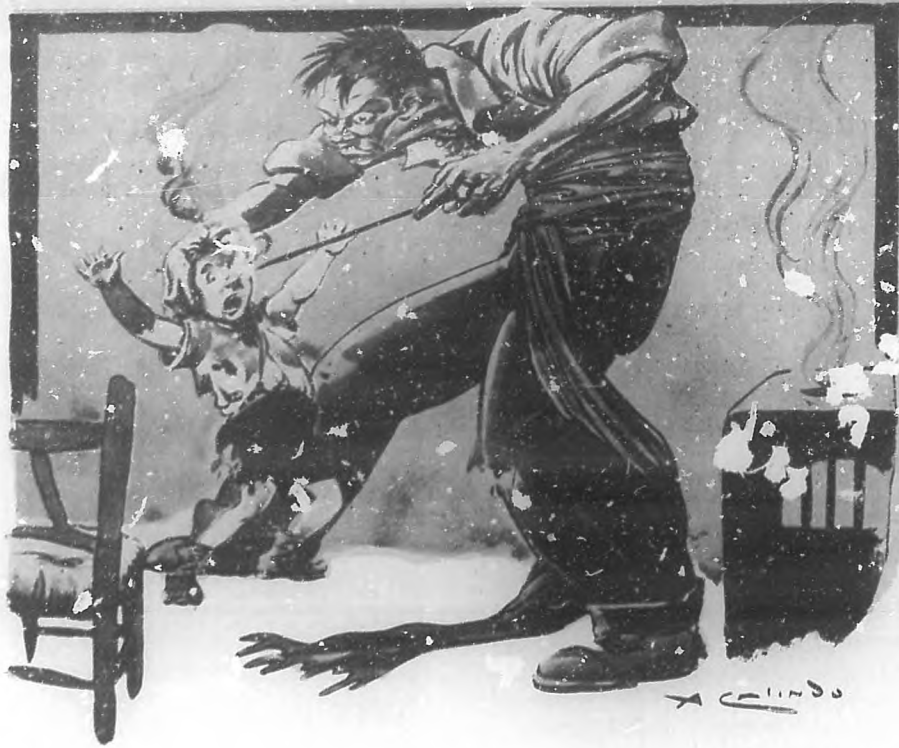
Tres-dos la prima-tercera que está apoyada en la acera y tardarán un total. Yo siempre cuando estoy mal de tiempo, la tres-primer.

COMPRESO:

ASTRO I NOMBRE DE VARON

SOFIA NOMBRE DE MUJER





# La TRAGEDIA DEL LAZARILLO

La oscuridad de la noche tenía toda su intensidad. Llovía atrocemente. Una fuerte tempestad de resacas, poblaba el espacio. El viento silbaba con úgubre y quejoso acento. A cada descarga eléctrica en la atmósfera, la buhardilla se llenaba por un instante de luz, y los que dentro de ella se encontraban aparecían envueltos en una sombra roja, fantástica, saturada de algo diabólico.

Sobre un camastro reposaba el cuerpo de Alberto, aquel niño que había llegado al mundo como producto solo de un instinto, de un apetito salvaje. A corta distancia, sentado sobre un cajón, su padre, un viejo sin conciencia, atrocemente atrofiado todos sus sentimientos, hasta aquellos de la paternidad, contemplaba con frialdad el paso de la tempestad, y por su mente turbada por el alcoholismo, cruzaban rápidas, lentas, las ideas macabras y horribles.

Y en medio de ello se preguntaba: ¿aquel trozo de gente era su hijo...? ¡Maldita suerte! ¿A qué venía ahora con sus chillidos a aumentar las bilis de su corazón?

tituir una carga en aquel jacal miserable donde se pasaban días y días sin comer?

El niño lloró. La madre lo abrazaba con sus brazos descarnados, abrigándolo, resguardándolo. Comprendía que era un misero ser venido en hora inoportuna, pero ella era una madre y lo defendía con su debilidad. El padre se irritaba con ese cariño. El niño había agravado el problema de la casa, pues la madre había tenido que estar dos días sin salir a lavar pisos, quemarse las manos con lejía y agotarse en las labores.

El viejo gesticuló una blasfemia, y la madre respondió:

—Déjame. No te pido nada para él. Yo sabré darle de comer...

Y el niño, sorbía en los pechos flácidos la vida que el mal padre regateaba.

Como esas enormes flores que surgen en los pantanos, entre la laceria, el niño crecía fuerte, lozano, ante la ira y feroz de su padre que lo quería cargado de llagas, deforme, para erigirlo en atracción de la ciudad.

Ya el niño podía caminar. Lo explotaría en la mendicidad llevándolo como lazarillo. Y, así lo hizo. Pero los transeúntes no hacían caso del tono lagrimeante del hombre. Pasaban de largo echando solo una mirada de reojo sobre ellos. El viejo, se dejaba que el polvo lo cubriera, pero lo bañara la mugre para así hacer más efectiva la piedad, y el niño miraba a los hombres, a las cosas pasar, sin comprender...

Pero aquel cuadro de suciedad no despertaba conmiseración. Había que poner más tintes fuertes en él. Era necesario que el niño fuerte, lozano, se convirtiera en un monstruo. Y el inercial propósito fue adquiriendo más fuerza en la mente enferma del degenerado alcohólico.

Una noche de frío intenso padre e hijo regresaron al jacal. No habían recogido ni un centavo. El niño estaba desfallecido de hambre y pronto se quedó dormido en un

El asesinato "por piedad" es uno de los problemas sociales y jurídicos que más se debaten en la actualidad. ¿Tiene derecho una madre de elivinar el fruto de sus entrañas, para evitarle dolores y tormentos seguros en su vida futura? Este es el caso, horrible y espeluznante, que relata el conocido repórter Díaz Versón, extraído de la misma cantera real donde se desenvuelven sus actividades."

ILUSTRACIONES DE GALINDO

rincón. El viejo, puso al fuego una barra hasta que estuvo roja, la tomó, se acercó al niño y con su extremo pinchó la pupila del inocente. Este lanzó un alarido de dolor: se revolcó sobre el suelo de la cueva en que vivían y perdió el conocimiento.

La madre llegó horas después, y no tuvo ni fuerzas para protestar. No echó una lágrima por sus cuencas. Se quedó mirando al verdugo con su pensamiento paralizado. El ojo fruto de sus entrañas se había vaciado. La magnitud de su dolor le impedía moverse.

El niño, con su ojo arrojando constantemente lágrimas sanguinolentas, recorría las calles de la ciudad de mano del viejo, que lo obligaba a levantar la cabeza y mostrar a todos los que pasaban su dolor. Pero las monedas que caían en sus manos eran pocas. Aquel criminal espíritu no estaba aún conforme. Había que llegar al máximo de la infamia, y otra noche, mientras el niño dormía, tomó el párpado del ojo bueno con los dedos de su izquierda, y con el brazo derecho certero, dirigió el punzón candente sobre la pupila... Otro alarido... otras convulsiones, y la sombra eterna abriéndose, abatiéndose sobre todos los horizontes infantiles.

Ahora si estaba bien el lazarillo. En su cueva se veían aquellos dos hoyos feos que se abrían con una enorme tristeza al paso de los transeúntes. Y, la madre seguía sin fuerzas para protestar.

El verdugo gastaba en alcohol todo cuanto adquiría de las limosnas. Pero deseaba más dinero. Aún le parecía que Alberto no estaba todo lo horrible que necesitaba para que le dieran más. Y, el martirologio se prolongaba. Otro día, el viejo le ordenó al niño que colocara la mano sobre una tabla y de un hachazo le cortó tres dedos. En tanto la madre seguía sin fuerzas para protestar.

El pobre mártir iba creciendo. El calvario de su vida era cada vez más impresionante. Desde el amanecer hasta la noche, recorría la población, suplicando:

—Una limosna por amor de Dios... ¡Una limosna para el cieguito...!

Y el viejo verdugo siguió tomando. Apuraba copa tras copa sin darle nada a su víctima. En la buhardilla la tragedia continuaba en pie. Aún al inamame no le parecía bastante lo que había hecho, y en su imaginación enferma rebuscaba algo más que hacerle a su hijo para lograr aumentar las limosnas

se despertó, ya tenía decidido lo que iba a hacer. Levantó el brazo izquierdo. Así estaría mejor.

El niño y la madre dormían. El hombre tomó el machete y se aproximó al camastro. El machete estaba en alto. La madre despertó y dió un grito. El hombre retrocedió. Rápida se puso en pie la mujer y quitándole el arma le dijo:

—No... No... déjame a mí... quiero ser yo... Y sin darle tiempo a nada, hundió veinte veces el filo del machete en el tierno cuerpo de su hijo desgraciado, dejándolo muerto en el acto. La madre que había soportado santamente todo aquel dolor, quería de una vez liberar al fruto de sus entrañas del martirio en que vivía. Y prefirió matarlo!

Cuando la policía llegó, sólo estaban en la cueva el cadáver del niño y su madre. El padre criminal había desaparecido. La mujer fué detenida.

Y, meses después de haber sido condenada, la prensa anunciaba con grandes caracteres que había muerto en la prisión la "madre criminal que asesinara cruelmente a su pobre hijo ciego".

Y nunca nadie llegó a saber la tragedia de aquella mujer que mató a su hijo por piedad!



ELVADOR DIAZ VERSÓN



# LA CONFESION



**B**OURDALQUE, echado en el fondo de su máquina, nada decía; un auto que se tragaba los kilómetros sin que uno lo advirtiera; habíamos pasado toda la tarde juntos en la posesión de un amigo de nosotros, y habíamos matado algunos conejos, y Bourdalque me propuso llevarme a mi regreso a París, cuando le dieron la noticia de que el amigo que él había traído permanecería allí para jugar una partida de póker, que sin duda duraría hasta el amanecer.

Después de pasar Orleans, se reanimó:  
—Mi viejo amigo, — me dijo bruscamente, — yo podré ser un buen bañero, pero se un perfecto imbécil.

Lo primero que se me ocurrió, fué algo tonto:  
—¿Ha tenido usted pérdida?  
—¿Alguna especulación desgraciada?  
—¿Algún golpe cruel?

En las sombras del auto, se vuelve hacia mí con una sonrisa:  
—Pienso usted que se trata de alguna tontería financiera y sobre todo en que yo se la contaré? Usted no comprenderá nada. Esto no le interesará, y usted hará mal en no reírse cuando se diga a sí mismo: "¡Ea, feliz!"

Yo creía deber afirmarle todas mis simpatías y expresarle que si se arruinaba yo le conservaría toda mi buena amistad.

Era sincero, pues Bourdalque era un financiero como los otros. Era un hermoso viejo de sesenta años, que se parecía vagamente a Claudio Monet. Ninguna dureza en la mirada, y con una voz agradable, hacía las operaciones sin sentirse, y si digo operaciones es porque lo comparo a un cirujano que extrae del vientre de sus clientes los intestinos con mano tan suave que podía suponerse que el paciente se alegraba.

Bourdalque ha arruinado probablemente en el transcurso de sus negocios a gran número de personas, pero tengo la impresión de que nunca lo han maldecido, y si ha tomado, toma y tomará fuertes sumas de los otros, es porque él practica una fórmula que es justamente hacer pasar el dinero de los otros a sus bolsillos, de la manera más amable posible.

Debo agregar que Bourdalque rendía múltiples favores y que si personalmente le preguntaba cuál era el motivo de su desasosiego, lo sabría, a no ser que no dependiera de él.

Tiene hijos crecidos a quienes ama, una hija a quien adora, y una mujer que es todavía atractiva y que siempre le ha sido fiel.

Es por esto que les digo que es excepcional.

Les presenté a Bourdalque para que aprendieran mejor un idioma.

Con un pesar baladí atrozmente tengo, amigos míos de un gran pesar, lo que domina: mi secretaria.

—¡Claro! — exclamé yo, — que toda la reputación de Bourdalque...

Y en mi desvanecida? Pequeño tiempo para con sus hijos...

secretaria jamás

ha sido mi amante. No sé lo que me habría respondido si le hubiera dicho que lo fuera. Jamás le he dicho una palabra que hiciera suponer una pasión que no siento. Usted se explicará quizás esto, puesto que es usted un maligno. Pero yo, cuando la semana pasada recibí el golpe, no podía suponer cómo podía ser.

Esa pequeña está a mi servicio desde hace seis años. Entró en mi oficina cuando apenas tenía veinte años. Reemplazó ocasionalmente a mi secretaria que estaba enferma y que jamás volvió a recobrar su empleo. Es una secretaria perfecta; de fisonomía bastante armoniosa, pero no de aquellas que lo hacen a uno volver la cabeza en la calle. Poco a poco ha penetrado en mi vida. Pienso en ella fuera de las horas de trabajo, cuando está ausente; durante las vacaciones, la hice venir a nuestra propiedad de Cabourg, donde ha permanecido algún tiempo a nuestro lado. Mi mujer la ama muchísimo, mis hijos igual, no tengo nada que reprocharle.

Mi mujer y yo, la consideramos como una hija adoptiva; es mi



—¿No le dan ganas a usted de comerse todas esas golosinas?  
—¿Usted es bobo? ¿No sabe que yo mismo las hago?



—¿Qué contesto Cambrone en francés?  
—Espere... La tengo en la punta de la lengua.



—¿Qué desearé? Ya los horvisten como los muchachos

LA TURISTA (viendo rumiar al buey.) — ¿Qué cantidad de Chewing-gum le da usted al día?

—M... ue ayer le... a usted la otra pierna.

—¡Claro! Tengo que alternarlas para usar mi par de zapatos...

mujer quien le regalación, y seré así... go de la boda. Juro más amor en el mundo... más la he deseado ni... he abrazado con ideas... Entiéndase bien: la he... do en el día de su santo... nio, cuando me ha tra...

ramo de flores, delante de las personas y sin la menor confusión. Le doy mis órdenes como a una empleada que es, pero sin la menor galantería y en una forma en que ella no pueda creer que ocupa una posición privilegiada. Jamás había pensado que ella me abandonaría, y cuando mi mujer en las últimas vacaciones le decía sonriendo: "Hará falta que le ruegues a Santa Catalina, muchacha, pues es necesario que se vaya", yo no sentía ninguna emoción. Aquéllo me parecía natural. Pero cuando ella respondía: "Va, no tengo prisa, yo no seré nunca más feliz que ahora", sentía una especie de satisfacción. ¿Comprende Ud. tal cosa?

Iba a responder, lo mire, pero él tonó de nuevo bruscamente la palabra:  
—Nada de romanticismos. ¡Déjeme terminar mi pequeña historia! Puede ser que le aburra, pero yo tengo la necesidad de contársela a alguien. Mi mujer es muy inteligente, ella lo comprende todo, tiene en mí una absoluta confianza, pero tengo la impresión de que además de la inteligencia posee fibras infinitamente sensibles... Pero en fin, ¡esto no le interesa a nadie, y a usted tampoco! Yo me repito que jamás he estado enamorado de esta chiqui-



—¡Anima! No es el freno le que estáis apretando, sino mi paraguas...



—¿Qué es eso? ¿No se ha dicho nunca que debemos vivir a nuestros anchos?  
—No es un consejo, señor, es mi destino.



—¡Carabá! ¿Cómo se llamará ese palacio?



EL NATURALISTA. — ¡Perdón, perdón! Juro que he venido a cazar mariposas.



—Usted debe desconfiar de una mujer rubia...  
—Es demasiado tarde ya, — tora; hace días que me casé con ella.



—¿Tiene usted su título?  
—Sí.  
—¿Dónde está?  
—En mi cartera.  
—Me basta; no necesito verlo. Si usted no lo tuviera, tendría que casarse conmigo.

—¿Por qué?  
—Porque no es la misma cosa. Fue toda la exuvia que pude encontrar. Tenía lágrimas en los ojos. Balbució algunas frases, y aquella mi una tarde dió la noticia a mi mujer, quien la calmó y me dijo que Marcela se casa con un sub-jefe de un departamento de "Le Printemps", que tiene ante él un bello porvenir. Pero esta pequeña sufre un disgusto dentro de su feucidad. Parece que si no quiere conservarla como secretaria. Yo me pregunté el por qué, dado que ella es de una distinción perfecta, y creo que no estaré loco de...

Yo contesté: "No, no, uol, con tal que me desafié, que mi mujer me miró estupefacta:

—¿Qué es lo que te pasa?

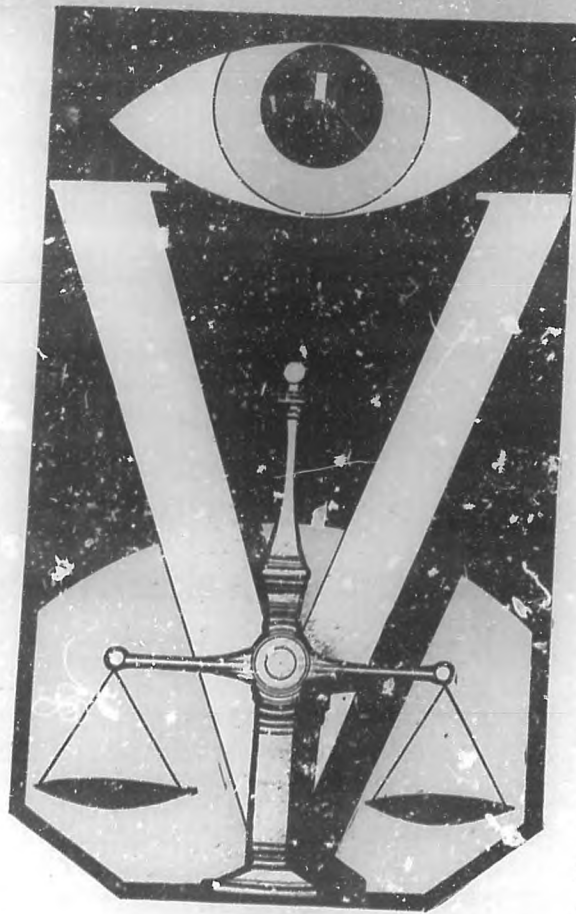
—Nada, yo sé lo que debo hacer! ¡No tengo necesidad de consejos!

Y es así como, después de tantos años, manifiesto mal humor a propósito de todo y de nada, no le hablo a Marcela más que para darle órdenes. En mi casa como en tres minutos y no digo dos palabras. Si mi mujer se estuviera segura de mí y de esta pequeña, mi (Pasa a la Pág. 52.)



ROBERT DIEVDONNE





## LOS CINCO SENTIDOS

(Ilustración de Carlos.)

TODO lo oía don Jaime. Pudiera decirse que había nacido para oír. No había estrategia, ni historia, ni chisme, ni frase que no llegara a oídos de aquel hombre flaco, enjuto y demacrado. Dábale demasiada importancia a ese material y hueco don de la palabra. Y sin embargo, no se oía a sí mismo nunca; jamás escuchó la voz apagada de su conciencia fría.

Su esposa Anorim, era todo lo contrario. Apenas si escuchaba a su marido. Toda su táctica consistía en observar, en mirar la cara que aquél tenía cuando entraba. De ello dependía el que ella sonriera, el que ella pidiera, el que ella gruñera o el que ella sencillamente hablara. Parecía que todo le entraba por los ojos a esta vana mujer, gruesa, envuelta en vahos de vanidad y en humos de ridícula coquetería. Se fijaba en el vestido, en el peinado, en los zapatos, en las medias, en la cartera de sus amigas; escudriñaba sus rostros, observaba sus pinturas, sus ademanes, sus gestos. Antes que hablar, que sonreír siquiera; ella miraba. Si alguien le regalaba algo, antes que hacer la menor manifestación de agrado, ella miraba. Y de lo que ella veía dependía todo. Sus ojos eran, no obstante, pequeños, redondos, un tanto burlescos. Pero el poder de sus abarcadoras miradas era inconcebible. Sin embargo, esta mujer nunca se vio a sí misma. Sus miradas fueron siempre exteriores.

Mirta era la joven de la casa, la hija mimada, la encartadora chiquilla. Inquieta, locuaz, apenas si oía ni miraba lo que no le importaba. Sólo hallaba asequible lo que pudiera halagarla y no atendía a ninguna otra cosa que a su propio gusto. Estas eran sus palabras: "Vestir bien, bailar bien, comer bien, dormir bien, éso es vivir "bien". Y así vivía ella, ajena a todo lo que no fuera ese gran "bien".

Su hermano Andrés no era nada mejor que ella y mucho menos que sus padres. Ese ni oía, ni veía, ni satisfacía otro gusto que el de adquirir amigos: "Las amistades, decía, son las únicas riquezas de que podemos adueñarnos." Esta era su frase y la hacía descansar en una premeditación material y egoísta y en una idiosincracia admirable. Se decía "el hombre del gran tacto." A todos trataba de la misma manera altisonante y grotesca. Celebraba cuanto vicio pudieran tener sus amistades y llamando a todos "el mejor y más íntimo de mis amigos". Se contentaba con hacer una vida de mariposón empalagoso, que él creía de suma distinción y suprema coquetería.

En cambio, cuando no caía nada en sus manos, en premio de "la campaña encomiástica", se las retorcía una y mil veces diciendo: con el "tacto" que buscaba no encontró el "contrato" que quería. El dinero lo atraía, no por la inversión que pudiera hacer de él, sino por el afán de tenerlo entre sus asque-



rosas; manos, de sentirlo y tocarlo con sus flacos y desgarrados dedos.

Completaba la familia una ancianita que hubiera sido muy venerable si no hubiera poseído en grado exagerado el admirable don de adivinarlo todo, pero sobre todo, de adivinar lo malo. Sus sentidos se concentraban todos en el olfato. Olfía lo más distante y con preferencia los malos olores y ésto era consecuencia de que en su afán de no ser engañada, la engañaba todo el mundo y a pesar de su frase habitual de: "tener cuidado que yo me lo huelo todo"; todos en la casa, hasta su propio hijo D. Jaime, hacían de ella caso omiso. Apenas si oían su monótona letanía.

Pero he aquí que nuestros cinco personajes entran en acción.

Don Pepe, conde de Agua Dulce y marqués del Campo Florido, solicita la mano de la bella Mirta, y don Jaime

revuelve en sus cimientos. Don Jaime oyó lo que decía la gente: "¡Es un gran partido! No pensaron ellos encontrar nada mejor. Bien tontos serían en no aprovecharlo." Doña Anorim fijó sus ojos escudriñadores en el gran Don Pepe y grabó en cada uno de los oculares de sus anteojos la imagen virtual y aumentada del "ilustre noble".

Mirta pensaba: "Es un hombre de "bien" que me tendrá "bien", y sonreía diabólicamente.

Andrés se dijo lleno de fatuidad y de avaricia: "He de mantenerme en contacto con mi gran Cuñado". Y concretó de esta manera su sed metálica de oro.

La abuela, mostrando su cualidad característica, apuntó lo más acertado: "He oído decir que es "un ficha" y que no es éste su primer desvío."

Pero a la abuela nadie le hizo caso y se le contestó: "Vaya con la tonta manía de creer siempre en lo malo, de olerlo todo, y de echar pestes de todo."

Pero la abuela no se engañó. El gran Don Pepe no era tal conde ni tal marqués y el agua dulce se trocó en amarga y el campo florido en desierto yermo. Pero ésto se supo tarde. Cuando ya no tenía remedio. Ya no sólo Mirta no era tal marquesa ni tal condesa, sino que ni siquiera era la Mirta de antes. Pero el gran Don Pepe supo hacerla "grande". Supo hacerlo "bien".

De nada le valió a cada uno de nuestros cinco personajes hacer uso de cada uno de sus respectivos sentidos, tan especialmente desarrollados.

En cuanto a la abuela debemos aprovechar el olfato perspicaz y agudo que fué previsor en nuestro caso. Esperando lo malo nos puede sorprender lo bueno, lo que no quiere decir, que como la anciana del cuento, seamos nada pesimistas, sino simplemente humanos. Ni nanamente: "bien", es "lo

# JABON CASTILLA

# Goliath

LOS NIÑOS ESTAN ENCANTADOS PORQUE SE BASAN CON JABON DE CASTILLA

## Goliath

ELABORADO CON ACEITE PURO DE OLIVA

### AHORA 5 CENTAVOS LA PASTILLA GRANDE

GUARDE LAS ENVOLTURAS Y OBTENDRA GRANDES PREMIOS



NECESITAMOS AGENTES VENDEDORES  
 CONCEDEMOS REPRESENTACIONES EXCLUSIVAS PARA LAS CIUDADES DEL INTERIOR DE LA  
 REPUBLICA  
 M. CABRERA Y CIA., S. EN C.  
 APARTADO 482.  
 HABANA.

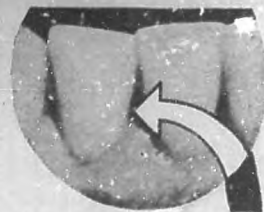
ANITA ARROYO GONZALEZ



# Conserva hermosos los dientes... purifica el aliento



Cuando uno se halla cerca de la persona, es más atractiva la sonrisa que luce dientes limpios y brillantes— y que agrada con un aliento puro y perfumado. Cepílese bien los dientes, cada mañana y cada noche, con Colgate, el único que no sólo higieniza y empuja la dentadura perfectamente, sino que además, por su sabor delicioso, agradable, deja el aliento fresco, puro y perfumado.



## Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

Colgate contiene más que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.

AJC265

En  
—  
sobre  
da. E  
do se  
Yo  
que  
En  
otros  
vaga  
y co  
digo  
jera  
con  
el p  
  
B  
el t  
mer  
que  
do,  
es  
tan  
sus  
sib  
  
ta  
de  
  
tip  
gu  
lo  
  
ja  
at  
hi  
  
g  
  
en  
go  
S  
niñ  
un  
tad  
atc  
llos  
la  
cru  
rric  
te  
con

de  
qu  
hala  
gust  
me  
eje